

HOMOFOBIA EN EL SISTEMA EDUCATIVO



Investigación pluridisciplinar sobre la percepción que los adolescentes escolarizados tienen sobre la homosexualidad, las situaciones de acoso que viven los estudiantes LGTB, y las respuestas de la Comunidad Educativa ante el problema de la homofobia

Investigación realizada por:

COMISIÓN DE EDUCACIÓN DE COGAM. Miembro de la FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES (FELGT)



Autores del Informe:

Coordinación, presentación y conclusiones:

Jesús Generelo Lanaspá, Coordinador de Educación del Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid (COGAM) y de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGT).

José Ignacio Pichardo Galán, Antropólogo. Investigador FPU-MEC en el Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid.

Estudio "Vivencia de la homosexualidad y supervivencia a la homofobia en las aulas", Estudio Cualitativo sobre la percepción que los adolescentes tienen sobre la homosexualidad y las situaciones de acoso que viven los adolescentes LGTB:

Marta Romero, Antropóloga.

Nuria Martín Martín, Antropóloga.

Susana Castañón Romero, Antropóloga.

Coordinación Prácticum UAM:

Virginia Maquieira D'Angelo (Prof. Dpto. Antropología Social UAM) y

José Ignacio Pichardo Galán (Investigador Dpto. Antropología Social UAM).

Introducción y Estudio Cuantitativo "¿Cuál es el grado de aceptación de la diversidad sexual en nuestras escuelas?":

Lola Martín Romero, Socióloga.

Belén Molinuevo, Antropóloga.

Estudio "Profesores LGTB: Invisibilidad, falta de formación y escasez de materiales":

Octavio Moreno Cabrera, Licenciado en Filología Francesa. Coordinador del Grupo de Profesores LGTB de COGAM. Coordinador del Seminario sobre Maltrato entre iguales por identidad de género y orientación sexual en contexto escolar en el CAP Madrid Norte.

Estudio "El impacto de la homofobia y el bullying antigay en los/las jóvenes":

Ana Belén Gómez, Psicóloga. Responsable del Programa de atención psicoeducativa a adolescentes en riesgo de exclusión de COGAM.

Maquetación:

Marta Romero y Santiago Sánchez

1 PRESENTACIÓN DEL INFORME.

"La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales".

Constitución Española, artículo 27.

Señoras y señores de la comunidad educativa: los alumnos gays, lesbianas, transexuales o bisexuales existen. También existen los hijos de familias homoparentales. ¿Podrían afirmar que con ellos se está cumpliendo el mandato constitucional del derecho a la educación en igualdad de condiciones?

Durante años, desde la Comisión de Educación de COGAM hemos ido constatando los numerosos problemas que padecen los alumnos lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, hijos de familias homoparentales o, sencillamente, todos aquellos que no responden a las expectativas de género. Hemos trabajado casos de alumnos/as expulsados de sus colegios o residencias a causa de su orientación gay o lesbica; otros de jóvenes que no se atrevían a asistir a clases por el acoso al que eran sometidos por sus compañeros, jóvenes que asumían el fracaso escolar como un mal menor, casi liberador; en algunas ocasiones, este acoso era cometido por la propia dirección del centro; a veces, desgraciadamente, hemos llegado a tener noticia del suicidio de algún adolescente al que ni su familia ni el sistema educativo había sido capaz de dar respuesta a sus angustias ante la sospecha de su propia homosexualidad.

En este último curso, sin ir más lejos, hemos recibido denuncias de una joven a la que se le aisló en su instituto al sospechar que era lesbiana; de una madre transexual, cuyo hijo está viviendo una pesadilla con sus compañeros; de un adolescente al que unos padres poco comprensivos han intentado expulsar de su casa al descubrir que es gay; de otro chico al que le dejan notas en las que le dicen "eres como la lepra" y cuya hermana sufre el estigma de tener un hermano homosexual; de una profesora angustiada que ha visto cómo un alumno se quitaba la vida a causa del rechazo que su orientación sexual despertaba a su alrededor ante el silencio cómplice tanto de la familia como de su centro escolar; etc.

Este año también hemos asistido a un fenómeno mediático: la atención que la prensa ha prestado a los casos de "bullying" o malos tratos entre iguales. En concreto, dos de ellos (uno en un pueblo sevillano y otro en Lérida) eran por causa de la orientación sexual de los chavales. El joven ilerdense llegó a afirmar: "Prefiero la cárcel a la escuela". Sus compañeros le enviaban mensajes de este estilo: "maricón anda suelto", "pierde aceite" o "evitad que esté detrás vuestro".

A pesar de ello, la mayoría de los medios obviaba el hecho de que las agresiones eran de carácter homófobo.

Los resultados del reciente informe "Violencia entre compañeros en la escuela", presentado por el Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia son escalofriantes. Pero igualmente escalofriante es que las autoras ni siquiera mencionen la orientación sexual o la identidad de género como factores de riesgo.

Si a esto añadimos que algunas investigaciones anglosajonas, como veremos, hablan de que 2/3 de la población lesbiana, gay, transexual y bisexual (LGTB) ha sufrido algún tipo de violencia o acoso en sus centros escolares o que el 60% de los adolescentes LGTB se encuentran inseguros en sus institutos, se nos presenta una situación bastante preocupante, a la que no podemos dejar de aproximarnos con la mayor celeridad posible.

1.1 EL SILENCIO DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS ANTE UNA REALIDAD TOZUDA.

En más de una ocasión, la Comisión de Educación de COGAM ha denunciado públicamente la problemática producida por la homofobia escolar. De las instituciones sólo hemos obtenido la callada por respuesta. En el curso 2002/2003 iniciamos una investigación para determinar qué grado de aceptación de la homosexualidad había entre la población adolescente de la Comunidad de Madrid. Se empezó en colaboración con el Programa de Atención a Homosexuales y Transexuales de la CAM, que gestiona COGAM. Pero desde la Consejería de Asuntos Sociales, que es quien subvenciona el Programa, se paralizó la colaboración y se dio orden tajante de que no se continuara con dicho estudio. Esto, a pesar de que en el proyecto del Programa figura claramente como uno de sus objetivos el trabajo en el Sistema Educativo.

La firma de un convenio entre COGAM y el Departamento de Antropología Social de la UAM permitió rescatar el estudio y ampliarlo. Tres estudiantes acudieron a la Comisión en el curso 2004/2005 para realizar su "prácticum" fin de carrera. De este modo, decidimos seguir adelante con una investigación imprescindible. Se ha hecho con muy pocos medios, pero hemos conseguido extenderla a varias disciplinas. En ella han intervenido sociólogos, psicólogos, antropólogos y profesores. Puesto que éramos conscientes de la carencia de medios y de tiempo para embarcarnos en un proyecto más ambicioso, no hemos intentado presentar unos datos definitivos e incuestionables. Sólo hemos querido abrir vías de estudio, visibilizar una serie de problemas que, al parecer, solo preocupan a los colectivos LGTB y a una mínima y voluntariosa parte del profesorado.

Desde este estudio pluridisciplinar, por tanto, presentamos a la Comunidad Educativa algunos hechos que requieren una decidida respuesta:

- La homofobia es una realidad en nuestro sistema educativo. El miedo de los adolescentes LGTB a aceptarse y/o hacerse visibles está más que justificado.

- Existe un alto grado de desconocimiento de la realidad LGTB entre alumnos, pero también entre educadores.
- Asimismo, también se aprecia un profundo desconocimiento de temas básicos de sexualidad, como es la diferencia entre sexo/género/orientación sexual/prácticas sexuales.
- La invisibilidad de la sexualidad en general, pero de las sexualidades minoritarias en particular, es casi absoluta, dejando que los alumnos desarrollen prejuicios e ideas equivocadas.
- Se observa una preocupante pasividad de los profesores y orientadores no sólo ante la sexualidad, sino ante los casos de acoso por motivo de orientación sexual o identidad de género.

1.2 LOS RETOS DE UNA SOCIEDAD QUE CAMBIA.

La homosexualidad y la transexualidad forman parte cada vez más visible de la realidad española. En los últimos meses, de hecho, han sido protagonistas constantes de las primeras planas de todos los medios de comunicación, así como de una buena parte de las discusiones de sobremesa. A nivel legal, heterosexualidad y homosexualidad son orientaciones sexuales que en España han alcanzado la plena igualdad. Sin embargo, esta diversidad sexual que tanto las leyes como la mayor parte de la sociedad española asumen sin mayor problema, no encuentra un desarrollo paralelo en el Sistema Educativo español. Para que la igualdad legal se convierta en igualdad social es necesario trabajar ahora las actitudes y valores de respeto hacia las personas homosexuales y en este sentido los centros educativos tienen la responsabilidad de jugar un papel protagonista.

La ausencia de un conocimiento mínimo sobre esta cuestión genera conflictos sociales, enfrentamientos entre iguales y problemas en el interior de las familias. Por otra parte, es un tema que no afecta exclusivamente a los alumnos LGTB. Y no sólo porque la homofobia ataca a cualquiera que sea percibido como disonante con las expectativas de género mayoritarias. Sino también porque la diferencia de desarrollo afectivo entre chicos y chicas genera una fractura social preocupante.

Las chicas se muestran más respetuosas con la diversidad y más informadas. Pero también más seguras con su identidad, menos temerosas por no cumplir una serie de expectativas rígidas acerca de su sexualidad. Datos como que el 60% de las chicas conoce a alguna persona LGTB, mientras que entre los chicos el porcentaje se reduce al 47%, deben hacernos reflexionar. ¿Acaso lesbianas y gays se ven obligados a esconder su orientación ante los varones?, ¿o es que éstos tienen la percepción atrofiada? Además, ellas se sienten mucho más cómodas ante personas LGTB que ellos. La incomodidad de los chicos llega al punto de que muchos de ellos no son capaces de empatizar con los gays ni para responder a la pregunta de "si descubrieras que te sientes atraído por una persona de tu mismo sexo...". El 56% de los varones no se ponía en la situación y respondía, sencillamente, que no puede darse el caso. Preocupante la falta de imaginación, exclusivamente masculina.

Como afirma la psicóloga Ana Belén Gómez: "La homofobia encierra a las personas en roles de género rígidos y estáticos que disminuyen la creatividad y la capacidad de expresión".

Otra de las cuestiones que pueden desprenderse de esta investigación ha sido ampliamente contrastada por la experiencia de nuestros voluntarios y por diferentes estudios internacionales: el conocimiento de personas LGTB disminuye fuertemente la homofobia. Sin embargo, a pesar de esta constatación, en el Sistema Educativo rige la ley del silencio. La invisibilización constituye uno de los principales instrumentos de legitimación de la subordinación y de perpetuación de las desigualdades: no se lucha contra lo que no se ve, lo que no se conoce. Si el problema no se ve es como si no existiera. Pero existe, y tiene unas consecuencias devastadoras para una parte importante de los individuos que formamos esta sociedad.

Esta ley del silencio es cada día más terrible por cuanto que cada vez hay más jóvenes LGTB que viven abiertamente su sexualidad. Sin embargo, la apertura social que lleva a estos adolescentes a no querer esconderse por más tiempo, no va acompañada, como decimos, de cambios en el Sistema Educativo, por lo que se puede deducir que cuanto mayor apertura social hay, más acoso por homofobia se da en los institutos. Y frente a ello, el silencio culpable y aterrador de los educadores y las autoridades.

A menudo, los orientadores acuden a nuestro colectivo, COGAM, para que les ayudemos a resolver casos de "bullying" (acoso escolar). Cuando la situación se ha enrarecido, no es fácil encontrar una solución al problema. Sin embargo, sí hay mucho que se podría hacer en el terreno de la prevención: una labor más larga y persistente, y, a largo plazo, mucho más eficaz.

El psicólogo canadiense Michel Dorais relata en su libro "Mort ou fif"¹ el caso de un chico de 14 años que se quitó la vida y dejó una nota en la que confesaba su sufrimiento por no contar con ningún apoyo para vivir su homosexualidad. Sus padres no comprenden por qué no confió en ellos, que lo hubieran aceptado sin mayores problemas. Este caso pone en evidencia que no es suficiente saber reaccionar ante un conflicto, sino que hay que anticiparse a él. Si este joven hubiera tenido referentes positivos de su realidad afectiva, si hubiera contado con la certeza de una familia respetuosa y comprensiva, no se hubiera visto forzado a dar un paso irreversible.

No nos cansaremos de repetir que muy a menudo –como se demuestra en algunos de los casos analizados por nuestras investigadoras- los jóvenes LGTB no disponen del apoyo de sus familias. En muchas ocasiones no se sienten preparados para contarlo en el entorno familiar. En otros, ya lo han hecho y no han sido aceptados. ¿Cómo podemos permitir que, ante esto, el sistema educativo cierre los ojos? La percepción mayoritaria de los adolescentes es –según nos insinúa la investigación cualitativa- que en su familia resultaría compleja una salida del armario. Es preciso, por tanto, que se establezca un

¹ DORAIS, Michel. "Mort ou fif. La face cachée du suicide chez les garçons". VLB Éditeur, Montreal, 2001.

trabajo en común con las asociaciones de madres y padres que elimine conflictos familiares y evite las numerosas rupturas entre padres e hijos que todavía se producen a causa de la homosexualidad o transexualidad de éstos.

El cambio legislativo que ha permitido que en España heterosexuales y homosexuales gocemos de los mismos –exactamente los mismos- derechos no puede quedar al margen del sistema de enseñanza. Sabemos, eso es incuestionable, que el conocimiento reduce el rechazo. También sabemos que los escolares perciben la discriminación (el 90% reconoce que las personas LGTB son peor tratadas que las heterosexuales), tanto a nivel social como escolar. Si sabemos todo esto, ¿por qué no hacemos nada? No se puede esperar la aparición de un caso Jokin en versión gay para que despierten las conciencias, porque estos casos ya existen; pero los adolescentes que se suicidan a causa del acoso que reciben por su orientación sexual ni siquiera aparecen en los medios de comunicación ya que sus familias son las primeras en querer ocultarlo.

1.3 UN ESTUDIO PLURIDISCIPLINAR PARA UN PROBLEMA COMPLEJO.

En este estudio hemos intentado abarcar diversos campos. En el capítulo de la psicología, presentamos algunos casos ciertamente dramáticos. No es nuestra intención hacer sensacionalismo, pero estamos tratando del bienestar de los adolescentes y no podemos volver la vista hacia otro lado. Las consecuencias del rechazo, de la discriminación o del ocultamiento en los jóvenes que no viven su sexualidad como la mayoría son, en ocasiones, devastadoras. Pero el problema no está en la sexualidad de esos chicos y chicas, sino en el entorno hostil en el que les obligamos a desarrollarse.

También se aprecia esta dificultad para establecer una correcta autoestima en el análisis antropológico. Pero en esta parte podemos ir un poco más allá. El sistema de transmisión de estereotipos acerca de la sexualidad y del reparto de papeles por géneros no daña exclusivamente a los LGTB, sino a todo el mundo. Impide una correcta convivencia entre compañeros, divide a chicos y chicas, pone barreras y levanta muros interiores, especialmente entre los varones, que se ven constreñidos, todavía, a un desarrollo emocional en el que la premisa fundamental es el rechazo de lo que se entiende como femenino: emociones, afectos, solidaridad, etc.

La investigación sociológica, de carácter cuantitativo nos pone en evidencia las enormes lagunas que todavía existen en lo que a conocimiento de la realidad LGTB se refiere. Todavía un amplio número de alumnos desconoce lo que es la orientación sexual, cree que en una pareja gay o lesbiana un miembro actúa de hombre y otro de mujer, etc. Los prejuicios y estereotipos permanecen vivos en cuanto que no reciben ningún tipo de información sobre esa realidad. Una realidad, insistimos, que va a ser la de una parte de ellos. Es difícil que esta minoría llegue a conformar una identidad sana y estable si cree en los estereotipos que conoce sobre su orientación sexual.

Por último, las experiencias recogidas por el Grupo de Profesores y Profesoras LGTB de COGAM, dan otra perspectiva del problema: la dificultad de

los alumnos para recibir una educación basada en el respeto a la diversidad sexual se ve realimentada por la dificultad de los educadores para afrontarla si no hay una posición decidida y definida por parte de las autoridades pedagógicas. "Tengo miedo a pasar como profesor aquello que ya viví siendo alumno": esta frase, pronunciada por un profesor gay, resulta muy descriptiva de la situación en la que viven tanto los alumnos como los profesores LGTB en nuestras escuelas. La inclusión en la nueva ley educativa de una nueva asignatura, Educación para la Ciudadanía, es un excelente momento para afrontar cara a cara este déficit del sistema.

Por el momento, escasean los materiales, los recursos, la formación de los educadores. Incluso, y esto es lo más grave, la libertad de los profesores para vivir libremente su orientación homosexual y, así, servir de referentes positivos de la diversidad afectiva y familiar tanto a sus alumnos LGTB como a todos los demás. Los testimonios recogidos en este informe hablan de un terrible control sobre la libertad de expresión. Control que parte, a menudo, de la dirección de los centros, de los compañeros e, incluso, del propio alumnado.

Una anécdota revela tristemente la dificultad que los jóvenes LGTB tienen para encontrar referentes positivos. En la Biblioteca Pública de Valencia, el cuento infantil "El príncipe enamorado", en el que se relata el amor de un príncipe por su paje, aparece catalogado en la sección "libros para adultos".

En esta introducción queremos destacar como una experiencia altamente positiva el curso "Cómo tratar la diversidad afectivo-sexual en la infancia", organizado por la Fundación Triángulo con subvención de la Dirección General del Menor y la Familia de la Junta de Extremadura, y con la colaboración de la Universidad extremeña, en Badajoz a finales de 2004. En él se destacó la importancia de dar a conocer la diversidad afectiva y familiar que existe en la sociedad desde la educación infantil y primaria. Esta será la única manera de que los alumnos lleguen a la educación secundaria sin problemas de aceptación de esa y otras diversidades.

Por último, repetir que este trabajo no se trata de una investigación definitiva. Pretende ser un primer acercamiento, una puerta abierta a una serie de realidades preocupantes. Pero también una puerta franca a las soluciones de los problemas evidenciados. Esconder la cabeza nunca da buenos resultados. El Sistema Educativo no puede permanecer al margen de la sociedad a la que debe servir, no puede establecer un mundo paralelo. Debe ser coherente con esa sociedad, contribuir a mejorarla. Debe, en definitiva, contribuir a lograr un desarrollo saludable, que permita el logro de la felicidad, a todos y cada uno de los alumnos y alumnas a él confiados.*

* El equipo que ha elaborado este informe ha intentado utilizar un lenguaje inclusivo a lo largo del texto. Con este espíritu hemos optado en determinadas ocasiones por utilizar un genérico masculino para facilitar la lectura del texto al tiempo que se deja claro que nos referimos tanto a hombres como a mujeres.

2 INTRODUCCIÓN

2.1 LA HOMOFOBIA: QUÉ NECESITAS SABER.

Antes de presentar los resultados de los diversos trabajos de análisis que ha llevado a cabo el equipo investigador multidisciplinar hemos considerado conveniente introducir una serie de definiciones que puedan ayudar a la mejor comprensión de los textos a aquellas personas que no estén familiarizadas con las materias que aquí se tratan.

2.1.1 ¿QUÉ ES LA HOMOFOBIA?

La homofobia es la actitud hostil respecto a los homosexuales, ya sean hombres o mujeres. Se la puede considerar, junto a la xenofobia, racismo, antisemitismo, etc., como una manifestación arbitraria que consiste en señalar al otro como contrario, inferior o anormal.

Aunque hay similitudes entre la homofobia y otras formas de discriminación, también hay diferencias claras: por ejemplo, las personas que sufren discriminación racial, de cultura, de etnia o religiosa suelen tener un respaldo familiar. Los homosexuales sufren la opresión de forma más aislada (ésta quizás sea la explicación de la creación de una cierta "comunidad homosexual"), y son también discriminados muchas veces dentro de su ámbito familiar.

En su forma más explícita, la homofobia incluye diferentes formas activas de violencia física o verbal y victimización; en su forma más sutil, supone el rechazo silencioso de los homosexuales.

2.1.2 FORMAS DE HOMOFOBIA

Como cualquier otra forma de intolerancia, la homofobia se articula alrededor de unos componentes que, aunque relacionados, son independientes: afectivos o emocionales (prejuicios, convicciones, fantasmas, creencias, etc.), conductuales (actos, prácticas, procedimientos, leyes...) y dispositivos ideológicos (teorías, mitos, doctrinas, argumentos de autoridad...).

De modo que nos podemos encontrar con diversos tipos de homofobia: por un lado, con homofobia cognitiva, afectiva y conductual; y, por otro lado, con homofobia internalizada o externalizada.

La homofobia cognitiva tiene que ver con las ideas y conceptos que se manejan sobre los homosexuales. Acabamos de ver en el apartado anterior cómo la visión que existe de la homosexualidad es sobre todo una visión negativa y en muchas ocasiones errónea, confusa, manejada en base a estereotipos y asociada a lo antinatural o amoral.

La homofobia afectiva está relacionada con los sentimientos de rechazo que afloran en determinadas personas al tener que (o imaginarse que tienen que) relacionarse con homosexuales. El rechazo puede ser al contacto físico, sentirse incómodo ante personas homosexuales, o de muestras de afecto en público entre homosexuales. Estas actitudes afectan especialmente a la visibilidad de los homosexuales.

La homofobia conductual esta en conexión con los comportamientos hacia personas homosexuales. A nivel individual, estos comportamientos se pueden manifestar en un amplio abanico de posibilidades, desde el grado más leve del chiste fácil sobre "mariquitas" hasta el más grave de animadversión, expresado en la agresión física.

A nivel institucional, igualmente se pueden encontrar signos de homofobia, desde leyes que no contemplan la igualdad (algo que en España, finalmente, ya se ha superado), mensajes de los medios de comunicación, hasta violación de derechos humanos. Mencionamos este aspecto porque consideramos que es importante entender la homofobia de una forma global para poder hacerle frente y buscar soluciones.

En cuanto a la segunda tipología, ésta distingue entre homofobia externalizada y homofobia internalizada o interiorizada.

La primera de ellas, la externalizada, tiene mucho que ver con la tipología anterior, pues la hemos definido como aquella en la que se dan conductas verbales y físicas (homofobia conductual), así como emocionales (homofobia afectiva) que puedan desembocar en algún tipo de abuso hacia las personas homosexuales.

La internalizada surgiría, en parte, a raíz de la homofobia cognitiva. Ya se dijo que esta última se refiere a la visión negativa que de la homosexualidad se tiene. Pues bien, la homofobia internalizada o interiorizada es la asimilación de esas imágenes y mensajes negativos recibidos en la etapa de socialización de una persona provenientes de la familia, colegio, medios de comunicación, etc., y que afectan especialmente a las personas homosexuales por la contradicción entre esos mensajes recibidos y los sentimientos vividos en primera persona de atracción hacia personas de su mismo sexo. Las consecuencias que puede provocar en la persona homosexual pueden ser una baja autoestima, represión de la expresión y el sentimiento de afectos, etc.

A los principios anteriores se les pueden añadir algunos otros supuestamente más políticamente correctos y condescendientes como son los de ver la homosexualidad como una enfermedad de la que las víctimas no se pueden liberar; o la homosexualidad como algo tolerable, incluso "simpático", pero nunca equiparable a la sexualidad verdadera.

2.1.3 ¿POR QUÉ OCURRE LA HOMOFOBIA?

Por ser un fenómeno extraordinariamente complejo, es muy difícil determinar las causas de la homofobia, que pueden variar en cada caso y en

cada sociedad. Pero sí se pueden resaltar un conjunto de causas que contribuyen a formar y mantener la homofobia:

En muchas sociedades prevalece todavía la visión de la heterosexualidad como la "normalidad", negando continuamente la realidad de la homosexualidad y reduciéndola a los aspectos más genitales de la sexualidad, dejando de lado que la homosexualidad tiene que ver igualmente con afectividad, sentimientos, formas de comportarse...; tanto, ni más ni menos, como la heterosexualidad. En el contexto occidental vemos que el término homosexualidad nace en contraposición a la heterosexualidad, que se considera la sexualidad "normal". De esta manera, la homofobia sería la forma de controlar que las estructuras que conforman el orden sexual sigan siendo firmes: un sexo biológico, macho o hembra, va unívocamente relacionado con los géneros masculino y femenino, y a su vez, esto determina un deseo que sólo puede ser heterosexual.

Hay un rechazo social a la homosexualidad por lo que se llama "justificación filogenética": los homosexuales no son procreadores (o por lo menos se hace creer socialmente que esto es así, aunque la realidad es que muchos gays y lesbianas son padres y madres) por lo tanto la continuidad de la especie está en peligro. Es curioso ver cómo este mismo principio no se utiliza para las personas que eligen la castidad como forma de vida.

La homosexualidad es percibida por algunas personas como peligrosa para el mantenimiento de los valores y las normas sociales ya que las prácticas entre gays y lesbianas se perciben como sucias e inmorales. Esta forma de pensar se relaciona con las creencias dominantes sobre el origen de la homosexualidad como algo adquirido, y por lo tanto contagioso o modificable.

Los homosexuales no encajan en los roles masculino/ femenino que tradicionalmente se transmiten como correctos; con su comportamiento, desafían lo que se espera de alguien por el hecho biológico de haber nacido hombre/mujer: esto es, no se comportan de acuerdo a lo que la sociedad espera por ser chico o chica*.

Otro de los motivos que podemos encontrar es que, tradicionalmente, en la construcción de la identidad del género masculino el aprendizaje del papel se hace en función de la oposición constante a la femineidad. Para muchos hombres, la pasividad (vivida como una feminización), y el afecto o el sexo entre hombres, pone en peligro la propia masculinidad; el miedo a perder esa identidad, aceptando una posible homosexualidad, puede considerarse el origen de muchos comportamientos de homofobia. Esto es porque, para entender el mundo, tendemos a ordenar lo que nos rodea en categorías opuestas: bueno/malo, derecha/izquierda, hombre/mujer. En general, todas las categorías (de raza, de clase, de género, de sexualidad) tienen por objeto organizar intelectualmente la divergencia naturalizándola: existe una orientación sexual, un género, una clase, una raza que por naturaleza son las correctas frente a otras formas desviadas.

* Si se quiere ampliar más la cuestión del género, se puede acudir al recuadro presentado al final de esta introducción.

Lo que no encaja en este esquema asusta porque nos enfrenta a lo desconocido. Encontramos especialmente interesante esta teoría porque sugiere por primera vez que la homofobia puede surgir como reacción intolerante a la diversidad. El miedo a lo desconocido está, en nuestra opinión, detrás de la mayor parte de las actitudes de intolerancia que surgen en nuestra sociedad. La ruptura de los roles de género establecidos que las parejas homosexuales parecen sugerir, puede ser una explicación. Y como Foucault afirma, el control sobre la sexualidad humana es la forma más fuerte de control económico-social que se puede ejercer.

En el caso de la discriminación a las lesbianas, lo que se ha venido a llamar "lesbofobia", se puede detectar una doble carga: el rechazo por ser homosexuales añadido a la discriminación que ya de por sí sufren las mujeres. Se entronca, entonces, con el sexismo. La ruptura de la subordinación femenina que supone el prescindir del elemento masculino se percibe como una agresión al orden establecido. La lesbofobia se mueve en territorios que alternan entre la invisibilización – el no reconocimiento de la existencia de lesbianas- y la ofensa a causa de la trasgresión.

Con la aparición del SIDA, se une a todo lo mencionado la percepción equivocada de la homosexualidad masculina como factor de riesgo, y se identifica a los homosexuales como potenciales fuentes de contagio. Aunque se ha demostrado suficientemente lo erróneo de esta creencia, todavía supone un motivo de rechazo y estigmatización.

Como dice Fernando Villaamil, (p.27)², no conviene engañarse al respecto: no es necesario recurrir a odios irracionales para comprender la conceptualización del homosexual como fantasma del masculinismo; la homofobia ni siquiera se dirige necesariamente a personas reales, de carne y hueso, sino a una amenaza que es la garante de que se mantenga el juego serio de la dominación masculina.

2.2 ALGUNOS APUNTES MÁS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO.

Debido a la importante correlación entre cuestiones como el heterosexismo o la homofobia y la construcción del Género presentamos algunos apuntes adicionales para aquellas personas que quieran profundizar un poco más en la cuestión.

El género se podría definir como una construcción que cada sociedad lleva a cabo a partir de sus propias interpretaciones de determinadas realidades biológicas. Esta construcción, entonces, varía según el contexto concreto y, por lo tanto, no se puede decir que exista una única interpretación. En una sociedad se puede pensar que lo más correcto es que la mujer salga al campo y trabaje para alimentar a la familia, y en otra esperar que la mujer se quede en la casa limpiando. En algunos países se alaba a los hombres que cocinan, y hay grandes

² VILLAAMIL PÉREZ, Fernando. "La transformación de la identidad gay en España". Editorial La Catarata, Madrid, 2004.

“chefs”, mientras que en otras sociedades, el hombre que cocina es considerado menos hombre.

El género, como vemos, se construye socialmente y posteriormente se interioriza individualmente. La interiorización de la estructura social en la que un individuo nace se puede realizar porque existen unos agentes de socialización que son los que dan las pautas y enseñan las exigencias que la estructura social, a través de ellos mismos, impone.

Estos agentes de socialización son en primer lugar, la familia, y en segundo lugar la escuela. La familia transmite antes que nadie los valores vigentes y que han de asegurar la reproducción de la sociedad. Y dentro de estos valores están los roles, comportamientos y expectativas que se asignan a cada género. Afectan a toda la identidad social y personal, incluyendo el comportamiento sexual.

“Contemplamos en nuestra historia como se ha querido atribuir una supremacía a los contenidos biológicos, pretendiendo presentar así un modelo supuestamente “aséptico” de información sexual que serviría para justificar las diferencias de género. Ello ha contribuido a explicar mediante un predeterminismo biológico las diferencias sexuales sociales como medio de justificar la represión y la discriminación y las relaciones de poder asimétricas”.

“Programa de Educación Afectivo Sexual. Educación Secundaria - I. Sexualidad, educación sexual y género” (Fernando Barragán Medero)

La construcción de las identidades (de género, culturales, nacionales...) se encuentra en un momento de cambio, de crisis, en el que queda inscrita también la homosexualidad. Esto es porque la masculinidad, como ha sido entendida durante décadas, no se mantiene. Vivimos un momento en el que las mujeres exigen derechos de igualdad y en el que la fortaleza del género masculino entendida como dominación sobre el género femenino, ya no es aceptada. En este momento de fuertes cambios es donde hay que inscribir la percepción de la homosexualidad que nos disponemos a analizar: la homosexualidad diluye este poder masculino ya en crisis y mezcla conceptos de lo que “deben” ser las cosas; conceptos que, como ya hemos apuntado, se controlaban a través de la sanción férrea, y que ahora deben encontrar unas nuevas definiciones.

2.3 GLOSARIO BÁSICO SOBRE HOMOFÓBIA

Bifobia: Aversión, rechazo o temor patológico e irracional a las personas bisexuales, a la bisexualidad o a sus manifestaciones. La bisexualidad es todavía muy atacada tanto por el mundo heterosexual como por el homosexual, en consecuencia los bisexuales parecen no tener cabida en ninguno de los dos

mundos. En muchos países existe ya un movimiento bisexual bastante grande con sus propios colectivos y sus propias reivindicaciones.

Bisexual: Persona que, indistintamente, siente atracción afectiva y sexual por hombres o por mujeres. Esto no indica que desee a todo el mundo, sino que en un momento puede experimentar deseo o amor por un hombre y, en otro, por una mujer.

Entender: Sentir atracción sexual hacia personas del mismo sexo.

Gay: Hombre homosexual.

Género: Conjunto de contenidos socioculturales que se dan a las características biológicas que diferencian a hombres y mujeres estableciendo comportamientos, actitudes y sentimientos masculinos y femeninos. En nuestra sociedad, estos comportamientos se hallan jerarquizados de modo que se da mayor valor para los que se identifican con lo masculino. De ahí que los hombres afeminados o con "pluma" sean objeto de burla y rechazo. El género varía según las épocas y las sociedades. Así, por ejemplo, usar falda se considera algo exclusivamente femenino en España pero no en otros países.

Heterosexismo o heteronormatividad: Ideología dominante en nuestra sociedad en base a la cual se establecen las relaciones heterosexuales como la norma y patrón a seguir. Se forma de esta manera la base para que toda orientación no heterosexual pueda ser rechazada, alienada y relegada a lo "anormal" y a lo "otro". Un ejemplo ilustrativo de esto sería la utilización de la frase "...de la acera de enfrente" para referirse a las personas homosexuales; excluyéndolas así del grupo de las que van por el camino correcto. El heterosexismo es, por tanto, intrínsecamente homófobo.

Heterosexual: Persona que siente atracción afectiva y sexual hacia personas del sexo opuesto. Esto es, una mujer a la que le atraen los hombres o un hombre al que le atraen las mujeres.

Homofobia: Aversión, rechazo o temor, que puede llegar a lo patológico, a gays y lesbianas, a la homosexualidad o a sus manifestaciones. La homofobia está relacionada con el rechazo general que se tiene a los grupos minoritarios.

Homosexual: Persona que siente atracción afectiva y sexual hacia personas de su mismo sexo. Esto es, una mujer que se siente atraída por mujeres (lesbiana); o un hombre que siente atracción por los hombres (gay).

Identidad de género: Sentimiento psicológico de ser hombre o mujer y adhesión a ciertas normas culturales relacionadas con el comportamiento femenino o masculino. En el caso de las personas transexuales, la identidad de género no concuerda con el sexo biológico.

Lesbiana: Mujer homosexual.

Lesbofobia: Término específico con el que se conoce el miedo o rechazo a las lesbianas. El carácter particular y diferencial de la vivencia de la

homosexualidad femenina concede a la lesbofobia unas características especiales que incluyen, por ejemplo, un mayor ocultamiento e ignorancia de la existencia de lo lésbico.

LGTB: Siglas que identifican al colectivo de personas lesbianas, gays, transexuales y bisexuales.

Orientación sexual: Es, según la APA (Asociación Americana de Psicología), la atracción duradera hacia otra persona en el plano de lo emotivo, romántico, sexual o afectivo. El término hace, por tanto, referencia a los sentimientos de una persona y al objeto hacia el que están enfocados sus deseos. En función del sexo de la persona que nos atrae, distinguimos la orientación homosexual, la heterosexual y la bisexual. Para la mayoría de las personas, la orientación sexual se define en la infancia-adolescencia sin necesariamente pasar por una experiencia sexual. A veces esta orientación se fija como definitiva, en otras ocasiones va cambiando y modificándose a lo largo de la vida de la persona. La orientación sexual no es una opción y, por lo tanto, no puede ser escogida ni cambiada a voluntad. Es fácil diferenciar la orientación sexual del sexo biológico (definido por genitales, gónadas, cromosomas, hormonas), la identidad de género así como las prácticas (o conductas) sexuales.

Pluma: Amaneramiento tanto en hombres como en mujeres. Cuando se refiere a hombres, sería toda demostración o gesto que se relaciona tradicionalmente con el ámbito femenino y en mujeres los gestos y actitudes socialmente relacionados con lo masculino.

Plumofobia: Rechazo a la "pluma". Este rechazo parece cada vez mayor dentro del ambiente homosexual y vendría a confirmar la hipótesis de que las fobias relacionadas con la diversidad sexual están muy relacionadas con la trasgresión de los roles de género tradicionalmente construidos en cada sociedad.

Práctica (o conducta) sexual: La masturbación, los besos, las caricias, la felación, la penetración anal y vaginal, etc., son prácticas sexuales. También lo son el travestismo o el sadomasoquismo. Hay prácticas que se asocian a una determinada orientación sexual pero es importante aclarar que no existe una correspondencia necesaria entre sexo biológico, prácticas sexuales y orientación sexual. Hay, por ejemplo, mujeres que disfrutan penetrando a su pareja (hombre o mujer) con ayuda de un consolador y hay, también, hombres heterosexuales que gozan con la penetración anal. Hombres y mujeres heterosexuales en algún momento de su vida han podido tener prácticas homosexuales, y hombres y mujeres homosexuales pueden mantener prácticas heterosexuales sin que eso les defina como heterosexuales. Por otra parte, las personas se sienten heterosexuales, homosexuales o bisexuales sin necesidad de haber tenido nunca una relación sexual. Por ejemplo, se puede considerar a una persona heterosexual aunque nunca haya tenido una relación sexual con una persona del sexo contrario. Todo esto hay que tenerlo más en cuenta todavía si cabe en el caso de la homosexualidad, debido a las trabas sociales que suele haber para su expresión.

Salir del armario: Acto o proceso de revelar públicamente la orientación gay, lesbiana o bisexual de uno mismo. Este proceso está marcado por un fuerte temor al rechazo. Es por ello que, normalmente, primero se sale del armario en el círculo de amigos y luego en la familia y en el ámbito laboral, por lo que se puede estar a un mismo tiempo “dentro del armario” para unas personas y “fuera del armario” para otras. Ha de entenderse la “salida del armario” en relación a la tendencia deseable y natural de compartir información personal de uno con las personas de su entorno.

Transfobia: Aversión, rechazo o temor a las personas transexuales, a la transexualidad o a sus manifestaciones. Incluso dentro del colectivo homosexual existe todavía un gran rechazo hacia esta población, quizá porque roza lo que parece ser el tabú más grande de todos: la trasgresión de los roles de género y de lo socialmente establecido en cuanto a la identidad de género.

Transexual: Persona que nace con el sexo biológico de un género con el que no se siente identificada. Por ejemplo, una persona que nace con genitales y características físicas de varón pero que psicológicamente se siente mujer, o a la inversa. Es importante diferenciar la orientación sexual de la identidad de género. Las lesbianas y los gays normalmente no sienten deseo de reasignar su sexo y las personas transexuales pueden ser, a su vez, tanto heterosexuales como homosexuales o bisexuales. Se debe utilizar el destino y no el origen para definir al transexual, siendo Masculino si la transformación es de mujer a hombre, o Femenino si es de hombre a mujer. El proceso mediante el cual se rectifica el sexo asignado al nacer, por el más acorde con la identidad de género, se realiza con ayuda de hormonas y, en algunos casos, también de cirugía, y se conoce como reasignación sexual (y no cambio de sexo).

3 VIVENCIA DE LA HOMOSEXUALIDAD Y SUPERVIVENCIA A LA HOMOFOBIA EN LAS AULAS (ESTUDIO ANTROPOLÓGICO)

*Marta Romero López, Antropóloga.
Nuria Martín Martín, Antropóloga.
Susana Castañón Romero, Antropóloga.*

3.1 INTRODUCCIÓN

En el marco de una investigación que tiene como objetivo estudiar la situación de homofobia en los institutos de educación secundaria, hemos tratado de dar importancia a la invisibilidad de la violencia ejercida sobre el/la adolescente homosexual. Para ello, desde una perspectiva antropológica queremos visibilizar una problemática que ocurre cada día en los institutos, escuchando la voz de sus protagonistas: estudiantes, profesores y, en la medida de lo posible, aquellos y aquellas adolescentes que sufren acoso a causa de su orientación sexual. La Antropología Social trata de poner rostro a los problemas sociales, centrándose en el modo en que los asuntos de carácter estructural afectan y son vividos por individuos concretos. En este caso, el problema que nos ocupa es el de la violencia ejercida en las aulas y, específicamente, la violencia derivada de la discriminación que sufren las personas que se salen de las normas establecidas de género e identidad sexual.

Desde hace más de 8 años el Colectivo de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales de Madrid (COGAM) viene impartiendo en diferentes institutos de Madrid charlas informativas sobre homosexualidad con la intención de acercar más la realidad de este colectivo a los adolescentes, así como intentar minimizar, en la medida de lo posible, las reacciones y consecuencias que la homofobia produce sobre ellos. A partir de esta iniciativa, se nos propuso realizar una investigación más profunda para averiguar qué es lo que estaba ocurriendo al respecto en los institutos.

Utilizamos un enfoque cualitativo en el análisis de la realidad cotidiana de los adolescentes. La metodología que hemos empleado, propia de la Antropología Social, ha sido:

- estudio de bibliografía especializada;
- observación participante en 16 charlas realizadas por el equipo de voluntarios y voluntarias del colectivo COGAM en institutos de educación secundaria de la Comunidad de Madrid durante el primer semestre del 2005;
- observación en las reuniones de voluntariado de los miembros de la Comisión de Educación de COGAM durante este periodo;
- seguimiento de los medios de comunicación;
- análisis de los informes elaborados por los propios voluntarios y voluntarias al finalizar cada visita a 32 institutos;

- entrevistas con personas expertas en acoso escolar y homofobia (psicólogas/os, sociólogas...);
- entrevistas a 2 adolescentes homosexuales.

Al principio del curso escolar, COGAM ofrece a todos los centros públicos de educación secundaria esta actividad formativa. A partir de este ofrecimiento, son los institutos interesados los que solicitan las charlas. Los institutos en los que se han realizado las observaciones para este trabajo han sido, en su mayor parte, de las zonas sur y este de la Comunidad de Madrid, con lo que, obviamente, nuestras observaciones no son representativas ni generalizables a toda realidad social de la educación secundaria en España. Es de suponer, que la situación será probablemente distinta en aquellos otros institutos que ni siquiera ofrecen este tipo de formación sobre diversidad sexual y de género a su alumnado. No obstante, nos parece que el valor intrínseco del trabajo no es tanto su representatividad sino su significatividad, ya que pone de manifiesto que la homofobia es una realidad en nuestro sistema educativo.

La información que ha sido analizada se recogía en las mencionadas charlas por parte de las tres investigadoras, que asistían a las mismas como observadoras participantes acompañando a los voluntarios del colectivo y recogiendo todas aquellas manifestaciones y reacciones de los adolescentes y del profesorado. Los voluntarios impartían las charlas en base a un guión preestablecido por la asociación a partir del cual intentaban abarcar todos los aspectos relacionados con la realidad lesbiana, gay, transexual y bisexual (LGTB). El margen de interpelación a los estudiantes por parte de las investigadoras estaba limitado por este motivo, lo que impidió profundizar en algunos aspectos.

Hemos encontrado dificultad en que adolescentes homosexuales accedan a entrevistas en profundidad, debido a las limitaciones de tiempo, recursos y presupuesto. Hay que tener en cuenta que para muchos adolescentes es difícil reconocer que sufren homofobia, así como la problemática específica que supone acceder con facilidad a entrevistar a un menor. Sólo hemos podido realizar entrevistas a dos chicos, de 15 y 17 años. Ambos habían "salido del armario" ante sus familias y amigos; y ambos han sufrido homofobia en su familia y en el instituto. También nos hubiera gustado entrevistar a adolescentes lesbianas, bisexuales, transexuales... para ampliar la mirada y poder comparar historias de vida y experiencias.

En cualquier caso, queda puesta de manifiesto la necesidad de realizar investigaciones y estudios que con mayores recursos puedan llevar a cabo un análisis más completo, profundo y representativo de esta problemática desde el punto de vista de los adolescentes que sufren acoso en sus centros educativos por homofobia.

Nuestro objetivo es contar lo que ocurre en nuestros institutos y que el lector o lectora saque sus propias conclusiones sobre el papel y la responsabilidad que tienen cada una de las personas que intervienen en la educación de nuestros adolescentes (padres, educadores, profesores, etc.).

3.2 SEXO, GÉNERO Y ORIENTACIÓN SEXUAL.

En este estudio hemos intentado comprender cómo se manejan las normas y las identidades de género y sexualidad en el ámbito educativo, normas e identidades que definen subjetividades y desde las que se define la realidad. Nos interesa también estudiar cómo afectan estas normas e identidades a las actitudes, comportamientos y discursos de profesores/as y alumnos/as.

Tres rasgos parecen importantes:

- Existe un desconocimiento sobre la realidad de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales y otros sujetos que se desmarcan de algún modo de la norma heterosexual,
- En la base de muchos posicionamientos y comportamientos homófobos está la confusión entre lo que es el sexo biológico, el género, los papeles y expectativas que se le relacionan, la orientación y las prácticas sexuales,
- La sexualidad en general y las identidades sexuales minoritarias en particular están invisibilizadas, de modo que muchos/as jóvenes no-heterosexuales se sienten aislados, rechazados e incomprensidos.

"A mí me sorprende porque siempre he visto relaciones heterosexuales"

(Chica, 1º Bachillerato)

3.2.1 SEXUALIDAD

En el ámbito de la sexualidad se detectan bastantes carencias de conocimientos. Es muy interesante comprobar cómo en todas las charlas muchas preguntas se centran en las relaciones sexuales, no ya sólo para conocer cómo se practican entre LGBT, sino para resolver sus dudas sobre la sexualidad entre heterosexuales. Esto nos pone de manifiesto la necesidad que tienen los/as jóvenes de hablar y de que se les explique sobre el tema de la sexualidad en general.

Aunque los voluntarios y voluntarias que presentan las charlas les intentan hacer comprender que las relaciones sexuales no se limitan sólo a la penetración y que las prácticas sexuales pueden ser iguales entre personas homosexuales y heterosexuales, tienen una verdadera fijación por el coito y la penetración como sinónimos de sexo (en las dos acepciones: relaciones sexuales y "sexo biológico" centrado en los genitales).

"Y los gays, ¿cuándo pierden la virginidad, cuando dan o les dan?"

"Sólo pierdo la virginidad cuando la meto a una mujer"

"Las lesbianas, ¿se quedan satisfechas cuando acaban de tener relaciones sexuales?"

"¿Cómo dos mujeres hacen para excitarse?", "¿cómo hacen el amor dos lesbianas?"

"Un chico y una chica, está claro que se pueden dar placer, dos chicos... también está claro, ¿pero dos chicas?"

3.2.2 NATURALIZACIÓN DE LA DIFERENCIA DE GÉNERO Y LA ORIENTACIÓN SEXUAL.

Por otro lado, está tan naturalizada la diferencia sexual y se da tan por supuesta la heterosexualidad que se crea siempre debate en torno a la homosexualidad y su carácter esencial o no:

"Eres gay porque tu familia o tu entorno te ha metido algo en la cabeza; nadie nace homosexual"

"No me cabe en la cabeza que un chico se case con otro chico, la homosexualidad es antinatural".

"Sois un fallo de la naturaleza"

"¿Qué cambia en el cuerpo de un gay para que piense como una chica?"

"Yo tengo una pregunta, a ver, ¿los gays y lesbianas nacen o se hacen? Yo respeto a los que nacen, pero no a los que se hacen, esos que cuando son mayores, no sé a los 20 años, te dicen que son homosexuales, pues no los respeto porque eso me parece que es por vicio y...a los bisexuales no les respeto nada porque o te gustan tíos o tías, pero las dos cosas..."

A la pregunta "¿Qué es la heterosexualidad?" en algunos casos responden: "Nosotros" marcando la diferencia entre los de la clase, y convirtiendo a las personas homosexuales en "los otros".

3.2.3 CONFUSIÓN GÉNERO – ORIENTACIÓN SEXUAL.

En los institutos hemos encontrado una gran confusión respecto a las personas transexuales, no sólo porque no se sabe diferenciar entre travestís, transformistas y transexuales, sino porque los/as jóvenes no suelen tener herramientas para cuestionarse la dicotomía de género hombre/mujer estable.

Es importante resaltar la confusión que también existe entre los papeles genéricos (los estereotipos asignados a la feminidad y a la masculinidad) y la orientación sexual, que tiene como base la heteronormatividad dominante. Hombres y mujeres han sido educados en unos valores que les alejan de lo que se considera propio del otro género. Las emociones, afectos y sentimientos, el cuidado de los hijos y las labores domésticas se han considerado propias de las mujeres mientras que los hombres realizaban actividades consideradas masculinas y públicas. Se diferenciaban unas actitudes, unos trabajos y unos espacios según el género al que se pertenecía.

Aunque el contenido de lo considerado "masculino" y "femenino" está cambiando, siguen diferenciándose papeles genéricos exclusivos, como evidencian los comportamientos y expectativas que tienen tanto los/as jóvenes como los adultos (padres, profesores) respecto a ellos. Con todo, los papeles de género asignados se siguen aprendiendo por la oposición de lo "masculino"/"femenino".

El reconocimiento social de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGTB) pone en cuestión el sistema jerárquico heterosexual y la asignación de papeles bien definidos a hombres y mujeres. Al hombre homosexual se le desvaloriza al aproximarle y asociarlo a lo femenino (socialmente catalogado como inferior), a la lesbiana se la ignora o se la considera "machorra", "marimacho". A los bisexuales, por su parte, se los/as considera "viciosos" (sobre todo a las chicas: "guarras", "ligeritas"...).

La confusión entre la orientación sexual y los papeles de género llega a la perplejidad cuando se comienzan a cuestionar si una persona transexual puede ser a la vez homosexual: si ya les desorienta que se pueda "pasar" de un sexo-género a otro, más difícil es cuestionar que alguien que ha nacido "mujer" y quiere ser "hombre", por ejemplo, sienta atracción y deseo por otro hombre. Este tema genera una importante confusión.

"¿Qué es el hombre al que le gustan los transexuales de mujer a hombre?"

Se comprueba que hay una necesidad por precisar de forma estable categorías, por no romper las definiciones asentadas, por saber "qué se es".

En la definición de la bisexualidad también se percibe desconocimiento: "que te va todo el tema", "que te lo montas con dos", "que va de flor en flor", "¿Son viciosos del sexo los bisexuales?", "ligerita", "un listo". "A los bisexuales no se les toma en serio, ni siquiera para discriminarlos", "el que liga más". Siempre se les relaciona con el sexo y la promiscuidad; sobre todo en el caso de las mujeres, a las que se acusa por un lado de salirse de su papel de mujer-pasiva-en-pareja-estable y, a la vez, se las señala como objeto sexual por parte de los "más machos":

"Yo quiero conocerla porque me pone mazo de cachondo."

"¿Te pone cachondo ver a dos lesbianas? A mí sí"

La confusión se vuelve mayor entre los conceptos de sexo-género-opción sexual-prácticas sexuales, categorías que siguen siendo concebidas desde un prisma heterosexual y dicotómico.

"¿Cómo hacen el amor los bisexuales?"

"¿Cómo es posible que haya un tío que después de una relación con una tía durante mucho tiempo, tenga una relación sexual o aventura con un tío y diga que a partir de entonces sea gay?"

"¿Es normal que un chico se lo monte con una chica lesbiana si él es gay?"

La correspondencia orientación sexual-identidad de género es producto de la concepción del sistema sexo-género dominante, en el que también la práctica sexual constituye un refuerzo a la construcción del género basado en la idea de la complementariedad. De ahí el llamar a las lesbianas "marimacho" o a los gays "afeminados".

La orientación sexual parece ser un tema tabú, y eso lo expresan claramente algunos de los chicos en las clases:

*"Yo opino que ese tema no debería ser tanto un tema tabú y que la gente que sea homosexual o bisexual lo pudiese decir libremente y la gente no mirara extrañada y fuese algo normal".
(Chico)*

Hay alumnos y profesores que no están dispuestos a escuchar nada sobre el tema, otros no asisten a las charlas porque los padres les dan justificantes para que no lo hagan, incluso alguna profesora ha avisado previamente a los padres para que ellos decidieran si los hijos acudían a las charlas o no (criterio que no dependía del instituto, pues otros profesores del mismo instituto no exigieron a sus alumnos traer una autorización firmada para asistir a las charlas). Como se señala en otros capítulos de este informe, a veces son los propios alumnos los encargados de presionar para mantener el tema de la sexualidad en general, y el de la homosexualidad en particular, fuera de las aulas.

3.2.4 ROLES DE GÉNERO Y NORMATIVIDAD HETEROSEXUAL

Las normas de género operan exigiendo la encarnación de ciertos ideales de feminidad y masculinidad, que van casi siempre ligados a la idealización y naturalización de la unión heterosexual, impuesta como modelo único.

"Porque no es normal [la homosexualidad], porque naces para que te gusten los chicos" (Chica, 2º de ESO)

El modelo ideal de familia en nuestra sociedad occidental surge con la modernidad y con el desarrollo del sistema burgués capitalista y la división sexual del trabajo, convirtiéndose en la base fundamental para la consolidación y mantenimiento de este sistema social. Se caracteriza por el matrimonio monógamo con un número pequeño de hijos y una repartición de papeles entre sus miembros, en la cual la mujer queda en una posición subordinada y circunscrita al ámbito doméstico donde su tarea fundamental está relacionada con la maternidad. Pero, junto a este modelo dominante, han existido y existen otros tipos de relaciones de parentesco y de familias. Las familias monoparentales, homoparentales, reconstituidas, etc. que ponen en cuestión esa norma.

Cuando se habla de homosexualidad en relación con la maternidad/paternidad, se piensa como anti-natural y no adecuado, primando las concepciones biológicas sobre las relaciones de cuidado y afectivas. Entre los

jóvenes siempre aparece la misma forma de rechazo a la adopción por parte de parejas homosexuales: la necesidad de tener un padre y una madre, de tener referentes y modelos paternos y maternos, asumiendo que cada parte de la pareja (según el modelo de familia tradicional occidental) ejerce unas tareas y transmite unos saberes y valores diferenciados.

"La naturaleza creó al hombre y a la mujer para tener hijos".

"A una pareja de homosexuales les es imposible por naturaleza tener hijos".

"En la pareja gay o lesbiana, ¿Uno desarrolla el rol de hombre y otro el de mujer?"

"¿Por qué en una pareja de lesbianas siempre tiene que haber una que haga de hombre?"

"Los hombres primitivos, que aún no tenían sentido de la razón, nunca se habían preocupado de ver si su pareja era un hombre o una mujer, hasta que el hombre evolucionó al máximo, que es el pensar. Hasta que un día una persona ve que otra de su mismo sexo le atrae. Se debería prohibir cualquier manifestación a favor de los homosexuales; que les guste quien sea, pero que lo mantengan en secreto".

Con lo expuesto hasta ahora, es fácil observar las carencias en el sistema educativo actual y en lo que a la formación sobre género y sexualidad se refiere. Por tanto parece necesario trabajar el tema de la sexualidad y de los papeles de género en los centros. A veces es la falta de conocimiento y las actitudes de los propios profesores y profesoras los que lo impiden. En palabras de una voluntaria de COGAM: "La verdad es que vamos a los institutos a dar charlas a los chavales y siempre salgo con la sensación de que habría que empezar por sus padres y profesores/as".

Aún cuando existe la necesidad de que la educación sobre diversidad figure en los currículos de todas las asignaturas de una forma transversal, se da un silenciamiento general sobre la realidad de las lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. Si se habla de ella, muchas veces se hace en base a toda una serie de tópicos que no responden a los avances que las ciencias sociales han hecho en este campo. Esta necesidad es detectada por los propios estudiantes:

"No entiendo cómo puede haber gente que no respete a otras personas por ser homosexuales y que lleguen incluso a agradecerles. Deberían dar charlas como estas a niños más pequeños" (Chica, 4º ESO)

El tema no se trata a no ser por iniciativa personal de algún/a orientador/a o profesor/a, y muchas veces con reticencias por parte de otros profesores y del centro. Hemos detectado situaciones de falta de respeto a los profesores, sean heterosexuales u homosexuales, que trabajan estos temas con sus alumnos, e incluso se les llega a estigmatizar por ello. También hay profesores que se niegan a que las charlas se den en sus grupos por la conflictividad que pueden generar.

Entre los profesores y los alumnos hay actitudes homóforas, misóginas y heterosexistas, que no suelen cuestionarse de ninguna manera. A veces incluso es el mismo profesorado el que no quiere ver o el que apoya con sus silencios o estereotipos de género las actitudes y comportamientos excluyentes.

Si hay agresiones, no se denuncian por miedo. La consigna es "yo no tengo problemas con los alumnos". Tanto profesores, como orientadores y directivas de los centros mantienen la apariencia de que no hay problemas, y de ese modo se silencia y oculta la realidad. Lo más fácil es que el chico o la chica "problemática" cambie de instituto para que vuelva la "normalidad" al centro; si se va el acosado, se acaba la conflictividad. Es una especie de ley del silencio por la que nadie dice nada, pero todos conocen casos de homofobia.

"Todos son muy tolerantes hasta que un compañero dice que es gay" (profesor).

3.3 ACTITUDES Y VISIONES DE LA HOMOSEXUALIDAD EN EL CONTEXTO EDUCATIVO.

La visión que tiene de las personas homosexuales el resto de sujetos de los centros escolares se puede calificar de dos formas: homófila si es positiva u homófora si es negativa. Hablamos de homofilia refiriéndonos a aquellas actitudes que manifiestan un respeto y/o empatía hacia las personas homosexuales. El concepto de homofobia y las diversas manifestaciones del mismo han sido presentadas y explicadas más extensamente en la introducción del informe.

En esta parte del estudio analizaremos ejemplos de los diversos grados y expresiones de homofobia. El análisis se realizará en base a los discursos manifestados por los adolescentes en las charlas, pues, como ya se comentó, los medios con los que contábamos en la investigación no nos han permitido poder realizar un seguimiento más detallado para observar los comportamientos reales fuera del ámbito de las charlas, exceptuando las entrevistas en profundidad realizadas con algunos adolescentes.

A nivel institucional, igualmente se pueden encontrar signos de homofobia, en las leyes que no contemplan la igualdad o los mensajes de los medios de comunicación. Mencionamos este aspecto porque consideramos que es importante entender la homofobia de una forma global para poder hacerle frente y buscar soluciones, si bien es cierto que no profundizaremos al respecto más allá de lo que algunos discursos puedan estar influyendo en las visiones de los adolescentes, dado que no es éste el objetivo del presente estudio.

Pasemos, pues, a examinar de una forma más pormenorizada cómo se expresan las actitudes (de aceptación, indiferencia o rechazo) y los distintos niveles de homofobia en los sujetos de nuestro estudio.

La actitud es identificada como la opinión que un sujeto tiene ante un hecho o una situación determinada, es decir, como un juicio consciente que se forma sobre algo o alguien. Sin embargo, la experiencia nos dice que la actitud va más

allá de las palabras y de la toma de conciencia para reflejarse en el cuerpo, en los gestos o en la mirada.

De hecho, en los institutos uno de los actos que manifiestan homofobia y se repite con bastante asiduidad entre los chicos, cuando se les pone el ejemplo de que se imaginen que su compañero de clase es homosexual, es el gesto de separar los pupitres. Este gesto rara vez se da entre las chicas, siendo en ocasiones su reacción gestual la contraria, es decir, dando un abrazo a la compañera que tienen sentada al lado.

Ahora bien, de entre todas las manifestaciones, quizás la más evidente sea la del lenguaje hablado y escrito y es por ello por lo que comenzaremos observando qué tipo de lenguaje utilizan los adolescentes al hablar de homosexualidad.

3.3.1 LENGUAJE

Si bien todo el estudio se basa en los discursos que mantienen los/as adolescentes, así como los/as profesionales del ámbito educativo con los que hemos tenido contacto, analizaremos en este apartado aspectos propios del lenguaje como son las formas de nombrar, el vocabulario utilizado, los insultos, la utilización verbal de la 3º persona, así como las diferencias de los discursos y percepciones entre chicos y chicas que se dan de una forma transversal en todos los puntos mencionados.

3.3.1.1 Utilización verbal en 3º persona

Al hablar de cualquier tema en general, cuando no se quiere personalizar, la forma verbal correcta a utilizar es la tercera persona, tanto del singular como el plural. Sin embargo, dado que el estudio pretende abordar las actitudes, nos parece significativo señalar que, aún tratándose de opiniones, no ha sido la forma verbal en 1ª persona la mayormente utilizada sino la 3ª persona. Puntualizamos este aspecto ya que (como se observará en muchos de los verbatim introducidos a lo largo del estudio), sobretodo al hablar de discriminación, muchos comentarios se han hecho en tercera persona, como si fueran los "otros" o la sociedad en general la que tiene esos comportamientos. No se asumen esas opiniones y actitudes como propias, sin darse cuenta de que ellos no son ajenos, de que la sociedad no es un ente abstracto y de que los que hacen y piensan son los sujetos. Como comenta un profesor:

"No importa que haya homosexuales mientras no sea el de al lado. Entonces, pegan el saltito".

3.3.1.2 Vocabulario e insultos

Comenzaremos con un ejemplo de una definición que nos dieron en un instituto al preguntar si sabían lo que significaba homofobia:

"Miedo a los maricones".

Es una constante en todas las charlas que al menos salgan una o dos veces a relucir palabras del tipo "maricón", "mariquita", "bujarrón",...

"Y la forma de hablar, se les pone otro habla ¿tu no reconoces a un mariquita por la forma de hablar?". (Chico, 4 ESO)

La utilización de este tipo de vocabulario no tendría nada de peculiar si se considerase a las mismas como meros sinónimos de la palabra homosexual. Como nos cuenta un alumno:

"Yo tengo dos amigos gays que me lo han dicho. Uno lo contó un día que habíamos quedado para salir, y tan normal. Otro me lo dijo un día en mi casa cuando habíamos quedado para jugar a la play. Y también continuamos jugando. El primero tiene veintitantos y el segundo dieciséis. Entre ellos se conocen y para quitar importancia a que son gays, ellos mismos se llaman "maricón" y nosotros nos reímos y no pasa nada".

Pero la realidad es que socialmente este tipo de palabras tienen una carga marcadamente peyorativa hacia las personas que van dirigidas, es decir, son insultos, y los insultos constituyen una de las formas más habituales de manifestación de la homofobia.

Si bien una de las percepciones o matizaciones que señalan es que no lo consideran un insulto o que si lo eres no te tiene por qué importar que te lo llamen, lo cierto es que para muchos sigue teniendo esa carga peyorativa:

"A los gays no les debería importar que les llamen mariquita....no es que sea raro ser gay, pero la mayoría de la gente es heterosexual e insulta. Es igual que si pasa por la calle un feo y le llamas feo" (Chico, 4º ESO).

"Molesta si te lo llaman y no lo eres" (Chica, 2º ESO).

"¡Tu puta madre!" (Chico, 4º ESO. Contestación que daría si le llamasen maricón por la calle).

Las palabras que hemos reseñado como más utilizadas son dirigidas a los adolescentes varones. Esto es debido, como ya se vio anteriormente, al sistema jerarquizado y dicotómico de papeles de género. Todo hombre, independientemente de su orientación sexual, que se haya atrevido a saltarse los roles establecidos y mostrar su sensibilidad es sancionado socialmente y tachado de "maricón". De ahí la carga peyorativa y las connotaciones negativas que llevan estas palabras que las convierten en insultos en la mayor parte de contextos.

Curiosamente en el caso de las mujeres, aunque las lesbianas también rompen esos papeles establecidos por acercarse más a lo masculino, las palabras "marimacho", "bollera", "tortillera", surgen en las charlas cuando se habla de estereotipos, siendo los insultos más utilizados cuando se quiere ofender los de "puta" y "maricón".

Esta diferencia entre chicos y chicas no sólo se da a la hora de recibir insultos, pues son también mayoritariamente los chicos quienes utilizan más la palabra "maricón".

Además de los insultos, hemos comprobado en muchos institutos que los alumnos utilizan la palabra "asco", repetida incesantemente en casi todas las aulas, tanto para mostrar la actitud de repulsa que les provoca la homosexualidad,

"Porque a mí eso [homosexualidad] me da mucho asco" (Chico, 2º ESO).

"Que no se casen porque no es normal. Me dan asco" (Chica, 2º ESO)

"Me da igual que se casen, pero me da un poco de asco ver a dos chicos besándose" (Chico, 2º ESO).

... como hacia los gestos o manifestaciones de sensibilidad consideradas poco varoniles en la cultura occidental. Así, al explicar en una clase que en algunos países árabes los chicos van de la mano y se saludan dándose dos besos:

"Pues qué asco" (Chica, 4º de ESO)

Curiosamente, en este caso es una chica la que, ante acciones que son en este país socialmente aceptadas y practicadas entre el género femenino, manifiesta su repulsa cuando las realizan hombres.

3.3.1.3 Diferencias de género en los discursos y percepciones

La diferenciación de género no sólo se aprecia en los insultos y el lenguaje. Revisando los discursos de chicos y chicas, se observa que éstas tienen una percepción de si mismas como mucho más tolerantes, abiertas o protectoras:

"Sí hay homofobia, más de los chicos que de las chicas. Las chicas les arropan más" (Chica, 2º ESO)

"A los chicos les importa más. A las chicas nos da un poco igual" (Chica, 4º ESO)

"No tengo nada en contra de homosexuales, bisexuales... Todos somos seres humanos y tendríamos que pensar en nuestro futuro, si en nuestra vida tuviéramos hijos y nos salieran homosexuales supongo que no los discriminaríamos, por lo tanto no tenemos que discriminar a nadie".

"El amor no tiene sexos. Tú te enamoras de una persona y ya está, y da igual si es hombre o mujer" (Chica, 4º ESO)

"Si tuvieras ese miedo de que tu amiga se enamorara de ti, piensa que también puedes enamorar a un chico, no pasa nada" (Chica, 4º ESO).

Pero nos gustaría matizar este punto. Dadas las características de la metodología utilizada para la recogida de información, nos quedan dudas a la hora de analizar estos discursos positivos de las chicas por dos razones:

Por un lado, en la lengua castellana, el masculino se usa como genérico incluyendo también a las mujeres. Con la palabra homosexual pasa lo mismo. Si bien el concepto pretende integrar a todo el colectivo, tanto a mujeres como hombres, existiendo los vocablos gay y lesbiana para especificar el género concreto, el uso generalizado y cotidiano de la misma ha derivado en que dicho concepto esté asociado tanto al colectivo en general como sólo al colectivo masculino. Esto puede derivar en la invisibilidad de las mujeres homosexuales, como se verá al hablar de lesbofobia. Tanto es así, que no es extraño escuchar la frase "homosexuales y lesbianas" cuando se hace el esfuerzo de utilizar un lenguaje incluyente. Hacemos esta primera matización porque al observar más detenidamente las respuestas empleadas por los alumnos, es cierto que ellos parecen manifestar más directamente el rechazo ante la pregunta de su reacción ante compañeros o amigos homosexuales (pregunta efectuada con la intención de englobar a todo el colectivo):

"Si es gay, dejo de hablarle. Me va a meter mano" (Chico, 1º ESO)

"Le puedes gustar" (Chico, 3º ESO)

"Cambia la forma de hablar con él" (Chico, 3º ESO)

"Con la piba no es igual, el pibe tiene algo entre las piernas" (Chico 2º ESO)

"Las lesbianas están menos discriminadas porque...a mí me molan" (Chico, 2º ESO)

Efectivamente se puede ver el rechazo en las contestaciones, pero a su vez también se observa que el motivo del rechazo es hacia los homosexuales de su mismo sexo, no mencionan a las lesbianas o especifican que con ellas no es igual, y además es un rechazo muy generalizado basado en estereotipos y considerando sólo el aspecto sexual de las personas.

Al cruzarlo con el discurso mantenido por las chicas ante las mismas preguntas,

"Si es gay, que me acompañe a comprar ropa. Los gays tienen muy buen gusto" (Chica, 1º ESO)

"Me gustaría tener un amigo gay. Una lesbiana me da más recelo. Si la tengo, bien, le dejaría bien claro que yo no lo soy" (Chica, 4º ESO)

"Si es lesbiana, me siento incómoda" (Chica, 1º ESO)

"Yo no podría estar con una amiga lesbiana" (Chica, 3º ESO)

"A mi me viene una tía y me mete mano y le parto la cara" (Chica, 4º ESO)³

Vemos que también ellas hacen igualmente diferenciación en el género cuando expresan sus atracciones y rechazo. Es verdad que no muestran un rechazo frontal y sus respuestas parecen menos directas o agresivas que las que dan los chicos, pero igualmente se observa que la aceptación se presenta hacia los gays (personas del sexo contrario, y además basadas en estereotipos, aunque los mismos sean de carácter positivo, pero estereotipos al fin y al cabo), mientras que la reacción es prácticamente igual cuando hablan de homosexuales de su mismo sexo, en este caso mujeres.

La segunda razón es que, dado que las charlas son efectuadas por voluntarios/as, pues la falta de subvenciones o ayudas económicas impide tener contratadas a personas para realizar esta labor, no siempre es posible que a las mismas acudan un hombre y una mujer, siendo en ocasiones impartidas las charlas por dos hombres. Aunque algunos hombres homosexuales se han cuestionado los discursos heteronormativos por las consecuencias negativas y experiencias de exclusión que han padecido, no hay que olvidar que han sido educados en el mismo sistema de género que el resto de la población.

Un ejemplo tanto de la asociación de la palabra homosexual con el colectivo masculino como de la visión estereotipada de los géneros lo podemos encontrar en la respuesta del voluntario que ante la pregunta del alumno *"¿Por qué los homosexuales están tan salidos?"*, comentó que no es una cuestión de ser hetero o no, sino de ser hombre o mujer.

No se puede generalizar en base a la información recogida, pero sí creemos conveniente aclarar estas matizaciones y plantear nuestras dudas sobre la tolerancia percibida en los discursos de las chicas.

3.3.2 ESTEREOTIPOS

En el apartado anterior se puso de manifiesto cómo las actitudes y opiniones sobre la homosexualidad muchas veces se basan en estereotipos. En general, el manejo de estereotipos es fruto del desconocimiento de la realidad sobre la que se juzga u opina. En el proceso de socialización, los estereotipos y las ideas preconcebidas forman parte del esquema mental que nos hacemos cada uno sobre el entorno que nos rodea, tomando una parte por el todo y creando categorías generales, para reducir la ansiedad que provocaría no saber cómo actuar y comportarnos al enfrentarnos diariamente a personas y situaciones nuevas.

Sin embargo, que nos ayuden a manejarnos socialmente no quiere decir que sean verdades absolutas. La inmensa mayoría de los estereotipos no suelen corresponderse con la realidad a la que se refieren. Ya se analizó en el comienzo

³ Dado que ese "meter mano" no es consentido, no disponemos de información sobre si la actitud de esta chica sería igual respecto a si un chico "le metiese mano" sin su previo consentimiento, pues sólo hizo explícito su rechazo hacia las chicas.

del estudio las grandes lagunas, desconocimientos y confusiones existentes sobre la realidad homosexual. Dado que los estereotipos específicos relacionados con la homosexualidad surgen de dichos desconocimientos, nos limitaremos aquí simplemente a nombrarlos.

Una parte de los mismos gira en torno a la esencialización o a la construcción social, a la naturalidad y normalidad o no de su situación, en definitiva, todos los que se adjudican por desmarcarse de la norma heterosexual: "¿nacen o se hacen?", "son antinaturales", "desviados" .

Se considera que es sobre todo la gente de más edad la que no comprende que se expresen otros tipos de relaciones distintas a las normativas, y que es señal de "modernidad" el que esto ya pueda hacerse.

"Lo más común es que la gente mayor no lo vea bien".

"A medida que avanzan los tiempos, las personas con la identidad sexual que no corresponde a su sexo ni a su cuerpo, es decir, los homosexuales, aumentan".

"Están de moda, hay más que antes. Como sigamos así, hasta yo..."

Otros surgen de la categoría género y tienen que ver con los papeles ideales masculinos o femeninos del género contrario y a los que se les asimila: las lesbianas suelen ser catalogadas de "machorros" y los gays de "afeminados", y se supone que abundan más en determinadas profesiones (gays como peluqueros o artistas, o transexuales como trabajadores del sexo son los mayores clichés).

"Los más maricones son unos cotillas y criticones".

"Los gays se cuidan más".

"Los gays son más comprensivos, sensibles, tolerantes".

"Se les nota", "tienen Pluma", "se ve en sus gestos".

"Yo prefiero a un amigo gay porque con él me puedo ir de compras" (chica)

"Ésta de moda; lo hacen para ir a la tele y contarlo y hacerse famosos".

Ya se vio cómo los discursos de las chicas aluden a estereotipos que asocian a homosexuales masculinos con ciertos rasgos "femeninos" "naturales" que ellas aprecian bastante porque les proporcionan la ocasión, ficticia, de acercarse y compartir más cosas.

El desconocimiento de la sexualidad en general y con respecto a personas LGTB es otra fuente de la que se nutren los estereotipos: se les acusa de promiscuos, viciosos, o se ve a la persona sólo en función de su deseo sexual:

*"Es un problema que un amigo te diga que es gay por si te viola."
(Chico)*

"Si mi amigo me dice que es gay podría estar con él, pero me daría miedo que me metiera mano." (Chico)

Muy unido a los anteriores están los referidos a la visión como enfermos, marginales y, aunque parece que de nuestra sociedad hubiera desaparecido del discurso público la gente con VIH/SIDA (que está tremendamente invisibilizada), también se pregunta a los voluntarios de COGAM si no temen contagiarse. Ello siempre en relación con la percepción social de las personas LGTB como gentes en los márgenes y relacionadas con enfermedades estigmatizadas, que lo están aún más por los vínculos que se establecen con esas poblaciones minoritarias y discriminadas. En muchos casos el VIH/SIDA se vincula a la "perversión", a la irresponsabilidad personal y a la "indecencia".

"Es una anomalía, están enfermos ¿es una enfermedad? No lo es física pero si puede serlo mental ¿No tenéis miedo al SIDA?"

También se repite constantemente, incluso abiertamente entre los adultos, la idea homofóbica de que los niños y los heterosexuales pueden ser llevados por "el mal camino" si se relacionan con homosexuales, si se les ofrecen "demasiados" conocimientos sobre las diferentes opciones y prácticas sexuales, como se verá al hablar de adopción más adelante.

3.3.3 CONTAGIO DEL ESTIGMA HOMOSEXUAL

Continuando con las actitudes, asimismo se observa que aunque no es necesario pertenecer a una minoría para salir en su defensa, en el caso de la homosexualidad, el estigma que recae sobre esta minoría se transmite a cualquiera que les apoya, es decir, que si alguien defiende a un gay o lesbiana, enseguida surge la sospecha de que en el fondo también es gay o lesbiana y por eso los/las defiende.

"Si empiezan a insultar a tu amiga, te separas de ella porque si no te insultan a ti."

En un curso de 3º de ESO, cuando un voluntario les contó que cuando sus compañeros se enteraron de que él era gay, le dejaron de hablar y se quedo sólo, a la pregunta de "¿por qué no había nadie que me preguntase qué me pasaba?", el diálogo que siguió fue el siguiente:

Chico: "Porque no había más gays o lesbianas que te pudiesen ayudar"

Voluntario: "Pero no hay que ser igual a otro para sentir que esa persona sufre"

Chica: "Tenían miedo de que se riesen de ellos"

Este ejemplo visualiza claramente ese miedo al contagio, por un lado mostrando una expectativa de que aquellos/as que deben defender a esta

minoría son los propios integrantes de la minoría y, por otro lado, sacando a la luz la presión que muchos adolescentes sienten por «el que dirán»:

"No iría con un amigo con mucha pluma porque pensarían que sería gay" (Chico)

"A mi me importa más lo que opinen los demás que lo que opino yo" (Chico)

Pero esa discriminación y estigma no afecta sólo a las personas homosexuales o que son tachadas de homosexuales (lo sean o no). El rechazo, los insultos o el acoso afectan igualmente a los hermanos de personas homosexuales, como nos explicaba uno de los entrevistados al comentarnos la presión que vive su hermana en el colegio por el hecho de que él sea gay, o el argumento reiteradamente utilizado para mostrar su desacuerdo con la adopción por parte de parejas homosexuales porque "al niño lo van a discriminar en el colegio".

Como vemos, para un/a alumno/a el hecho de desvelar su opción sexual puede suponer la exclusión del espacio social y relacional, que es una de las principales formas de bullying.

De todos modos, también hay actitudes de apoyo, que consideran que la amistad está por encima de las "diferencias", y que incluso acercan más a esas personas.

"[Si su amigo le dijera que es gay] Pues nada, apoyarle" (Chico, 2º ESO)

"Yo opino que nadie tiene por qué insultar o dejar de lado a alguien que le guste el mismo sexo que el suyo porque son personas normales con sentimientos iguales que nosotros y a los que no somos ni gays ni lesbianas no nos gustaría que nos discriminaran" (Chica, 3º ESO)

"Que por ser lesbiana, no tienes porque dejar de ser su amiga, porque a lo mejor no se siente atraída por ti. Pasa lo mismo con un chico, si a ti un chico no te gusta no se tiene por qué confundir y te sigues yendo con él" (Chica, 4º ESO)

Nos parece significativo señalar que en dos casos que hemos encontrado en los que los propios alumnos son los que articulan discursos positivos más elaborados hacia la homosexualidad, enfrentándose a los comentarios homófobos de otros compañeros, la actitud de respuesta ha sido cuando menos de sorpresa, creándose un silencio al finalizar la intervención, seguido posteriormente de algún comentario de aprobación y de aplausos.

Así, en un instituto de Alcorcón, cuando se estaba hablando de la adopción por parte de homosexuales en una clase de 2º ESO, una chica finalizó su intervención diciendo:

"...prefiero una familia como sea, según vosotros que no sea normal, que quedarme en un orfanato".

Un chico le contestó:

"¡Te lo has currao!" y comenzó a aplaudir.

En el segundo caso, en un Instituto de educación especial de Leganés, una chica de 10 años (de la que posteriormente sus profesoras nos la calificaron de brillante), hablando igualmente de la adopción por parte de parejas homosexuales:

"Pues a mí me parece bien porque mejor que te adopten dos homosexuales que tener un padre que pegue a tu madre. Además no tiene por qué salir homosexual porque los homosexuales tienen padres heterosexuales, pero bueno, aunque lo fuese, no es nada malo ser homosexual".

Después de unos segundos de silencio, uno de sus compañeros empezó a aplaudir, siguiéndole el resto.

No es posible deducir en este estudio que los discursos positivos entre iguales podrían aminorar la homofobia, pues, como ya hemos señalado anteriormente, sería necesaria una observación más continuada para efectuar afirmaciones tan categóricas, pero sí intuimos, como se verá más adelante, que está estrechamente relacionado el tener conocidos homosexuales con las actitudes más positivas hacia la homosexualidad.

3.3.4 VISIBILIDAD: ¿SALIR DEL ARMARIO O UN ARMARIO BLINDADO?

"Te tratan como una polilla; ¡¡qué es eso de salir del armario!!

(Chico, 4º ESO)"

3.3.4.1 Visibilidad en la Sociedad

El ser humano es un animal social que necesita al grupo para sobrevivir no sólo físicamente sino también psíquica y emocionalmente, es decir necesita hablar, compartir ideas, pensamientos y relacionarse con su entorno. Esta realidad resulta más complicada para las personas no heterosexuales. Si no cuentan que son homosexuales o bisexuales, es decir si no se hacen visibles, la gente que tienen alrededor dará por hecho que son heterosexuales y no podrán expresar sus emociones y preocupaciones más íntimas o personales con total libertad, viéndose obligados a mentir. Cuando nos referimos a cuestiones íntimas o personales no nos referimos sólo a la sexualidad, sino a situaciones tan cotidianas como que un chico pueda decir a sus compañeros que le viene a buscar su novio, o que una adolescente pueda comentar con sus amigas lo encantada que está con su nueva novia, etc.

Tener a alguien con quien hablar puede ayudar a la persona a reducir los niveles de homofobia interiorizada, sintiendo que se es aceptado por los demás,

se es querido y se pueden contrastar ideas que eliminarán temores. Externamente, facilita que las personas que lo sepan sean potenciales aliados para reducir la homofobia del entorno.

Pues bien, todas estas virtudes que aportaría una visibilidad normalizada, son coartadas por la homofobia afectiva. En los institutos que hemos estudiado, el rechazo que aflora en ciertas personas al contacto físico o sentirse incómodo ante personas homosexuales, conlleva la imposición de una ley del silencio sobre la condición de ser homosexual que se expresa en forma de

- rechazo frontal:

"Me afecta la vista, me molesta ver a dos gays dándose el lote, ¿es bonito que vaya un padre con un hijo y vea a dos tíos besándose?". (4º ESO)

- una supuesta tolerancia con una marcada tendencia a la segregación o perpetuar esa invisibilidad, confinando la sexualidad homosexual al espacio privado (mientras que la heterosexualidad se hace presente en todos los espacios públicos):

"Si conozco a un gay, a un metro de distancia". (Chica y chico, 4º ESO)

"No estoy en contra pero que no se me acerque".

"Vale que lo sea pero en mi casa no entra". (Chica, 2º ESO)

"No nos interesa saber si uno es gay o no". (Chico, 4º ESO)

"No lo tienes que ir pregonando". (Chico, 4º ESO)

"No sois víctimas. Si no os aceptan ¿qué? Buscad a alguien que os acepte. Lo que tenéis que hacer es no decirlo hasta que no tengáis confianza con esa persona" (Chica, 1º Bachillerato)

"Si es por denunciar, sí tienen que salir; si es por salir en la tele, pues no". (Chico, 4º ESO)

- afinidad que provoca igualmente rechazo hacia los homosexuales por no asumir su visibilidad:

"Tienen que salir, porque si no es así, otras personas no se atreven a salir del armario" (Chica, 4º ESO)

"Utilizo la palabra maricón como cobarde, porque los homosexuales son cobardes porque no salen del armario". (Chica, 1º Bachillerato)

Esas recriminaciones por no ser más visibles, están en ocasiones asociadas a la discriminación y la falta de integración del grupo. A su vez se impone sobre el/la adolescente homosexual la responsabilidad de la mejora de la situación, olvidando por completo que es el resto de la sociedad la que los rechaza y los excluye.

"Si hubiera más gays y lesbianas, habría menos discriminación. Sois vosotros, que estáis en ese mundo [los que debéis solucionarlo]". (Chica, 3º ESO)

"Los hay muy pijos, pero a veces se pasan y dicen que les discriminan pero ellos también discriminan"

"¿Por qué os apartáis? Vosotros mismos también os apartáis yendo a vuestros ambientes como Chueca". (Chica, 4º ESO)

3.3.4.2 Visibilidad en el entorno cercano

Cuando se les plantea el tema de la visibilidad ya no tanto como algo genérico, sino más cercano a su entorno habitual y se pone el ejemplo de la profesión de profesor, se vuelve a observar esa especie de tolerancia mal entendida, admitiendo la visibilidad solo en el círculo más cercano de amistades o con compañeros que se tenga confianza, ni siquiera con todo el colectivo de profesores:

"...pero los alumnos, con lo cabrones que somos, te vamos a putear todo el rato. Está bien que se lo digas a otro profe con el que tienes confianza pero yo te aconsejo que no se lo digas a los alumnos"

Profundizando aún más en su ámbito de relaciones, el grupo de iguales, cuando se les pregunta qué pasaría si su mejor amigo/a les dice que es homosexual/lesbiana, igualmente se vuelve a manifestar esa duda, ese recelo,

"Al principio yo no lo vería normal. Cambiaría todo. Sí, me hace dudar". (Chico, 4º ESO)

"Si yo me entero de que es gay me costaría asimilarlo, aunque luego lo aceptaría, pero en principio no le trataría igual, porque llevar toda la vida con él y enterarme ahora...". (Chico, 4º ESO)

Lo mismo ocurre con los compañeros de clase o del instituto al preguntar si creen que podrían salir del armario. En todos los institutos, hay chicos y chicas que aseguran que quien manifestara públicamente su homosexualidad lo pasaría muy mal: sería marginado, ridiculizado, insultado y objeto de bromas, incluso podría ser atacado físicamente. Por eso opinan que no deberían contarle en el instituto. Nuevamente surgen los comentarios de duda, si bien en esta ocasión se aprecia más que el sentimiento de rechazo vendría del exterior, de otras clases... pero que sirve a su vez para perpetuar o reforzar que muchas personas homosexuales prefieran seguir mintiendo por miedo a que les den la espalda y ser víctimas de la exclusión y el rechazo:

"En el instituto no podrían porque los chicos son malos". (Chico, 4º ESO)

"No creo que se atreviese, en esta clase no le pasaría nada, pero en otras...". (Chica, 4º ESO)

Además debemos señalar que de nuevo el miedo a que se hagan visibles las personas homosexuales viene marcado por esa asociación entre la homosexualidad y el sexo:

"Al principio me asustaría un poco, lo piensas pero tienes recelos de que le puedas gustar"

"Si me dice que está enamorada de mí me da un poco de repelús de escalofrío". (Chica, 2º ESO)

"Podría estar con un amigo, pero me da miedo que me vaya a meter mano". (Chico, 3º ESO)

Igualmente queremos indicar que nos ha sorprendido cómo se presenta la agresividad y la violencia como respuesta a la homofobia. No han sido infrecuentes los comentarios que incitan a los adolescentes LGTB a defenderse y plantarles cara a los que se meten con ellos,

"Si no me aceptan, me pego con quien sea". (Chico, 3º ESO)

... o que lo que hay que hacer en esas situaciones es pasar,

"Pues que no les hagan caso". (Chica, 3º ESO)

"Ya, pero lo primero es que te aceptes tú, luego te dará igual" (Chico, 3º Iniciación profesional)

Si bien todos los comentarios son sobre casos hipotéticos, tuvimos también la oportunidad de conocer un caso concreto de rechazo tanto por "salir del armario" como por "contagio". A través del correo electrónico que abrimos durante el estudio para que los/as adolescentes nos contaran si habían sufrido homofobia, una chica que había asistido a las charlas se puso en contacto con nosotras para ver si podíamos ayudarla. Nuestra informante, tenía dos amigas, y una de ellas había decidido salir del armario y contar a sus dos amigas que era lesbiana. La otra amiga, que es testigo de Jehová, se sintió muy molesta y dejó de hablarle. La chica que nos escribió trató de explicarle que no cambiaba nada para reconciliarlas, pero ésta decidió dejarle de hablar también a ella.

3.3.5 EXCLUSIÓN / INCLUSIÓN. LA INFLUENCIA DE LOS REFERENTES.

Al hablar de exclusión / inclusión, nos basaremos sobre todo en analizar las posibles redes de aliados en las que las personas LGTB pueden apoyarse para evitar o luchar contra el acoso homófobo, así como en las redes de no aliados, enemigos o barreras con las que (hipotéticamente) se tienen que enfrentar y que son causa de exclusión.

Las variables utilizadas para analizar estas redes en el colectivo de adolescentes de nuestro estudio fueron el grupo de iguales, profesores y familia.

En cuanto a la relación con personas LGTB y cómo éstas están integradas en el sistema social heteronormativo todavía imperante en España (aunque afortunadamente esa rigidez cada vez se va difuminando más), se aprecia en los

comentarios una relación directa entre la disminución de homofobia y el conocimiento de referentes cercanos.

3.3.5.1 Referentes próximos: grupo de iguales

Comenzando con las redes del grupo de iguales, ante la pregunta de si un compañero te dijese que es homosexual, ya se comentó en el apartado de visibilidad, que la tendencia era o bien de rechazo o cuanto menos de alejamiento o separación hacia esa persona, al menos en el momento de conocer la noticia. Estos argumentos solían darse en personas que no tenían referencia directa de amigos, conocidos o familiares LGTB. Obviamente no es necesario pertenecer a una minoría para tener actitudes positivas hacia la misma, pero no parece ser que los valores transmitidos a estos adolescentes hayan sido precisamente de aceptación y respeto. Recordemos algunos ejemplos:

"Al principio yo no lo vería normal. Cambiaría todo. Sí, me hace dudar". (Chico)

"Le diría que no es mi amigo y que se fuera a su puta casa". (Chico)

"Yo no podría estar con una amiga lesbiana". (Chica, 3º ESO)

Observamos pues que ese desconocimiento tanto de la homosexualidad en general, como de personas homosexuales en concreto, es uno de los motivos o factores que potencian el aislamiento o la exclusión de los/as adolescentes LGTB en los centros escolares respecto al grupo de iguales.

Sin embargo, aquellas personas que manifestaron tener amigos o familiares homosexuales, mostraban en casi todos los casos, una actitud positiva hacia la misma y más integradora.

Ante la pregunta de si un compañero o compañera te dijese que es homosexual, los comentarios son bastante diferentes a los anteriores:

"Yo tengo un amigo medio gay y a mí no me importa, le subo a mi casa y me comporto bien con él, como con otra persona" (Chico, 3º ESO)

"A mí ya me ha pasado...tengo una amiga que me ha dicho que es lesbiana y no ha pasado nada...". (Chica, 2º ESO)

"Yo me parto con los de la pluma. Tengo amigos gays y uno de ellos es albañil y dice que igual que otros de sus compañeros dicen piropos a las tías, él se lo dice a los tíos". (Chico, Ciclo formativo grado medio)

"Yo tengo dos amigos gays, que me lo han dicho. Uno me lo contó un día que habíamos quedado para salir, y tan normal. Otro me lo dijo un día en mi casa que habíamos quedado para jugar con la play station. Y también, continuamos jugando". (Chico, 4º ESO)

"Que una persona sea gay o lesbiana me da igual. Hace poco una de mis mejores amigas me dijo que era lesbiana y no me lo había dicho antes por miedo a mi reacción. Y es que a mí me da igual. Sea lo que sea es su decisión". (Chica)

"Creía que no era natural pero después conocí a un gay y me di cuenta de que eso era una tontería y que ser gay es igual de natural".

3.3.5.2 Familia

En cuanto a la familia, ante la pregunta de qué pasaría si les dijese a los padres que son homosexuales, la proporción de alumnos que tiene una percepción negativa de la reacción familiar es muy elevada:

"A mí me pegan". (Chica, 4º ESO)

"Mi padre me mata". (Chico, 2º ESO)

"Mal, fatal". (Chica, 4º ESO)

"La hostia que me da estoy tres días dando vueltas". (Chica, 2º ESO)

Además, algunos manifiestan que si sufrieran acoso por homofobia en el instituto, contárselo a sus padres no solucionaría el problema:

"Me daría vergüenza decírselo. Además no creo que solucionase el problema porque la gente seguiría metiéndose conmigo". (Chica, 1º ESO)

De hecho, un chico nos contó que era el segundo instituto donde había sufrido acoso por problemas de homofobia, en relación a sus padres comenta:

"A mis padres no les puedo contar lo que me pasa porque también voy mal en los estudios y están cabreados porque saco malas notas. No sé que hacer...". (Chico, 4º ESO)

Cuando hacen distinción de género, vemos nuevamente que sigue habiendo una percepción más positiva y comprensiva hacia las mujeres que hacia los hombres, teniendo más claro que el apoyo se podría recibir por parte de la madre que del padre:

"Mi madre no sé, pero mi padre seguro me diría algo". (Chico, 4º ESO)

"A mi madre se lo diría, a mi padre no. Hay gente y hay gente. Yo si estuviese segura lo diría aunque me echen". (Chica)

La visión positiva de la reacción familiar vuelve a estar también relacionada, aunque no en todos los casos, con el conocimiento por parte de los padres de personas homosexuales, bien como componentes de la familia, bien por amistades.

"En mi familia no hay problema porque tengo un primo que es homosexual". (Chica, 2º ESO)

"Bien, normal". (Chica, 2º ESO. Comenta posteriormente a los voluntarios que sus padres tienen amigos gays y han sufrido discriminaciones).

Por otro lado, parece que el cambio generacional en los padres, igualmente influye a la hora de que sean percibidos como más tolerantes y a asumir que podrían encontrarse entre las redes de aliados. Así en un curso de 1º de ESO en Vallecas, al preguntar uno por uno a toda la clase sobre qué opinarían sus padres si dijese que son homosexuales, todos, absolutamente todos, contestaron que no pasaría nada, que lo verían normal. Dudando de si las respuestas correspondían a una actitud de lo políticamente correcto, se les preguntó posteriormente qué opinarían sus abuelos y en ese momento se organizó un gran revuelo, escuchándose comentarios de los ya conocidos "mal", "no lo entienden", etc.

También hemos tenido acceso a alumnos cuyos padres eran gays. De uno de ellos nos enteramos por una profesora, pues la chica no participó durante toda la charla; la profesora comentó a los voluntarios que lo estaba llevando un poco mal porque sus padres se acaban de separar.

Los otros dos casos los conocimos directamente por dos alumnas. Una de ellas nos contó al acabar la charla que su padre era gay y que había decidido tenerla con una amiga, siendo totalmente consciente de que él era gay, no fruto de un matrimonio previo. La otra chica era hija de una lesbiana. De este caso tuvimos conocimiento porque al acabar la charla, la alumna se quedó con un grupo de compañeros en clase a los que se lo estaba comentando. En ambos casos, las dos fueron muy participativas durante las charlas.

Es importante señalar que cuando se habla de hijos de personas LGTB no son entes abstractos que no existen, sino que están ahí, en las aulas, y habría que analizar más en profundidad cómo les está afectando todo el debate social sobre el matrimonio homosexual y la adopción, o el que se les esté tratando de "experimentos".

Concluimos aclarando que a lo largo de las charlas aquellos/as adolescentes que tenían referentes homosexuales, bisexuales o transexuales cercanos eran bastante participativos, defendían al colectivo y se enfrentaban al debate desde posturas razonadas y alejadas de estereotipos.

A modo de resumen, como nos explica una chica:

"En mi opinión el rechazar o aceptar al homosexual o al transexual es cosa de la educación que recibe cada persona en el ambiente familiar, escolar o en el grupo de amigos". (Chica)

3.3.5.3 Profesores/as

Son el tercer eje de las redes de aliados con los que los/as adolescentes podrían contar (o no) ante situaciones de homofobia en los institutos.

Uno de las percepciones mantenidas por algunos profesores en relación al acoso escolar por temas de homofobia es, precisamente, la falta de percepción, es decir, la idea de que "Esto en mi instituto no ocurre".

En uno de los institutos, una profesora afirma que no hay ese tipo de problemas en su instituto. Un compañero la contradice:

"El año pasado, un chico se marchó porque tuvo muchos problemas. Este año una alumna está excluida porque la consideran lesbiana. Le dijo a una amiga que la quería y ésta se lo contó a su madre, la cual vino a protestar al instituto. Sus amigas la rechazan para no verse mezcladas en la acusación".

Otra de las situaciones con las que nos hemos encontrado en ocasiones ha sido, según algunos profesores, que si el chico acosado deja el instituto entonces ya no existe el problema. Además, hasta que la situación no se convierte realmente en algo grave, los insultos, agresiones y peleas, son considerados "cosas de chicos".

3.3.5.4 Referentes públicos

En los centros se ofrecen en pocas ocasiones referentes homosexuales; y, cuando se hace, generalmente son negativos. Los alumnos los obtienen sobre todo de los medios de comunicación: la televisión en primer lugar, pero también el cine, la música, internet o los video-juegos. En muchas ocasiones, las imágenes y valores que de ellos sacan son altamente distorsionadores de la realidad de las personas LGTB.

En las variadas asignaturas en que se podría haber hecho referencia a algún personaje histórico, las alusiones son nulas, y quedan silenciados completamente. Sólo en ciertos casos se plantea el tipo de relaciones sexuales que se daban en la Grecia Clásica, por ejemplo, pero sin contextualizarlas ni explicar sus significados diferentes a los actuales. Aunque rara vez identifican a autores como homosexuales o bisexuales (García Lorca, por ejemplo), algunos alumnos más concienciados y relacionados con personas LGTB se han preocupado de obtener información por su cuenta y son capaces de enumerar una lista rica de personajes no-heterosexuales, en las que también son visibles las lesbianas (Virginia Woolf o Frida Kalho), cosa que no ocurre en las aulas.

Los referentes más conocidos son Jesús Vázquez y Boris Izaguirre, cada uno de ellos asociado a una imagen diferente. Mientras que a Jesús Vázquez se le acepta e incluso admira ("no se le nota" que sea gay, "está muy bueno", "se cuida", "es muy guapo"), Boris Izaguirre es ridiculizado y cuestionado ("tiene pluma", "es una loca", "da la nota") en relación directa con los tópicos homófobos que ya hemos ido apuntando, y con esa tolerancia que acepta a los homosexuales mientras estos se comporten discretamente y no se dejen ver. También se alude a algún personaje mediático como ciertos concursantes masculinos y femeninos de Gran Hermano, Víctor Sandoval o Jorge Vázquez. El único referente de transexualidad es en muchos casos Nicki, transexual masculino de Gran Hermano, desconociendo a la que hasta ahora era el máximo exponente de transexualidad en España, Bibiana Fernández. Algunos de estos referentes, que por lo demás son muchas veces los que más influyen en los

jóvenes, son personajes ficticios de series televisivas, como Mauri de Aquí no hay quien viva y Diana de 7 vidas. Esta última podría quizá considerarse el único personaje mediático que trata la homosexualidad (en este caso visibilizando a las lesbianas) alejándose de los clichés convencionales.

Los medios de comunicación son, en ocasiones, una de las formas principales de reproducir las reglas, valores e ideologías dominantes socialmente, de discriminar a las personas LGTB y de eliminar desacuerdos. Los mensajes que emiten reproducen las normas y los prejuicios de una manera tal que tienen a veces más influencia que los valores que se puedan transmitir a los jóvenes desde la escuela o la red de parentesco.

"Los gays me parecen bien, pero veo a esos tíos en la tele y me pongo enfermo... [refiriéndose a gays con pluma]".

"Los transformistas son los más maricones de todos".

Algunos ven bien que haya personajes públicos que se declaren homosexuales, incluso conocen la existencia de revistas como Zero. Pero lugares como Chueca los observan como un espacio de espectáculo al que ridiculizan, como un gueto para homosexuales que, o no debería existir porque margina a las personas LGTB, o que tiene que funcionar para que allí se "encierren las maricas".

3.3.6 ACTITUDES RESPECTO A LOS DERECHOS DE LGTB

En cuanto a los derechos de gays y lesbianas, en este punto hablaremos de adopción, matrimonio y afectividad en público, pues son a los que más referencias se ha hecho en las clases visitadas.

3.3.6.1 Expresión de la afectividad

Son muy comunes las expresiones negativas respecto a la afectividad en público de personas homosexuales y se aprecian varias posturas. Por un lado, los que abiertamente manifiestan que no ven bien el hecho de ver a dos chicos o a dos chicas dándose un beso, en varias ocasiones porque la reacción que les produce es de asco.

"Me da igual que se casen, pero me da un poco de asco ver a dos chicos besándose". (Chico, 2º ESO)

"No me gusta que se coman el morro dos chicos o dos chicas". (Chica, 4º ESO)

Por otro lado, manifiestan la imposibilidad de que esas manifestaciones se puedan dar en determinados lugares. En estos casos las referencias no suelen ser de un rechazo directo, sino que trasladan sus comentarios a la sociedad, a otras clases del instituto..., es decir, trasladan ese rechazo a los otros, es un rechazo en tercera persona.

"(Dos chicos dados de la mano) No por Plaza de Castilla porque hay muchos nazis". (Chico, 4º ESO)

"En este barrio [Vallecas], te pegarían porque no lo aceptan". (Chico, 1º ESO)

3.3.6.2 Matrimonio

Respecto al matrimonio, hemos observado que los comentarios tienden más hacia la aceptación; y en los casos de rechazo directo, éstos están influidos por los discursos de normatividad heterosexual o religiosos:

"si se quieren casar, que lo hagan con una mujer, como se ha hecho toda la vida. Las bodas homosexuales van contra todo: la Iglesia, la naturaleza, etc. Como no se quiten las bodas homosexuales, la sociedad decaerá, porque no se puede ir a una Iglesia un día que se están casando dos gays y ver cómo se dan la manita y todo eso. Son pecado esas bodas". (Chico, 1º de Bachillerato)

"La religión no lo permite [el matrimonio homosexual]". (Chico, 4º ESO)

3.3.6.3 Adopción

Muy relacionado con el matrimonio aparece el tema de la adopción.

"A mí me parece bien que se casen y que tengan los mismos derechos que los matrimonios pero no me parece bien lo de adoptar porque si no se procrea, en unos años más o menos, se acabará el mundo".

Es un tema candente en el discurso social en el momento de hacer la investigación y del que los y las adolescentes oyen hablar en los medios de comunicación. Aquí el debate está entre los que creen que es correcto que los homosexuales puedan adoptar y los que no lo ven bien. Este es un tema del que se habla en casi todas las charlas, y prácticamente en todos los institutos encontramos los mismos argumentos a favor y en contra. Sin embargo, los voluntarios de COGAM deben aclarar siempre que ya existen hijos de homosexuales en los institutos y que una de las opciones que plantea la Reforma del Código Civil es que uno de los componentes de la pareja pueda adoptar al hijo de su cónyuge, ya que los estudiantes parecen no contemplar esta posibilidad a la hora de argumentar su postura a favor o en contra.

Uno de los argumentos que se plantean al ver la adopción por parte de personas LGTB como una opción positiva es el hecho de que es mejor ser adoptado/a por homosexuales que no tener familia:

"Me parece bien, porque si no tengo familia, prefiero que me adopten". (Chica, 2º ESO)

Frente a este argumento, se encuentran posturas homófobas que prefieren la ausencia de progenitores:

"Prefiero que mi padre esté muerto a que sea gay". (Chica, 4º ESO)

"Es mejor que estés en un orfanato, que con gays o lesbianas". (Chica, 3º ESO)

Otro de los argumentos manifestados en positivo es la comparación con progenitores heterosexuales con problemas conyugales:

"Es mejor tener dos padres o dos madres, que una madre y un padre que se lleven mal o estén divorciados". (Chica, 3º ESO)

Entre los argumentos que ellos consideran como negativos y por los que no se debería admitir la adopción por parte de parejas homosexuales, está el hecho de que la sociedad les va a discriminar, serán objeto de burlas, traumas, problemas en el colegio... Ya se señaló cuando se habló del estigma de contagio que sufre la minoría homosexual, que la discriminación que padecen se extiende a todo aquel que se acerque, y así lo demuestran los reiterados comentarios sobre este tema en concreto:

"El niño puede tener un trauma porque le discriminen". (Chica, 3º ESO)

"No sería igual, por el trato que recibirían de sus compañeros en clase". (Chica, 3º ESO)

"¿Pero en que cabeza cabe que dos hombres adopten? No es por los padres, es por el chaval". (Chico, 3º ESO)

"El único problema en la adopción es la sociedad porque el niño no tiene uso de razón y crece con ellos, pero luego viene la presión de los compañeros en el colegio, ése es el problema". (Chica, 4º ESO)

"Los hijos tienen más posibilidades de que los insulten". (Chico, 4º ESO)

Otro argumento que aparece tiene su base en la propia definición de la homofobia, esto es, la visión de que la homosexualidad es algo malo en sí y por tanto, el miedo o aversión que produce el hecho de que los hijos puedan ser homosexuales y la falta de referentes heterosexuales que pudieran tener:

"Hay más posibilidades de ser gay o lesbiana, por lo que se ve en casa, porque todo se pega". (Chico, 4º ESO)

"¿Por qué sexualidad va a tirar? No tiene ejemplo de heterosexualidad" (Diversificación)

De hecho otro de los elementos de su oposición a la adopción es esa necesidad de referentes masculinos y femeninos, la figura del padre y madre como algo complementario y diferenciado en cuanto a las enseñanzas que le puedan brindar, reproduciendo nuevamente los papeles dicotómicos de lo establecido para hombres y mujeres:

"Pienso que se necesita una figura paterna y materna". (Chico, Ciclo formativo grado medio)

"No es lo mismo un padre y una madre, no te educan igual, la madre enseña unas cosas y el padre otras". (4º ESO)

"Bueno, la madre es más comprensiva, cariñosa...". (Chica, 4º ESO)

"Dos chicas saben cuidarlo (a un bebé), dos hombres no" (Chico, 4º Eso)

Ante estos comentarios, surgen igualmente otros en respuesta que manifiestan que no existe relación entre la orientación sexual de los padres y la orientación sexual de los hijos:

"No tiene por qué salir gay. Le criarán más sensible, más tolerante". (Chica, 2º ESO)

"Yo creo que con eso se nace, da igual los padres que tenga". (Chico, Ciclo formativo grado medio)

"No tiene nada que ver, puedes tener padres heterosexuales y ser homosexual". (Chico, 3º Iniciación profesional)

"Hay hombres que pueden dar el mismo amor que una madre". (Chico, 3º Iniciación profesional)

3.3.6.4 Otros derechos

"No estoy de acuerdo, porque ellos lo único que quieren es, en vistas a un futuro, sacarle provecho de cara a la jubilación, herencias, adopción, ventajas fiscales (...) Pretenden tener los mismos derechos (...) Por un lado, proclaman su diferencia y exigen que esa diferencia sea debidamente legalizada, y a continuación quieren imitar a los heteros"

(Chico)

Si bien comentarios del estilo anterior sobre los derechos de los homosexuales (o más bien, sobre la percepción de que los homosexuales no deben tener los mismos derechos) han sido muy escasos por parte de los alumnos, no podemos precisar si esto se debe a que no lo piensan, o al hecho de que no han sido temas mayoritariamente debatidos en las charlas.

En uno de los institutos, antes de comenzar la charla, una profesora les preguntó a los voluntarios, si se habían planteado los costes que supondría para la Seguridad Social la jubilación de los homosexuales en el caso de que se aprobase la ley sobre matrimonios.

3.3.7 SUBCATEGORÍAS DE LA HOMOFOBIA Y OTRAS DISCRIMINACIONES.

Estas subcategoría se refieren específicamente al rechazo existente hacia colectivos específicos dentro de las minorías sexuales.

La transfobia es el rechazo a las personas transexuales o transgénero. Si bien la transexualidad está relacionada con la identidad de género y no con la orientación sexual, pues de hecho hay transexuales tanto heterosexuales como homosexuales, es un colectivo sobre el que la confusión y el desconocimiento es generalizado, como se ha ido observando a lo largo del informe.

"Son más a lo basto, más maricones que todo". (Chico, 3° ESO)

Como se ve, son las personas menos comprendidas y más ridiculizadas, lo que demuestra que son ellas las que, en cierto modo (y sólo mientras se mantiene la duda sobre si considerarlas mujeres u hombres), más ponen en cuestión todo el orden establecido en torno al género, la identidad y la sexualidad.

La lesbofobia es el término específico para designar la homofobia hacia las lesbianas. Pero más que para señalar los aspectos de la fobia, que ya estarían incluidos dentro de la homofobia, el término se acuñó para analizar los aspectos diferentes de la homosexualidad femenina. Precisamente uno de esos aspectos diferenciales es la invisibilidad mucho más marcada que existe respecto a lo lésbico. La presencia tradicionalmente del hombre en lo público frente a la mujer en lo privado, conlleva un desconocimiento aún mayor por parte de la población en general en cuanto a la homosexualidad femenina.

La bifobia se refiere al rechazo hacia las personas bisexuales. Éstas generalmente son vistas como poco definidas, viciosas,...

"...a los bisexuales no les respeto nada porque o te gustan tíos o tías, pero las dos cosas...". (Chica, 4° ESO)

Hemos comentado anteriormente el caso de un chico que estaba sufriendo acoso por parte de sus compañeros por el hecho de asociársele con la bisexualidad.

En cuanto a este estudio se refiere, la *plumofobia* es sin duda la subcategoría de la homofobia de la que más testimonios verbales se han obtenido. La plumofobia se refiere al rechazo o aversión que provocan el amaneramiento excesivo en personas homosexuales, pero especialmente en gays, pues debido a esa invisibilidad que ya se comentó en lesbofobia, muchos de los adolescentes no saben identificar cuál es la pluma de las lesbianas.

"Tu puedes ser gay y no mariquita porque Jesús Vázquez no tiene pluma". (4° ESO)

"Hay dos tipos de gays, los normales como Jesús Vázquez y las locas como Boris". (Chico)

*"Vosotros sois respetables, pero Boris es demasiado locaza".
(Chico, 4º ESO)*

"Los más afeminados son más cotillas y criticones, al menos eso es lo que me parece a mí". (Chica, 4º ESO)

*"Yo personalmente no siento rechazo hacia los homosexuales, lo que sí que no me gusta son los homosexuales que se les ve mucho la pluma y van gritando como "locas", hacia eso sí tengo rechazo".
(Chica, 4º ESO)*

Y respecto a cómo hablarían a un compañero de clase que tiene mucha pluma, la amenaza de violencia homófoba se hace explícita:

"Al chico, a golpes...No, es broma."

"A la chica bien, porque es una chica."

3.3.7.1 Otras discriminaciones:

Queremos reseñar en este apartado otras discriminaciones menos frecuentes pero igualmente significativas. Se ha observado que a la hora de dar argumentos para quitar importancia a lo que supone la homofobia y el acoso a los homosexuales, se compara con otro tipo de discriminaciones que sufren los adolescentes en los institutos y que se justifican por el hecho de que hay algo que les señala como diferentes y porque además ha pasado siempre:

"Pero eso pasa, se meten con el manco, el gordo...". (Chico, Ciclo formativo grado medio)

Por otro lado, también hemos observado que a menudo las fobias van unidas y que algunas personas que manifestaban cometarios abiertamente homófobos, igualmente sentían rechazo a otro tipo de minorías, como pueden ser los inmigrantes. Otros estudiantes explicitaban que preferían relacionarse con personas tradicionalmente discriminadas, para remarcar su más profundo rechazo hacia la homosexualidad, como si en esos colectivos no pudiera darse igualmente la homosexualidad:

"A mí no me importa ir con un gitano, pero sí con un gay."

De hecho, hemos encontrado muestras de personas que perteneciendo a otras minorías como gitanos o negros, expresaban dudas de que en sus colectivos pudieran existir homosexuales:

"¿Hay negros gays?", "¿Existen gitanos gays?"

Volvemos a observar nuevamente la invisibilidad de las mujeres en ambos casos.

3.3.8 DISCURSOS INSTITUCIONALES.

Como ya se ha observado, es frecuente que se sustente el rechazo a la homosexualidad en argumentos de tipo religioso, especialmente en relación con la Iglesia Católica, unas veces para apoyar las posturas homófobas en los valores religiosos y otras veces para acusar a la Iglesia de ser la inductora de los estereotipos y el acoso a personas LGTB.

Algunos de los alumnos nos manifestaron que tanto la Biblia como el Corán prohíben la homosexualidad y mantenían en sus discursos la visión de la heterosexualidad como lo natural, lo normal.

En otros casos lo que les llama la atención o les provoca curiosidad es que pueda haber personas homosexuales que profesen algún tipo de religión:

"Entonces vosotros ¿qué sois?, ¿ateos, agnósticos?" (Chica, Diversificación)

"El chico que yo conozco es gay y lo que me llama la atención es que iba mucho a misa, ¡cantaba en el coro y todo! A mí no me jodía que fuese gay, sino gay y muy creyente."

Sin embargo, puede ocurrir también que profesores o padres con ideas religiosas sean más tolerantes que otros que no las tienen. Sirva de ejemplo el caso que hemos conocido durante la investigación de tres familias con miembros del Opus Dei, que habiéndose enterado que sus hijos eran homosexuales, se mostraron comprensivas y abiertas a brindar todo el apoyo necesario a sus hijos.

3.4 VIVENCIAS PERSONALES DE ADOLESCENTES GAYS Y LESBIANAS.

Como ya hemos contado en la introducción, la falta de tiempo y recursos nos ha dificultado acceder a un número mayor de entrevistas en profundidad a adolescentes homosexuales, que hubiesen aportado un testimonio de primera mano. Hay que tener en cuenta también la dificultad que supone conseguir entrevistar a un menor de edad, no solo por hablar de su homosexualidad, sino por hablar del acoso diario que sufre.

En las dos entrevistas que hemos realizado, ambos adolescentes han "salido del armario" ante sus familias y en el instituto, y en ambos contextos han sufrido homofobia.

El acoso y las agresiones en el instituto van desde los corrillos en el patio, las burlas, los insultos, aislarles en las actividades escolares, escribir mensajes e insultos en el pupitre o la pizarra,...

Por ejemplo, uno de los adolescentes al que tuvimos oportunidad de entrevistar en profundidad, nos contaba que cada vez que salía a corregir un ejercicio a la pizarra, al volver a su sitio encontraba mensajes escritos en su mesa del tipo "eres como la lepra".

3.4.1 EXCLUSIÓN/ INCLUSIÓN

3.4.1.1 Familia

Un chico que en la actualidad tiene 15 años, nos relató que decidió contarle primero a su hermana dos años más pequeña hace un año:

"No reaccionó muy bien, pero hoy en día es un gran apoyo"

El problema viene cuando se meten en el instituto con ella porque le dicen que tiene un hermano "marica":

"Entonces ella llega a casa enfadada, y discute conmigo reprochándome por qué soy así... Pero yo sé que no lo dice en serio, porque luego viene a mi habitación y me pide perdón".

Sus padres están separados y convive con su madre y hermana. Después de contárselo a su hermana, decidió contárselo una mañana a su madre, y recuerda que se puso muy nervioso y lloró

"...porque pasé vergüenza... Aunque ella lo aceptó con naturalidad... Me dijo que ya lo sabía de hacía tiempo, pero ¿cómo lo iba a saber si no lo sabía ni yo? Creo que lo dijo para dejarme tranquilo".

En cambio, la reacción del padre no fue buena, ya que el joven aprovechó una reunión familiar para "salir del armario" y el padre no vio oportuno ni el momento ni el lugar. Desde entonces, el padre trata de evitar el tema, y los abuelos paternos le tratan con pena,

"...como si tuviese una enfermedad... No es que me traten mal, ni me digan nada, pero me miran de otra manera".

En uno de los institutos, una profesora nos habló del caso de una chica de 4º de la ESO que pidió ayuda porque había dicho en casa que creía ser lesbiana y la reacción de los padres fue:

"...olvídate de tonterías o te echamos de casa"

La profesora nos confesó que la incomprensión de los padres supuso un trauma para la joven.

El otro chico al que pudimos entrevistar, de origen chino, nos dijo que sus padres le habían dicho que lo que le ocurre:

"es una moda que ya se te pasará"

y lo amenazaron con echarle de casa, pero él les recordó que es menor de edad. Aún así, está a punto de cumplir los 18 años y sabe que pronto deberá irse ya que su familia no acepta su orientación sexual.

3.4.1.2 Amigos

Un profesor de un instituto nos habló de una chica del curso anterior que fue a casa de una amiga a dormir. En el momento de acostarse se abrazó a su amiga y le dijo que la quería. Ésta, indignada, se lo contó a sus padres y a los compañeros de instituto llamándola lesbiana. A partir de ese momento, todos los compañeros de clase le hicieron el vacío, pasando a estar sola durante los recreos. Sus padres restaron importancia al asunto, llamando a los padres de la otra chica para tranquilizarles. Durante el curso actual, la chica ha encontrado nuevas amigas que también han sufrido discriminación, en este caso, por su sobrepeso.

La primera reacción es de alejarse, de excluir, después vienen los insultos y el rechazo en general tanto en las actividades educativas como de ocio en el instituto (dejarle solo durante el recreo, no sentarse con él en clase,...). La mayoría de las veces, la agresión física o verbal sale del instituto y va más allá.

Un adolescente declaraba en la revista Zero (Febrero 2005) lo siguiente:

"Yo no salí del armario, a mí me sacaron. En primero de la ESO alguien escribió en mi mesa "soy gay" y el rumor se corrió por toda la clase. Al final del día lo sabía todo el colegio. Al día siguiente toda la isla. La gente empezó a insultarme, algunos me tiraban piedras e incluso llegaron a darme alguna que otra paliza por la calle"

Como cualquier otro adolescente de su edad, un chico o chica homosexual siente la necesidad de conseguir amigos y aliados. Uno de ellos al que insultaban en el colegio llamándole "maricón" nos dice:

"Cuando me insultaban, a mi amiga no le importaba meterse con veinte chavales a la vez"

Uno de los chicos a los que entrevistamos, nos contó que en el instituto siempre son las chicas las que salen a defenderle, y sus mejores amigos son dos chicas:

"pero echo de menos tener un mejor amigo chico para jugar y hablar de la play y otras cosas"

Este joven que en la actualidad tiene 15 años, apenas sale de casa, y prefiere utilizar el chat a través de internet donde puede hablar libremente de su homosexualidad con otros jóvenes también homosexuales.

3.4.2 REDES DE APOYO Y ESTRATEGIAS

Las estrategias que puedan desarrollar los adolescentes para superar su homosexualidad, van a hacer que sea vivida de una u otra manera.

Una de las reacciones de los jóvenes que sufren homofobia es la de responder con violencia. Así, uno de los jóvenes al que pudimos entrevistar, se había convertido en el "macarra" del instituto, "golpear antes que te golpeen":

"si no te aceptan les machacas la cabeza"

Mientras, el otro adolescente desviaba el rechazo de los demás no hacia su orientación sexual, sino a su nuevo estilo de vestimenta:

"Ahora no se meten conmigo porque sea gay, sino porque voy de gótico"

En esta línea, las amenazas, agresiones, el aislamiento y el rechazo inciden en la autoestima de las personas que sufren homofobia.

Como ya se ha comentado, las vivencias de acoso y angustia por homofobia no solamente las sufren las personas homosexuales, sino también aquellas que el resto considera como tal. En una de las charlas, cuando se recogieron las notas sobre preguntas o comentarios anónimos que los alumnos quisieran hacer, nos encontramos con la siguiente:

"[escrito por un lado del folio, y después tachado] Tengo un amigo... [por la otra cara del folio] Los chicos del barrio me llaman gay, ¿es verdad que lo soy? Por favor, no me contestéis en alto" (Chico, 2º ESO)

Otro alumno, del que ya se ha hablado a lo largo del informe, después de una charla se dirigía a la persona de COGAM y le contó:

"Soy gore y la gente lo relaciona con los bisexuales. Bueno, me muevo en ese ambiente. Ya tuve problemas también en otro instituto. Luego nos cambiamos a vivir aquí, y lo mismo. He hablado con los profesores y me han dicho que si vuelven a molestarme harán un consejo escolar. A mis padres no les puedo contar lo que me pasa porque también voy mal en los estudios y están cabreados porque saco malas notas. No sé qué hacer..."

En ese momento se acerca un compañero de clase y le dice en tono de mofa:

"¿Qué?, ¿ya les has contado lo que te pasa?"

Nos mira y continúa refiriéndose al chico:

"Es que es un poco raro"

Es interesante que en un momento donde el acoso escolar ha adquirido una gran relevancia como problema social, la homofobia, uno de los principales motivos para que se produzca este acoso, se invisibiliza al hablar del mismo. Frente a los casos de suicidios de adolescentes por bullying que han aparecido en los medios de comunicación, durante la realización de este informe nos ha llegado la noticia de un joven de 18 años del suroeste de la península que el pasado mayo se suicidó a causa de las humillaciones y marginación que sufría en el instituto por ser homosexual. Aunque algún profesor del centro ha querido denunciar el caso, la familia se ha negado a ello.

3.5 CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio ponen de manifiesto el desconocimiento en los centros educativos tanto de la realidad homosexual, bisexual y transexual, como la invisibilidad de las situaciones de homofobia.

Estas situaciones afectan tanto a adolescentes LGTB como a todo aquél/la que los demás perciben o asocian como tal, e igualmente a los hijos o hermanos de personas que han hecho explícita su homosexualidad, bisexualidad o transexualidad.

Una de las conclusiones a las que hemos llegado es que el desconocimiento existente sobre la realidad LGTB proviene de las confusiones y estereotipos relacionados con la sexualidad y las identidades de género.

Si bien es cierto que hemos encontrado en los institutos un cierto conocimiento de los conceptos básicos sobre homosexualidad y actitudes homófilas (pues estas cuestiones han dejado de ser un tema tabú), igualmente existen posturas radicalizadas de rechazo que se manifiestan bien frontalmente bien en tercera persona, como si fueran los otros los causantes y/o protagonistas de la discriminación por homofobia.

Como consecuencia de esta homofobia, tanto frontal como latente, muchos adolescentes no se atreven a expresar su orientación homosexual. Aquellos que la hacen explícita, o a los que los demás consideran homosexuales, son víctimas de exclusión: desde aislamiento y soledad hasta amenazas y agresiones físicas.

Ese miedo al rechazo impide que muchos de los adolescentes "salgan del armario" con total libertad. Las dificultades encontradas por el equipo de investigación para acceder a chicos y chicas que presten su testimonio hacen evidente esta realidad.

De todos modos, también se han observado actitudes positivas, especialmente entre aquellas personas que tienen referentes de personas LGTB cercanas, lo cual nos lleva a concluir que la visibilidad es tanto una causa de rechazo como una fuente de conocimiento de la diversidad que ayuda a eliminar los tópicos más comunes que alimentan la homofobia en nuestra sociedad.

3.6 RECOMENDACIONES

Creemos que es importante una labor pedagógica que implique no sólo a la familia y a los profesores, sino también a las instituciones, las autoridades, los medios de comunicación...

Es necesario aprender a detectar las conductas homófobas y prevenirlas desde una perspectiva de normalización, respeto y tolerancia; pero insistimos en que ésta es una labor de todos.

Una opción para ir cambiando la situación sería tener más en cuenta la asignatura **Papeles sociales de hombres y mujeres** (que en Andalucía se

llama Cambios sociales y nuevas relaciones de género), una optativa para 3º y 4º de la ESO que apenas se imparte en ningún centro. Con ella se pretende que los alumnos tomen conciencia de que el sexismo afecta por igual a hombres y mujeres, al tiempo que les hace conscientes de las relaciones desiguales en la sociedad y de los valores y actitudes heredados, provenientes de la superioridad masculina. Esta materia busca dar la oportunidad de reflexionar sobre la manera en que se han configurado y se transmiten los estereotipos sociales que se asocian a hombres y mujeres, y los motivos por los que se mantienen y reproducen. Impartir esta asignatura en todos los institutos daría la oportunidad tanto a los chicos como a los adultos que les rodean de conocer cómo se ha construido socialmente el género y la identidad, y de explorar nuevas relaciones afectivas a partir de las cuales pudieran valorar positivamente las diversas relaciones sexuales.

4 ¿CUÁL ES EL GRADO DE ACEPTACIÓN DE LA DIVERSIDAD SEXUAL EN NUESTRAS ESCUELAS (INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA).

*Lola Martín Romero, Socióloga.
Belén Molinuevo, Antropóloga.*

4.1 INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO Y METODOLOGÍA

El trabajo de campo del presente estudio fue realizado entre octubre de 2002 y junio de 2003, y consistió en pasar un cuestionario a los alumnos de distintos Institutos de la Comunidad de Madrid, a los que asistían los voluntarios de la comisión de educación de COGAM a dar una serie de charlas sobre homosexualidad. Antes de proceder a la labor de los voluntarios se pasaba este cuestionario entre todos los alumnos con la intención de que las respuestas no estuvieran influidas por el contenido de las charlas que se iban a impartir. Estas charlas se dan a petición del propio Instituto, que se pone en contacto con el Colectivo para tal menester.

Como se puede ver, la selección de la población para este cuestionario no ha sido aleatoria, ya que pasar este cuestionario por una muestra de todos los Institutos de la Comunidad de Madrid hubiera sido mucho más complicado y quizá una tarea imposible de cumplir en ese momento. Esperemos que en un futuro sí se pueda contar con medios para llevarlo a cabo y con todas las garantías de una investigación más exhaustiva.

Lo que hicimos en su momento fue aprovechar la cantidad de alumnos de Institutos a los que se estaba teniendo acceso con la labor de voluntariado de COGAM para obtener una información sobre sus actitudes ante la homosexualidad. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que quizás estos alumnos puedan no ser una muestra totalmente representativa, ya que pertenecen a Institutos cuyos docentes son conscientes de la necesidad de educar a sus alumnos en valores de igualdad y respeto a la diferencia sexual.

A todos los alumnos, un total de 869, se les pasó un cuestionario de 10 preguntas que pretendía detectar la actitud de éstos ante la homosexualidad, así como sus posibles niveles de homofobia en sus tres vertientes más significativas: la conductual, la afectiva y la cognitiva. El cuestionario fue elaborado expresamente para este fin y no se utilizó ningún otro ya elaborado anteriormente, sobre todo porque este tipo de estudios se han realizado mayoritariamente en el mundo anglosajón y nos parecía importante elaborar uno expresamente para el contexto en que nos hallábamos.

Por todo lo explicado, insistimos en que todos los datos que se dan se tienen que tomar como estadística descriptiva y nunca como estadística inferencial; es decir, que de entrada y estadísticamente hablando no se podrían extrapolar estos datos a una población en general. Aún así, nos parecen de extraordinaria importancia como tratarse de una de las primeras aproximaciones a este tema en España.

4.2 ESTUDIO CUANTITATIVO SOBRE LA ACTITUD DE LOS ADOLESCENTES ANTE LA HOMOSEXUALIDAD.

869 cuestionarios realizados durante el curso 2002/2003 en Institutos de la Comunidad de Madrid.

4.2.1 SEXO

475 de las encuestadas son mujeres y **386** son varones. Existen 8 casos perdidos (8 cuestionarios en los que el/la alumno/a no ha respondido acerca de su sexo).



4.2.2 EDAD

La media de edad de los entrevistados es de **16.03** años⁴

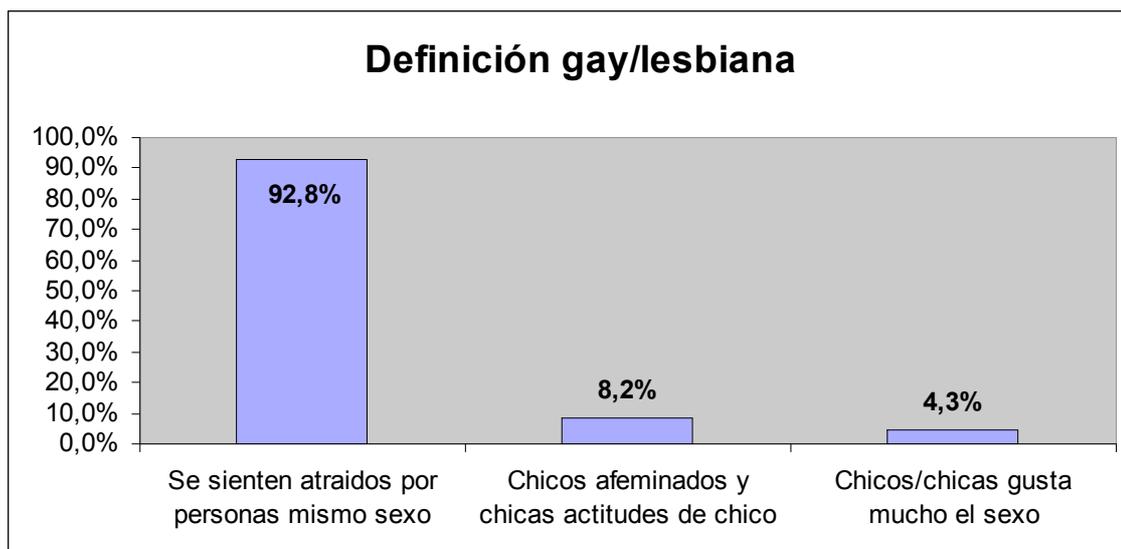
4.2.3 PREGUNTA 3

La primera pregunta que se realiza después del sexo y la edad es la que hace referencia a QUÉ ES LA HOMOSEXUALIDAD para estos chicos y chicas.

3. Cuál o cuáles de estas propuestas definen mejor para ti a un chico gay o una chica lesbiana. (Puedes marcar varias opciones)

- ❖ Les gusta y se sienten atraídos/as por las personas de su mismo sexo.
- ❖ Son chicos afeminados y chicas con actitudes de chico.
- ❖ Son chicos/as a los que les gusta mucho el sexo y les da igual con quién hacerlo.

⁴ El rango mínimo de edad es de 13 años y el máximo es de 23 años, con una desviación típica de 1.26.



La pregunta 3 pide a los estudiantes que elijan una o varias de las opciones para definir un gay o una lesbiana. Una de las respuestas trata de ser neutra definiendo al gay y a la lesbiana como aquellos/as chicos/as a las que les gustan las personas de su mismo sexo; otra de las respuestas define la homosexualidad con rasgos claros de identificación con los roles de género y la siguiente con la promiscuidad. Como vemos en la tabla:

806 alumnos/as (un 92,8%) optan por la respuesta 1

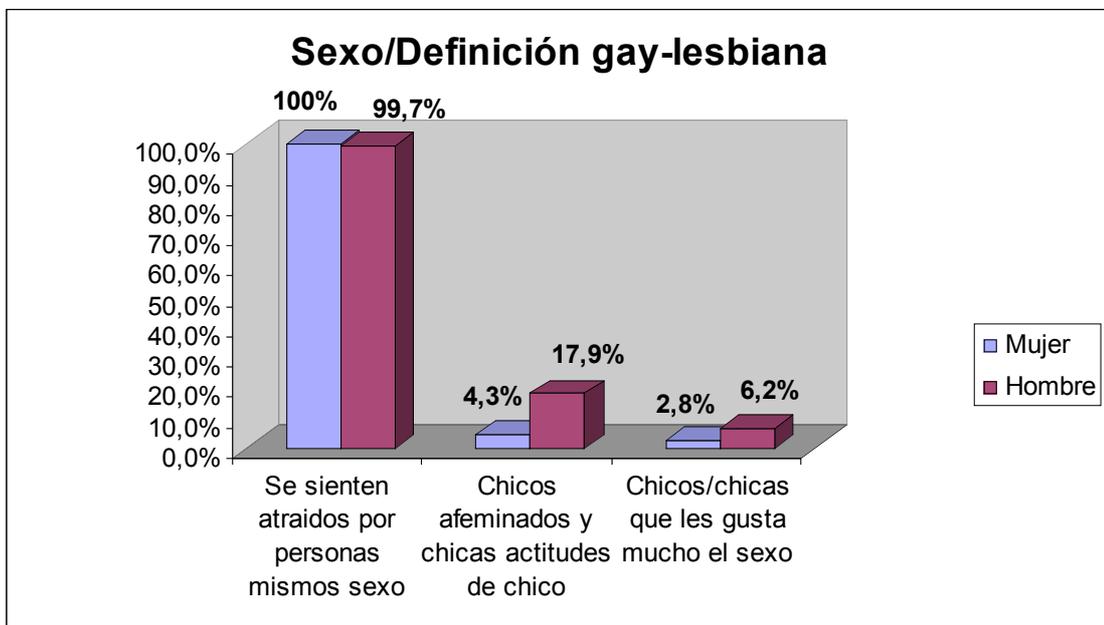
71 alumnos/as (un 8,2%) por la respuesta 2. Aunque es un porcentaje pequeño, se puede interpretar como una relación entre la homofobia y la conceptualización sexista de los géneros. Parece ser que al homosexual se le sigue rechazando, todavía en muchos casos, no tanto por sus prácticas sexuales como por la ruptura que su actitud puede suponer con los roles de género establecidos. Se considera que socialmente es más temible el desequilibrio de las bases estrictas de la estructura género/sexo que el que suponen unas prácticas sexuales, ya que la sociedad tal como la conocemos está basada en una división rígida de las funciones de los géneros tanto en el ámbito público como privado, y cualquier ruptura en esta concepción puede suponer una grieta en toda la estructura social.

37 alumnos/as por la respuesta 3 (un 4,3%) Con esta pregunta se trataba de ver si se relacionaba homosexualidad con promiscuidad ("los homosexuales practican mucho el sexo"), como una manifestación de homofobia cognitiva; y, a su vez, comprobar si se percibe la homosexualidad sólo como práctica sexual desvistiéndola de todos los otros aspectos que conlleva la orientación sexual (la afectividad, el enamoramiento, etc.) Asimismo, puede existir la idea de que la homosexualidad no se entienda tanto como una orientación sexual posible sino

más como parte de un comportamiento de promiscuidad sexual generalizada: "Hacer a todo"⁵

Se observa a lo largo de todos los resultados de la encuesta la diferencia de opinión por razón de sexo ya que, como iremos viendo, las chicas muestran en sus respuestas una actitud más positiva y abierta ante la homosexualidad. Como vemos en la siguiente tabla...

SEXO	1	2	3
♀	462 (100%)	20 (4.3%)	13 (2.8%)
♂	338 (99.7%)	49 (17.9%)	24 (6.2%)
Total	800	69	37



Las chicas responden a las opciones 2 y 3 con significativa menor frecuencia que los chicos. Las respuestas pueden ser múltiples, así vemos que todas las chicas y casi todos los chicos han respondido a la primera opción pero también, aunque minoritariamente, a la segunda y tercera.

4.2.4 PREGUNTA 4

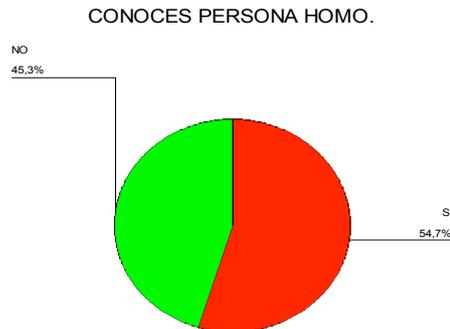
En la siguiente pregunta nos interesaba saber si los chicos y chicas conocían a personas homosexuales o no, ya que en estudios anteriores se ha podido

⁵ En un principio, se había elegido la palabra promiscuidad para este supuesto, pero se cambio después de pasar la encuesta al primer grupo ya que una gran parte de los estudiantes ignoraban el significado de esta palabra.

observar que el conocimiento de personas homosexuales era una variable significativa en las respuestas de los jóvenes⁶.

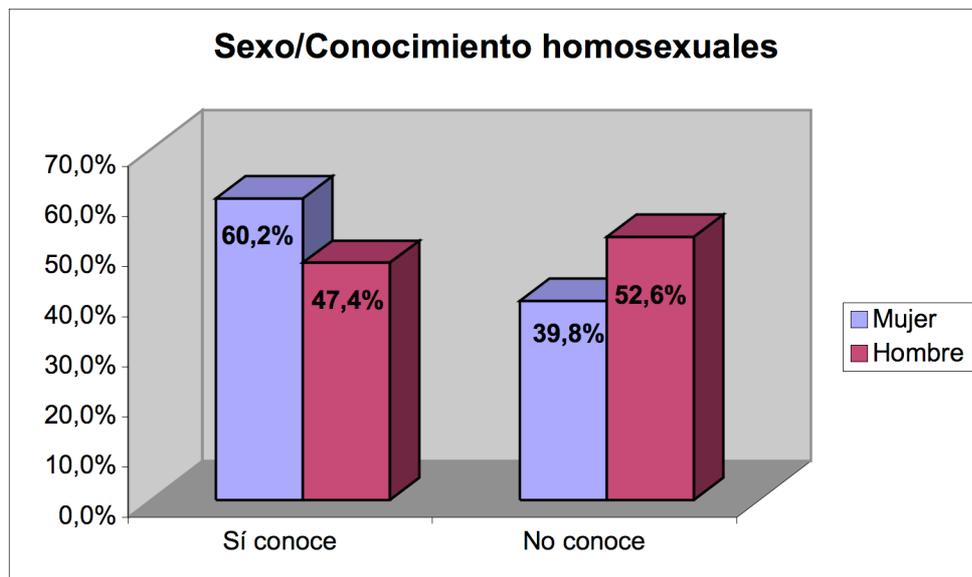
4. ¿Conoces alguna(s) persona(s) de tu entorno que sea gay o lesbiana?

475 de los/as encuestados/as, un 54,7%, dicen SÍ conocer a alguna persona gay o lesbiana; y un 45,3%, 394 de los/as encuestados/as contestan NO conocer a ninguna persona homosexual.



Si vemos esta respuesta según el sexo, nos queda de la siguiente manera...

SEXO	SÍ CONOCE	NO CONOCE
♀	286 (60.2%)	189 (39.8%)
♂	183 (47.4%)	203 (52.6%)
TOTAL	469 (54.5%)	392 (45.5%)



⁶ "Investigación sobre las actitudes hacia la homosexualidad en la población adolescente escolarizada de la Comunidad de Madrid" COGAM (Colectivo de Lesbianas y Gays de Madrid) Curso 1996-97. Disponible en www.cogam.org

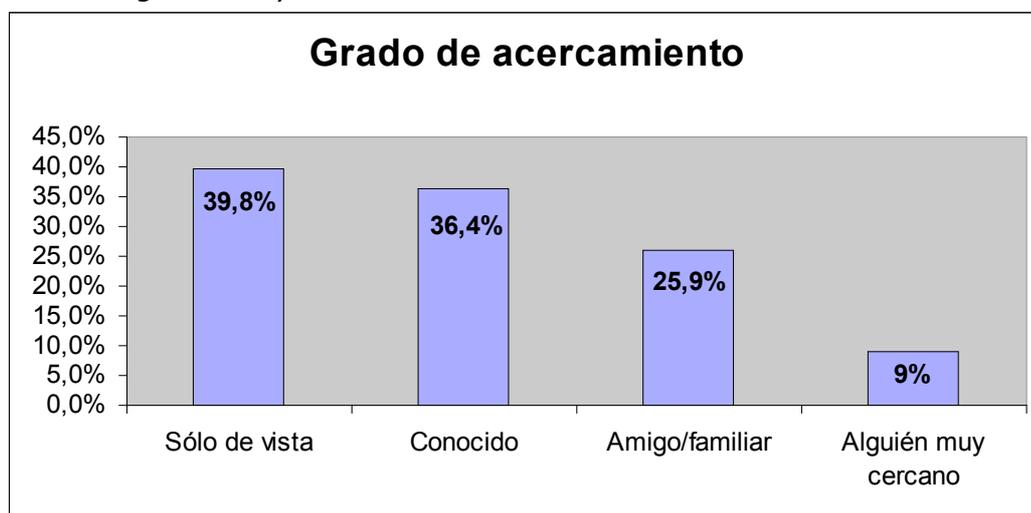
Existe un mayor porcentaje de chicas que conocen homosexuales que de chicos: un 60,2% frente a un 47,4% de chicos, como vemos las dos variables que influyen más en las actitudes de los estudiantes frente a la homosexualidad están interrelacionadas.

4.2.5 PREGUNTA 5

Por otro lado, no sólo era importante saber si conocían a homosexuales o no, sino el grado de acercamiento que tenían con éstos.

5. ¿Qué grado de acercamiento tienes con esa/esas persona/as? (Puedes marcar varias opciones).

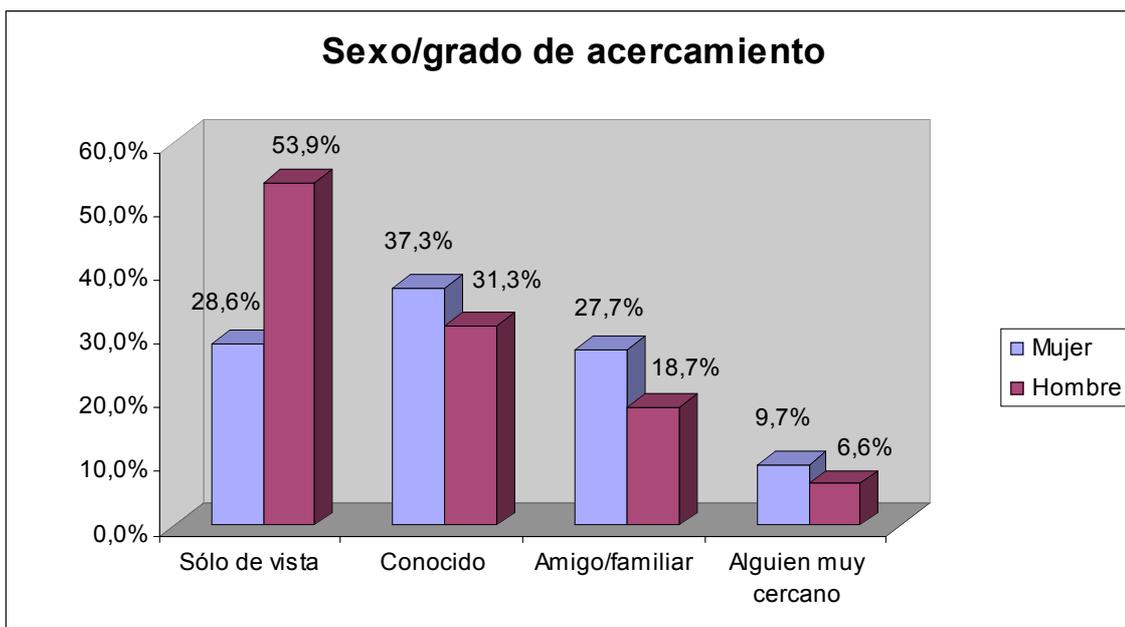
- ❖ Sólo la conozco de vista.
- ❖ Es alguien con quién me relaciono habitualmente (un conocido/a).
- ❖ Es un amigo/a o familiar cercano.
- ❖ Es alguien muy cercano a mí.



Esta pregunta podía tener una respuesta múltiple. De las 475 personas que han respondido a ella, 189 (39,85%) conocen a personas homosexuales sólo de vista, 173 (36,4%) es alguien con quién me relaciono habitualmente (un conocido), para 123 (25,9%) es un amigo o familiar cercano y para 43 (9 %) es alguien muy cercano a mí.

Si vemos el grado de acercamiento en el caso de los chicos y de las chicas tenemos los siguientes resultados:

SEXO	Sólo de vista	Conocido	Amigo/familiar	Alguien muy cercano
♀	89 (28.6%)	11 (37.30%)	86 (27.65%)	30 (9.65%)
♂	98 (53.85%)	57 (31.31%)	34 (18.68%)	12 (6.59%)

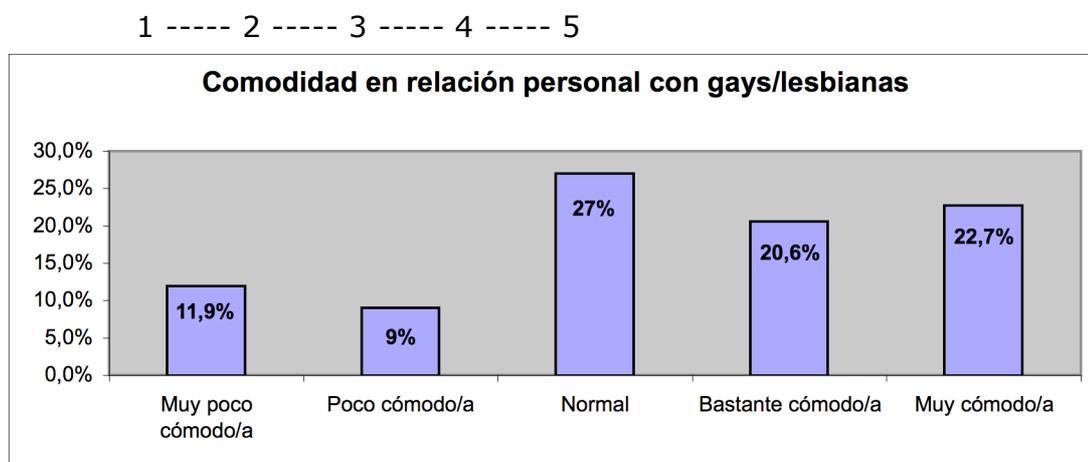


También las chicas tienen un grado de acercamiento mayor que los chicos. Como se ve, de los chicos que dicen conocer a homosexuales más del 50% dice conocer sólo de vista, frente a un 28,6% de las chicas. A medida que va aumentando el grado de acercamiento la proporción de chicos va bajando y la de las chicas se mantiene siempre por encima de éstos.

4.2.6 PREGUNTA 6

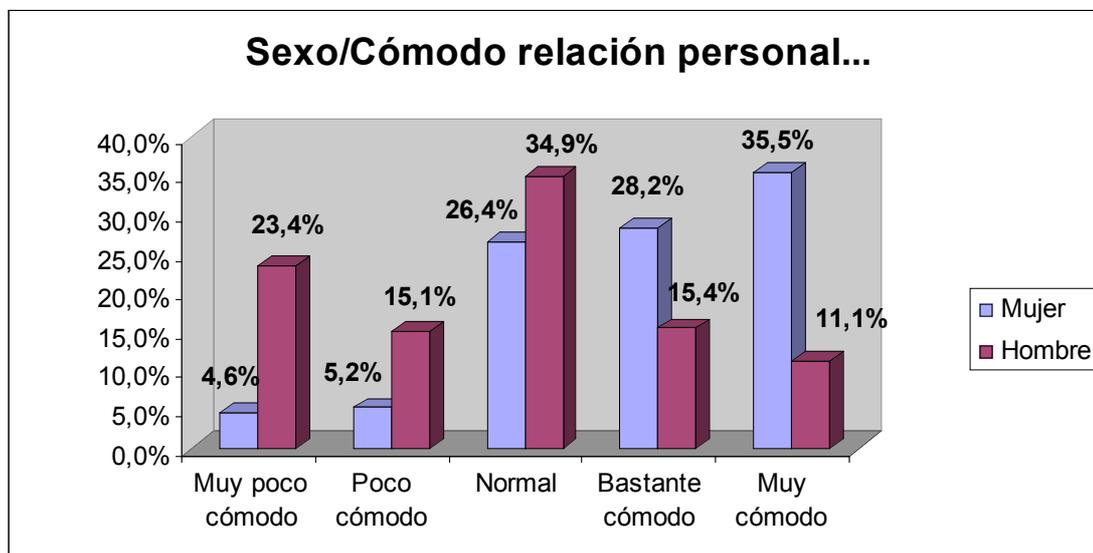
La siguiente pregunta pretendía detectar la homofobia afectiva en los chicos/as encuestados. Es decir, no sólo nos importaba lo que se piensa de la homosexualidad sino cómo se reacciona ante ella.

6. ¿Te sentirías cómodo(a) en la relación personal con los gays y lesbianas? (Donde 1 sería poco cómodo y 5 muy cómodo).



El 11,9% de las personas encuestadas dicen encontrarse muy poco cómodas en la relación personal con gays y lesbianas, un 9% poco cómodas, un 27% normal, un 20,6 % bastante cómoda y un 22,7% muy cómoda.

Y por sexo, quedaría de la siguiente manera:



Vemos una diferencia clara sobre todo en las opciones extremas, ya que a muy poco cómodo han respondido el 4,6% de las chicas frente al 23,4% de los chicos y a muy cómodo el 35,5% de las chicas, frente al 11,1% de los chicos.

Nos ha parecido interesante ver como influye la variable conocimiento de personas homosexuales en la respuesta a esta pregunta. Nos salen los siguientes datos...

	Muy poco cómodo/a	Poco cómodo/a	Normal	Bastante cómodo/a	Muy cómodo/a	TOTAL
Sí	50 (12.2%)	31 (7.6%)	99 (24.2%)	99 (24.2%)	130 (31.8%)	409 (100%)
No	53 (13.7%)	47 (12.2%)	139 (36%)	80 (20.7%)	67 (17.4%)	386 (100%)
TOTAL	103 (13%)	78 (9.8%)	238 (29.9%)	179 (22.5%)	197 (24.8%)	795 (100%)

Como se ve en los resultados, los chicos y chicas que afirman conocer a personas homosexuales tienen una puntuación mayor de sentimiento de comodidad ante los homosexuales que aquellos que han afirmado no conocer a ninguna. Así de los que afirman conocer a alguna persona homosexual un 31,8% y un 24,2% dicen hallarse muy cómodos y bastante cómodos respectivamente; frente al 17,4% y un 20,7 % que se hallan muy cómodos y bastante cómodos (respectivamente) dentro de los que dicen no conocer homosexuales. A su vez, los que dicen hallarse muy poco cómodos es un porcentaje muy similar en ambos grupos: En el grupo de los que sí conocen homosexuales un 12,2% han dicho

muy poco y un 7,6% poco cómodos; y un 13,7% han dicho que se encuentran muy poco cómodo y 12,2 % poco cómodo en los que no conocen homosexuales. En conclusión, se puede comprobar que hay mayor diferencia entre los que sí conocen homosexuales y los que no conocen en las valoraciones positivas, ya que en las valoraciones negativas es muy similar el porcentaje en ambos grupos.

Si vemos la tabla por el grado de acercamiento...

	Muy poco cómodo	Poco cómodo	Ni lo uno ni lo otro	Bastante cómodo	Muy cómodo
Sólo de vista	31 (18.9%)	15 (9.1%)	59 (36%)	36 (22%)	23 (14%)
Conocido	13 (8.9%)	12 (8.2%)	26 (17.8%)	43 (29.5%)	52 (35.6%)
Amigo/familiar	9 (8.4%)	5 (4.7%)	16 (15%)	23 (21.5%)	54 (50.5%)
Muy cercano	4 (10.3%)	1 (2.6%)	5 (5.1%)	6 (15.4%)	26 (66.7%)

Se va viendo que según aumenta el grado de acercamiento a personas homosexuales, desde sólo de vista a muy cercano, es mayor la valoración de comodidad que se da en las respuestas de la pregunta 6. Por ejemplo, vemos un aumento en los que dicen hallarse muy cómodos (la valoración más positiva) que va desde el 14% en los que conocen sólo de vista, 35,6% en lo que es un conocido, 50,5% en los que es un amigo o familiar, hasta un 66,7% para los que es alguien muy cercano. En el otro extremo, el tanto por ciento, en cambio, de los que dicen hallarse muy poco cómodos en su relación con homosexuales, desciende de un 19% a un 8,9% cuando se pasa de ser sólo de vista a un conocido, pero a partir de ahí el cambio ya no es significativo: pasa de un 8,4% si es un amigo o familiar para aumentar a un 10,3% si es alguien muy cercano. La constatación de este ligero aumento en la actitud más negativa cuando la cercanía a la persona homosexual es mayor podría abrir varias hipótesis:

Teniendo en cuenta que el grado de proximidad muy cercano podría ser la propia homosexualidad, (ya que esta pregunta se hizo con esa intención, evitando preguntar directamente si "eres homosexual", ya que nos parecía que una pregunta tan directa se iba a contestar con poca sinceridad), podría relacionarse con la homofobia interiorizada, algo así como el rechazo a uno mismo cuando se sospecha o se cree que se es homosexual.

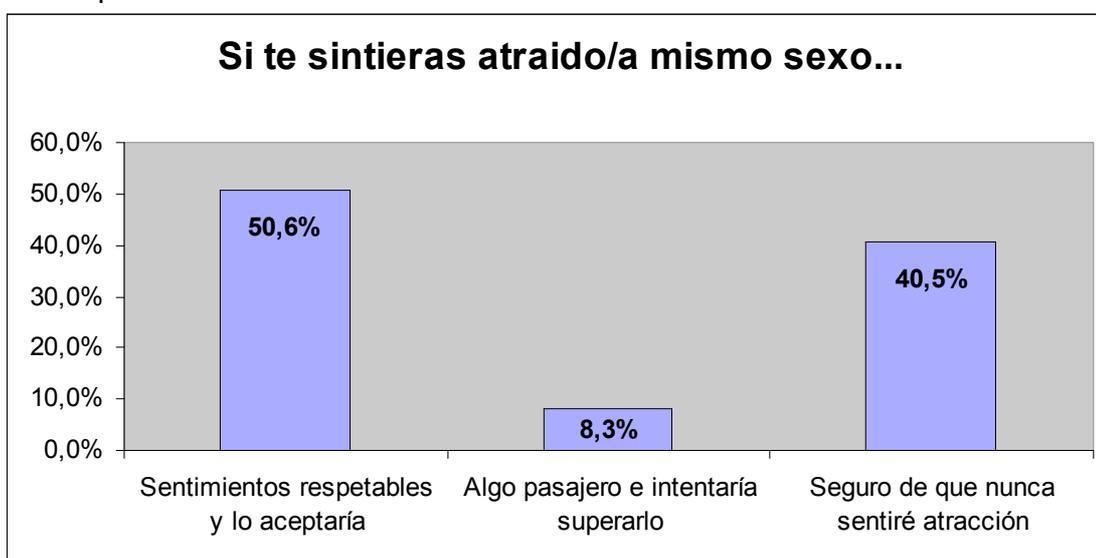
También se puede relacionar este ligero aumento en valoraciones negativas en el grupo de grado de proximidad muy cercano, con un rechazo emocional fuerte con un conocimiento de causa. Puede que sea más fácil la homofobia cuando la homosexualidad es algo cercano y no algo hipotético y lejano. Así como se puede ver actitudes más racistas en situaciones de convivencia con inmigrantes, de la misma forma la respuesta puede ser más radical cuando se encuentra en el entorno más cercano.

4.2.7 PREGUNTA 7

En la siguiente pregunta se pretendía detectar la homofobia internalizada, qué se pensaría de uno/a mismo/a si se fuera homosexual.

7. ¿Si te sintieras atraído/a por las personas de tu mismo sexo qué pensarías de ti mismo?

- ❖ Que tus sentimientos y gustos son tan respetables como los de cualquier otro y te aceptarías.
- ❖ Que es algo pasajero y no propio de una persona como tú e intentarías superarlo.
- ❖ Estoy seguro/a de que yo jamás podré sentirme atraído/a por las personas de mi mismo sexo.



440 de los chicos y chicas encuestados, un 50,6%, responden que pensarían que tus sentimientos y gustos son respetable como cualquier otra y la aceptarían.

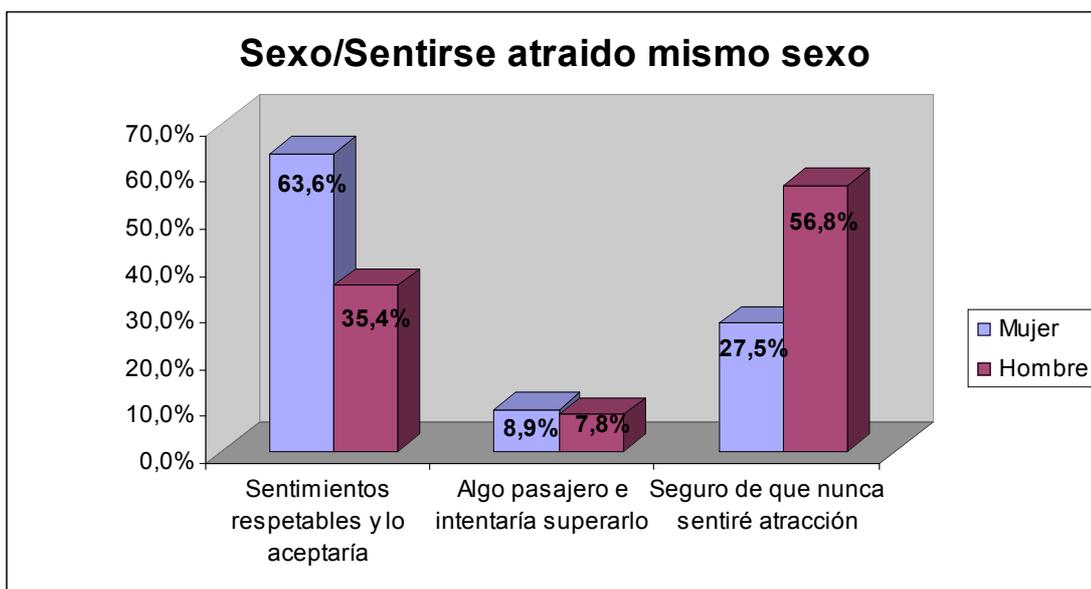
352 de los alumnos encuestados, un 40,5%, están seguros de que jamás podré sentirme atraído/a por personas de mi mismo sexo. Si bien el tanto por ciento que lo considera como algo respetable es mayor que los que lo ven como algo pasajero y a superar, un 50,6 % frente a un 8,3%, lo que llama la atención en estos resultados es el gran número de jóvenes que piensa con certeza que es algo que no les pasaría a ellos: un 40,5%. Según nos muestran los expertos, la adolescencia es una etapa de la vida de cambio y aprendizaje sobre uno mismo y más concretamente en el aspecto sexual y emocional; así, nos parece llamativo el que gran parte de los adolescentes encuestados no lo vivan de ese modo, sino que parecen apoyarse más en una idea de la orientación sexual como algo predeterminado y estático, es decir si hasta el momento no se han sentido homosexuales nunca lo harán.

72 de los encuestados, un 8,3%, responden que es algo pasajero y no propio de una persona como tú y trataría de superarlo. Aunque la opción estaba dada con estas palabras, parece apuntar que en un tanto por ciento de los

encuestados, persiste en la idea de la homosexualidad como algo que hay que superar, es decir como algo negativo.

Si vemos la respuesta por razón de sexo quedaría de la siguiente manera:

SEXO	SENTIMIENTOS RESPETABLES	ALGO PASAJERO	NUNCA SENTIRÉ ATRACCIÓN	TOTAL
♀	300 (63.6%)	42 (8.9%)	130 (27.5%)	472 (100%)
♂	136 (35.4%)	30 (7.8%)	218 (56.8%)	384 (100%)



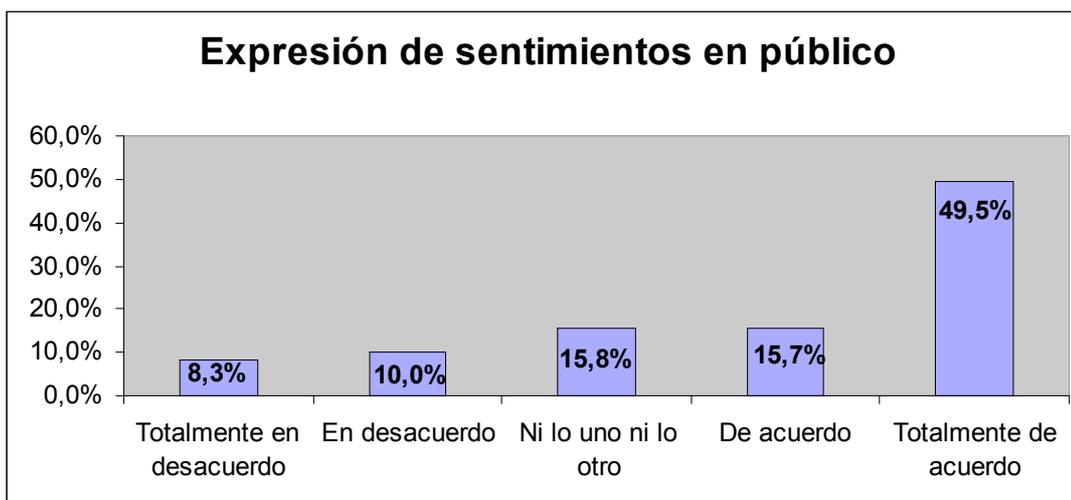
En estos resultados las diferencias son de nuevo relevantes en razón de sexo, casi un 30% más de las chicas que de los chicos optan por la opción 1, en la opción 2 los porcentajes son muy similares y en la opción 3 los chicos doblan en porcentaje a las chicas, es decir más del doble de los chicos están seguros de que nunca sentirán atracción por personas de su mismo sexo.

4.2.8 PREGUNTA 8

En la siguiente pregunta de escala, se quería ver la actitud de los chicos ante las expresiones de afecto en público de las personas homosexuales.

8. ¿Crees que los gays y lesbianas deben expresar sus sentimientos (besos, abrazos, etc.) en público de la misma manera que las parejas de hombre y mujer? (Donde 1 estás totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo).

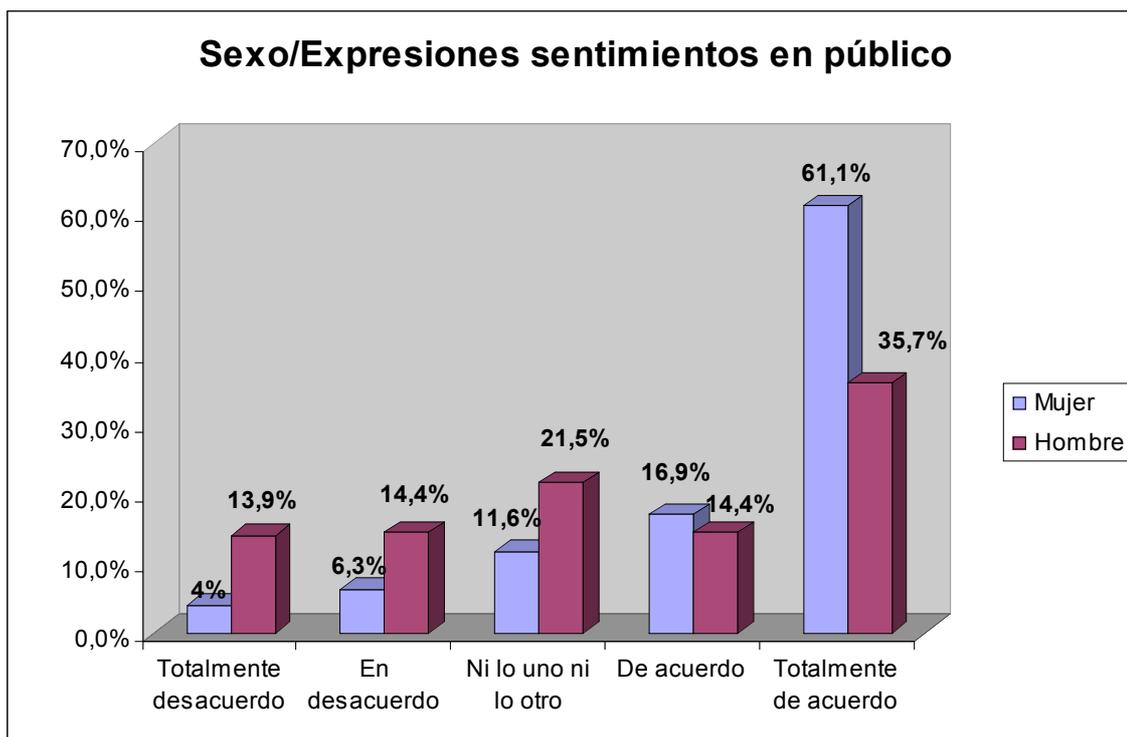
1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5



Se ve que más de un 34% se mueven en la franja del 3 e inferior, es decir, no contestan estar de acuerdo con estas expresiones de sentimientos. Y más de un 18% están en desacuerdo con la expresión de estos sentimientos en público. Esta pregunta se hizo con la intención de detectar la homofobia emocional que no responde a lo "políticamente correcto" (lo que puede parecer correcto pensar en una sociedad democrática e igualitaria) y ver un posible rechazo más visceral que racional. Una vez más se puede ver cómo se tiende a relegar la homosexualidad al ámbito de lo privado: las prácticas heterosexuales sí pueden ser públicas y las homosexuales no. Se puede relacionar con aquello de "qué nos importa a los demás", "siempre tenéis que estar mostrando lo que sois", etc. Se da la contradicción que en la pregunta 11 un 90,5% de los encuestados creen que a los homosexuales se les trata de forma más injusta en la sociedad y, a su vez, un 34% no refleja una respuesta positiva ante posibles expresiones de afecto de homosexuales: se es consciente de que se les trata injustamente pero tampoco se les quiere dar los mismos derechos.

Si vemos la diferencia por sexo quedaría de la siguiente manera:

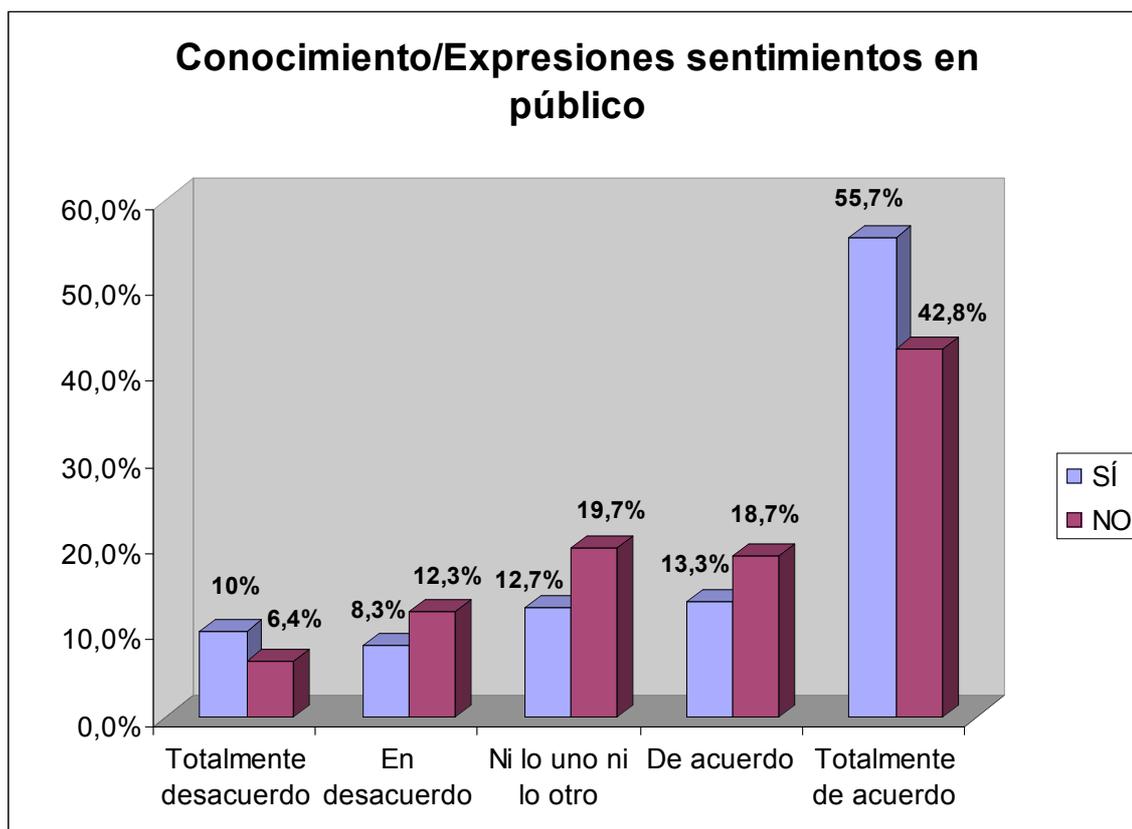
	1	2	3	4	5	TOTAL
♀	19 (4%)	30 (6.3%)	55 (11.6%)	80 (16.9%)	289 (61.1%)	473 (100%)
♂	53 (13.9%)	55 (14.4%)	82 (21.5%)	55 (21.5%)	136 (35.7%)	381 (100%)



Como se puede observar, la variable sexo influye decisivamente en la respuesta a la pregunta 8, que valora el grado de acuerdo o desacuerdo ante la expresión de sentimientos de los homosexuales. Por ejemplo, sólo el 4% de las chicas estarían totalmente en desacuerdo con las muestras de afecto en público, frente a un 13,9% de los chicos que han elegido esta opción. En otro extremo, vemos que, frente al 61,1 % de las chicas que están totalmente de acuerdo con las muestras de afecto, los chicos responden en un porcentaje del 35,7, que es casi la mitad que el de las chicas.

Si relacionamos esta variable con la de conocimiento de personas homosexuales o no, nos da los siguientes resultados:

	1	2	3	4	5	TOTAL
sí	47 (10%)	39 (8.3%)	60 (12.7%)	63 (13.3%)	263 (55.7%)	472 (100%)
no	53 (6.4%)	55 (12.3%)	82 (19.7%)	55 (18.7%)	136 (42.8%)	390 (100%)



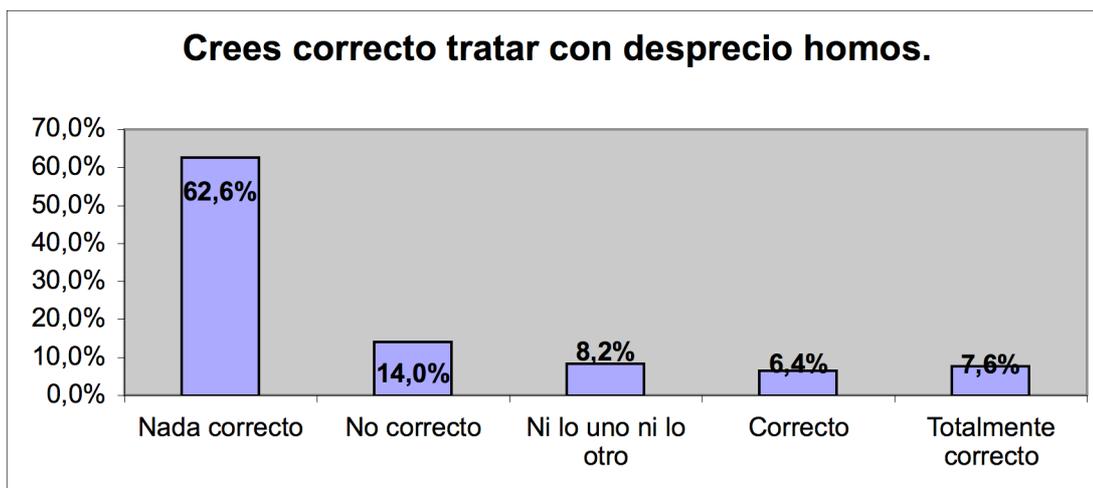
Curiosamente, el alumnado que sí conoce homosexuales puntúa más alto en las posiciones extremas, y en los puntos 2, 3 y 4 puntúa más alto aquellos que dicen no conocer homosexuales en su entorno.

4.2.9 PREGUNTA 9

En esta pregunta se trata de percibir la homofobia conductual, la que se suele detectar a través de insultos, agresiones, etc.

9. ¿Crees que es correcto tratar de forma despreciativa a personas a las que les gustan las personas de su mismo sexo? (1 no crees en absoluto que sea correcto y 5 crees que es totalmente correcto).

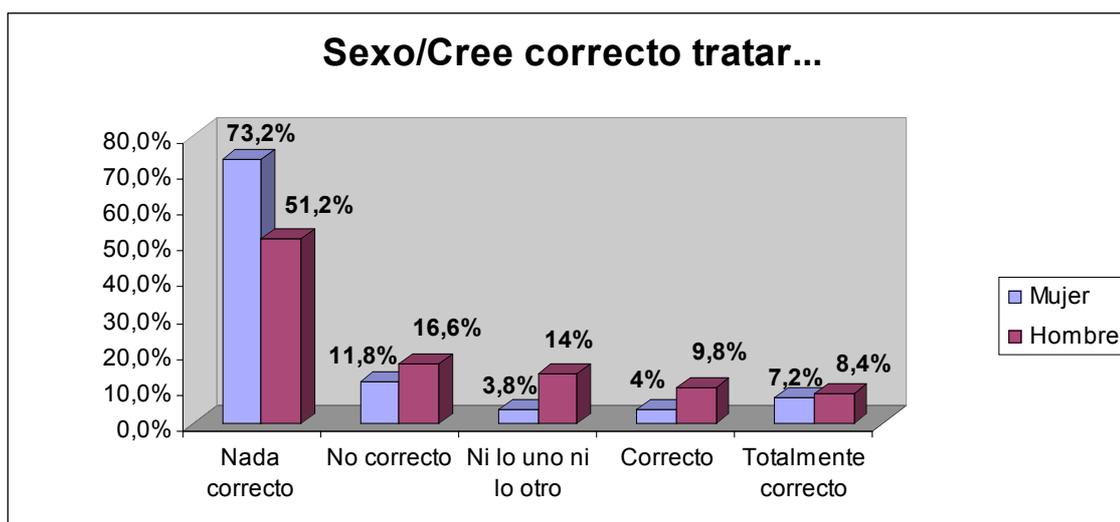
1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5



Aunque la mayoría de los encuestados responden que no es correcto tratar con desprecio a los homosexuales, hay que remarcar que un 15% lo verían correcto o totalmente correcto. Parece un porcentaje relativamente importante para una afirmación tan contundente como ésta.

Si lo vemos por razón de sexo:

	1	2	3	4	5	TOTAL
♀	346 (73.2%)	56 (11.8%)	18 (3.8%)	19 (4%)	34 (7.2%)	473 (100%)
♂	194 (51.2%)	63 (16.6%)	53 (14%)	37 (9.8%)	32 (8.4%)	379 (100%)



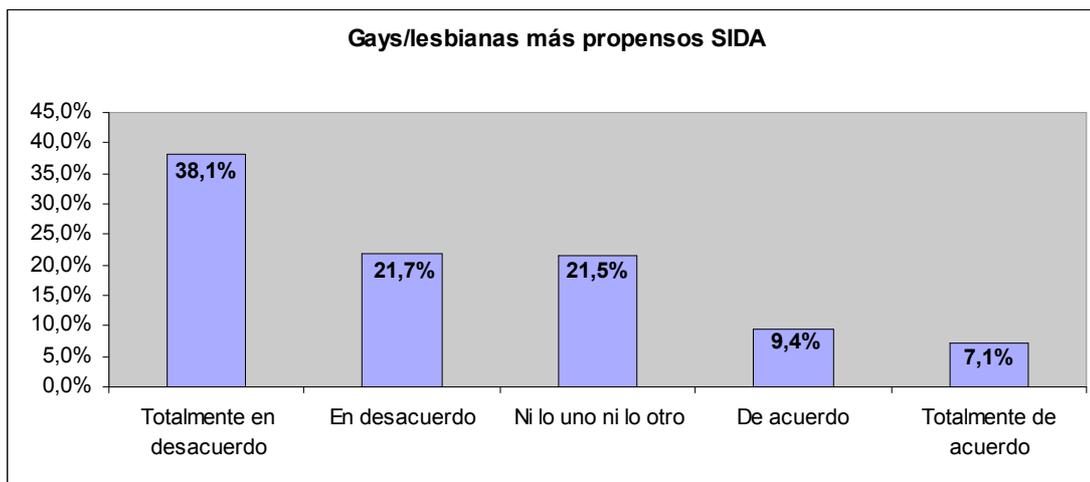
Como en las demás preguntas la diferencia por sexo es notable. Aunque la diferencia más clara se ve en el ítem nada correcto con un porcentaje de chicas que han contestado con esta opción de 73,2% frente al 51,2% de los chicos.

4.2.10 PREGUNTA 10

En la pregunta diez planteamos una serie de cuestiones que representan distintos estereotipos que se suelen aplicar a la homosexualidad y a los homosexuales y pedimos a los estudiantes que valoren del 1 al 5 si están de acuerdo o en desacuerdo con ellas (donde 1 es "nada de acuerdo" y 5 "muy de acuerdo"). Dando los siguientes resultados.

- ❖ Los gays y lesbianas tienen más y diversas relaciones sexuales, por esa razón son más propensos a enfermedades como el SIDA.

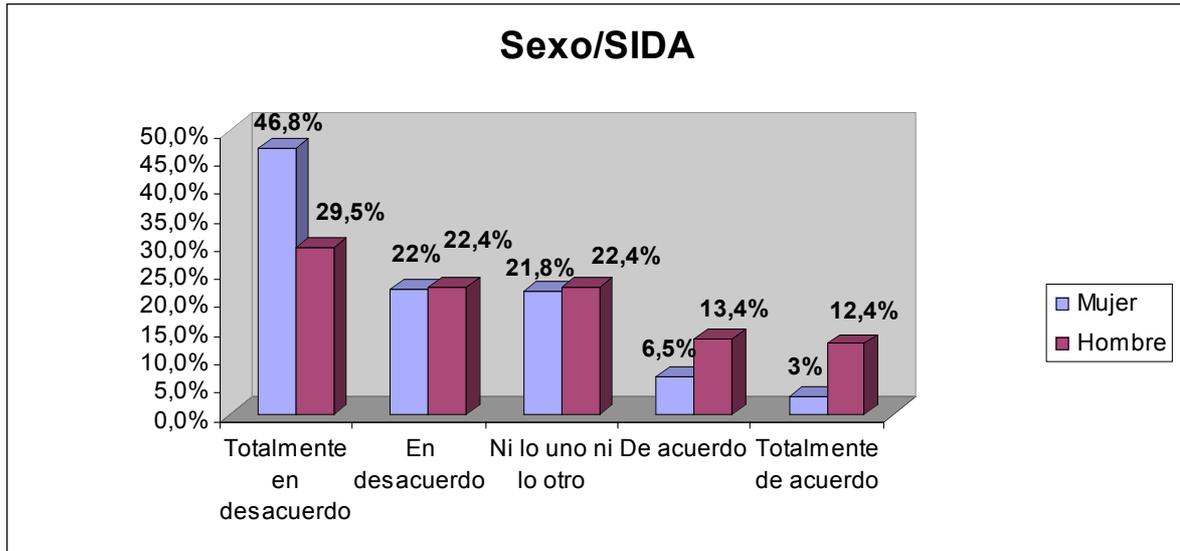
1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5



Como se puede observar, un 38,1% del grupo de estudiantes están totalmente en desacuerdo con la relación homosexualidad, promiscuidad y sida, y un 21,7% están en desacuerdo. Esto nos deja un porcentaje de más de la mitad que no comparten esta idea. Por otro lado, es significativo que un 21,5% haya elegido una opción intermedia que parece indicar un no pronunciamiento al respecto.

La diferencia de respuestas cuando se introduce la variable género es notable...

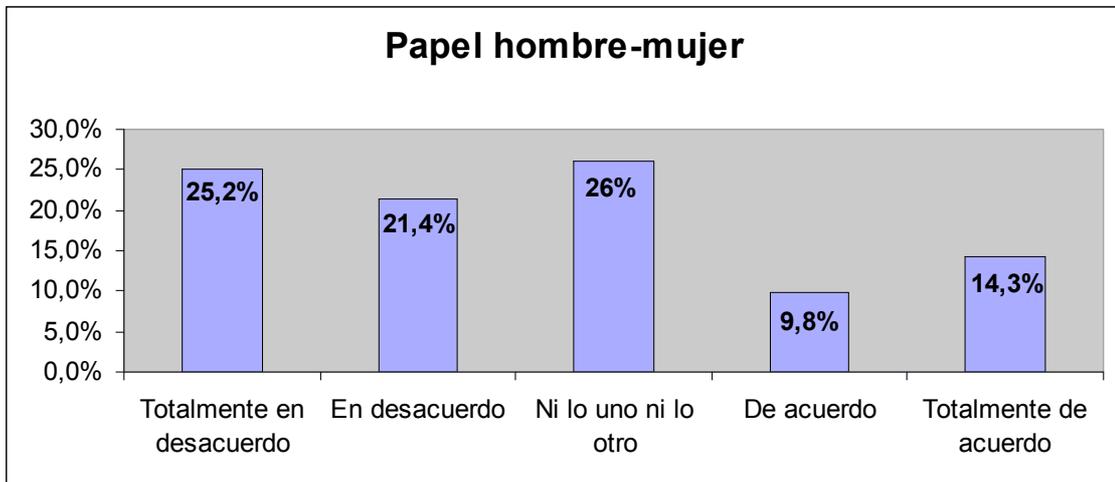
	1	2	3	4	5	TOTAL
♀	217 (46.8%)	102 (22%)	101 (21.8%)	30 (6.5%)	14 (3%)	464 (100%)
♂	112 (29.5%)	85 (22.4%)	85 (22.4%)	51 (13.4%)	47 (12.4%)	380 (100%)



Casi el 50% de los chicas están totalmente en desacuerdo con esta afirmación frente al casi 30% de los chicos. En el otro extremo sólo un 3% de las chicas está totalmente de acuerdo con esta afirmación frente al más del 12% de los chicos.

2. En una relación entre dos chicos o dos chicas, por lo general, uno/a hace el papel de hombre y otro/a el de mujer.

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5

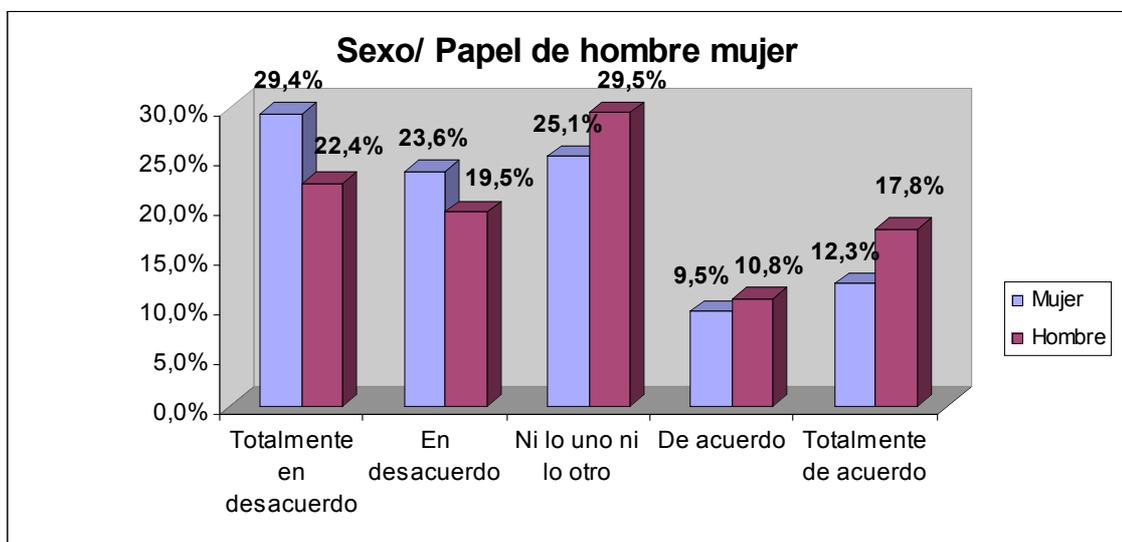


Más del 24% está de acuerdo o totalmente de acuerdo en identificar la homosexualidad con asumir roles relacionados con el otro género. Si bien las valoraciones más elegidas han sido las de estar en desacuerdo, es relevante que un 26% elija una opción intermedia (ni lo uno ni lo otro) que podría entenderse como que no tienen muy claro qué responder. En general, en la sociedad se sigue relacionando la orientación sexual con la no asimilación de los roles de género impuestos por la sociedad para cada uno de los sexos. La dualidad de los roles parece estar todavía muy marcada y quizá se necesite ver en la pareja

homosexual también una representación de esta visión de la pareja no cuestionada durante tantos años.

Vemos de nuevo las diferencias de respuesta entre chicos y chicas:

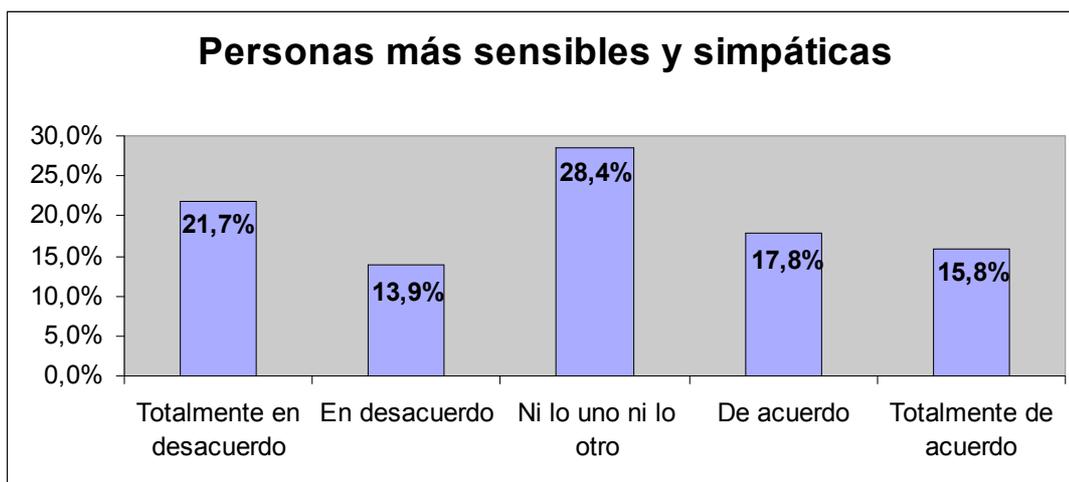
	1	2	3	4	5	TOTAL
♀	136 (29.4%)	109 (23.6%)	116 (25.1%)	44 (9.5%)	57 (12.3%)	462 (100%)
♂	83 (22.4%)	72 (19.5%)	109 (29.5%)	40 (10.8%)	66 (17.8%)	370 (100%)



Las mujeres siguen mostrando una diferencia respecto a los hombres en su visión de ideas preconcebidas, sobre todo en temas que están relacionados con los roles de género, como podemos observar en la tabla: el número que contestó estar en desacuerdo sobre que en las parejas homosexuales uno hace el papel de hombre y la otra persona de mujer, es mayor en el caso de las chicas. Asimismo, es menor el número de chicas que escogió estar completamente de acuerdo con esta idea.

3. Los gays y lesbianas son, por lo general, personas más sensibles y simpáticas.

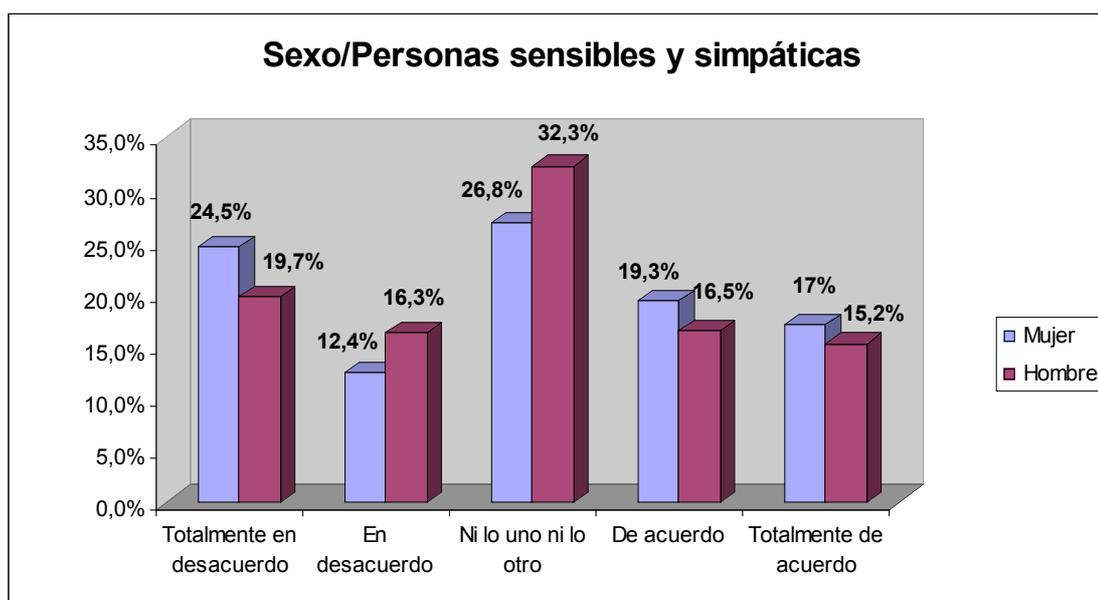
1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5



Las respuestas de la pregunta 10.3 sobre la atribución de características estereotipadas, en este caso de "sensibilidad y simpatía" se encuentran bastante repartidas desde el totalmente de acuerdo al totalmente en desacuerdo, con un pequeño incremento en una posición intermedia de ni lo uno ni lo otro del 28%.

Las diferencias por sexo son:

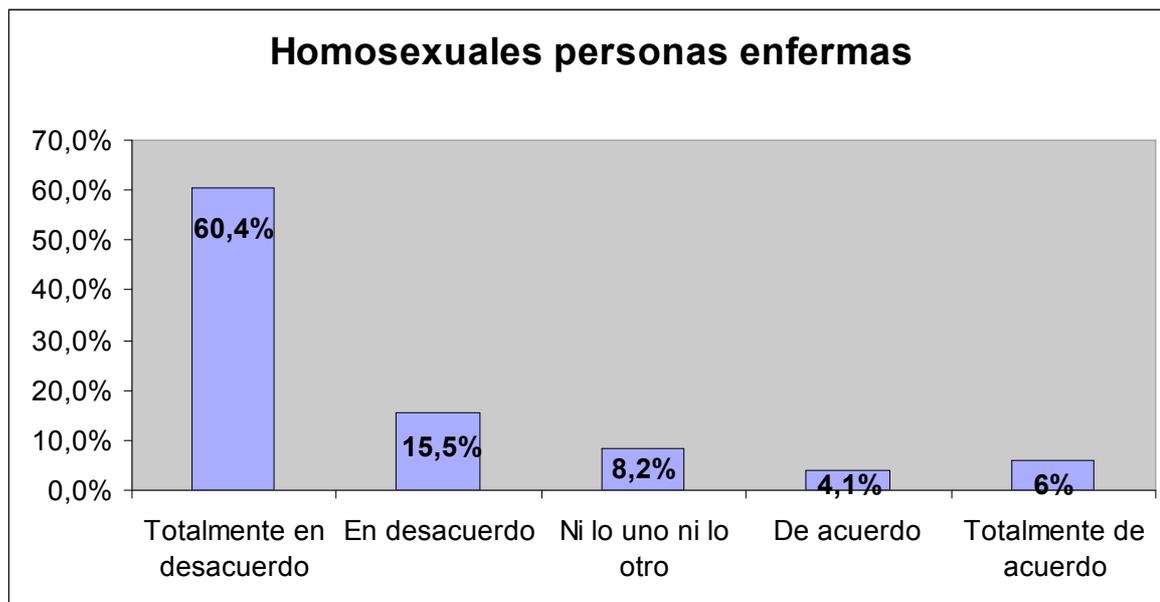
	1	2	3	4	5	TOTAL
♀	114 (24.5%)	58 (12.4%)	125 (26.8%)	90 (19.3%)	79 (17%)	466 (100%)
♂	74 (19.7%)	61 (16.3%)	121 (32.3%)	62 (16.5%)	57 (15.2%)	375 (100%)



Aquí los niveles se igualan un poco entre chicos y chicas ya que la mayor concentración de respuesta está en el punto 3 ni lo uno ni lo otro. Las chicas parecen contestar más totalmente en desacuerdo pero menos en el ítem en desacuerdo y en los niveles de acuerdo y totalmente de acuerdo están bastante igualados.

4. Los gays y lesbianas son simplemente personas enfermas, por esa razón no hay que discriminarlos.

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5



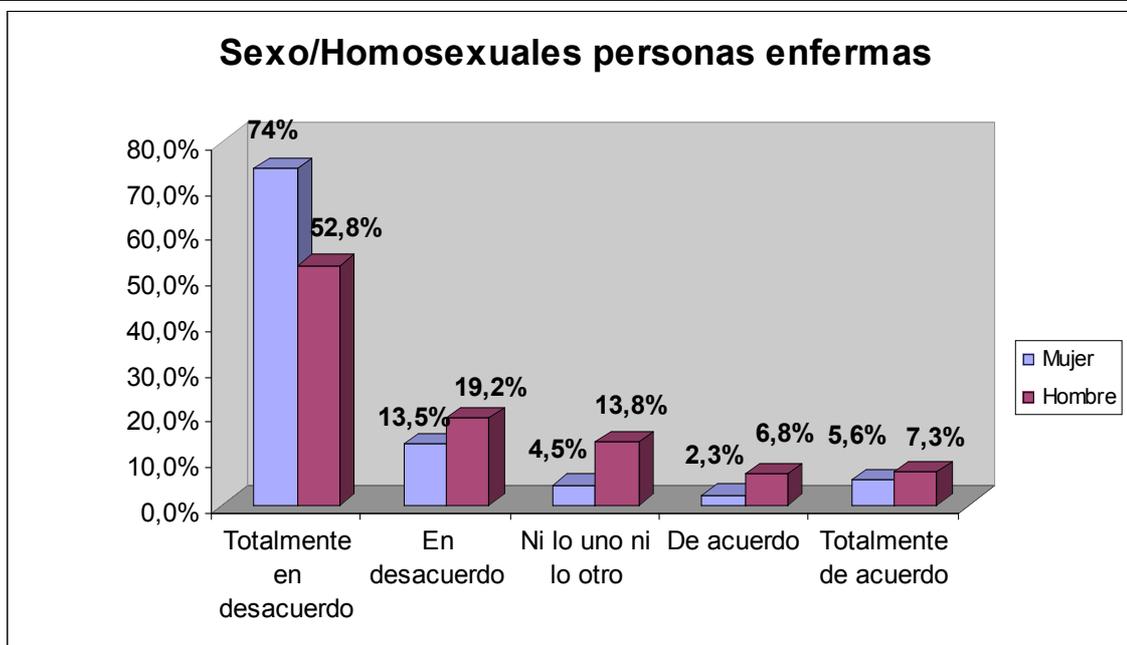
El 60,4% de los chicos y chicas están totalmente en desacuerdo con esta afirmación, un 15,5% en desacuerdo, un 8,2% no se posicionan, un 4,1% están de acuerdo con esta afirmación y un 6% están totalmente de acuerdo. Si comparamos estos datos con los del CIS⁷ en la pregunta 16: "En el fondo, la homosexualidad es una enfermedad y como tal debe tratarse" un 13.3% de la población se mostraba de acuerdo con esta afirmación. Mientras que aquí son un 10% de los alumnos los que estarían de acuerdo con ella, parece que las diferencias en este ítem no son muy grandes, lo que no ocurre comparando otros datos de esta encuesta con los del CIS, como veremos más adelante.

Aunque los estudiantes que contestaron a esta pregunta y mostraron desacuerdo son mayoría, teniendo en cuenta que el enunciado hace referencia a una concepción de la homosexualidad completamente negativizada, lo que nos llama más la atención entonces es que 87 alumnos, más de un 10% estuvieran de acuerdo o totalmente de acuerdo en verlo así.

Las respuestas dependiendo del sexo, quedan de la siguiente manera:

⁷ CIS, estudio nº 2.568. Barómetro de junio 2004. Encuesta hecha a nivel nacional, con una muestra de 2.479 entrevistas a mayores de 18 años.

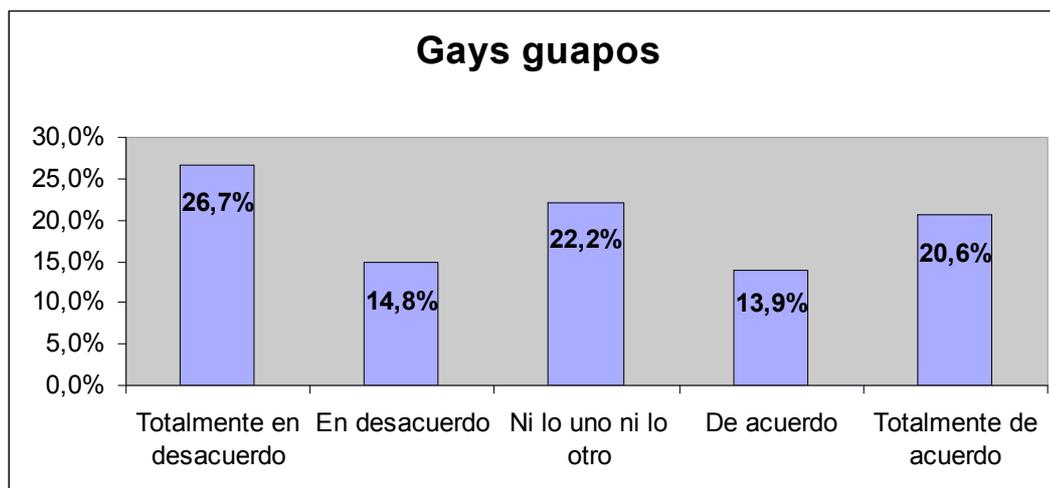
	1	2	3	4	5	TOTAL
♀	328 (74%)	60 (13.5%)	20 (4.5%)	10 (2.3%)	25 (5.6%)	433 (100%)
♂	195 (52.8%)	71 (19.2%)	51 (13.8%)	25 (6.8%)	27 (7.3%)	369 (100%)



Las chicas marcan nuevamente una diferencia importante en las respuestas, para mostrar un rechazo en un 74% a la afirmación de la homosexualidad como enfermedad, en contraste con los chicos, que lo hicieron en un 52,8%. Esta es una de las diferencias por género más marcadas a lo largo de la encuesta. La diferencia se mantiene, aunque en menor grado, en las demás respuestas: un 13,5% de ellas en desacuerdo frente al 19,2% de ellos, un 4,5% ni lo uno ni lo otro de ellas, frente al 13,8% de ellos, un 2,3% que están de acuerdo de las chicas, respecto al 6,8% de ellos, y finalmente un 5,6% totalmente en desacuerdo de las alumnas, frente al 7,3% de los alumnos.

5. Los gays son más guapos y cuidan más su aspecto físico que el resto de los chicos.

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5



De nuevo con este estereotipo positivo se observan las opiniones más equilibradas a lo largo de la escala y las posiciones de totalmente en desacuerdo y totalmente de acuerdo no están muy alejadas.

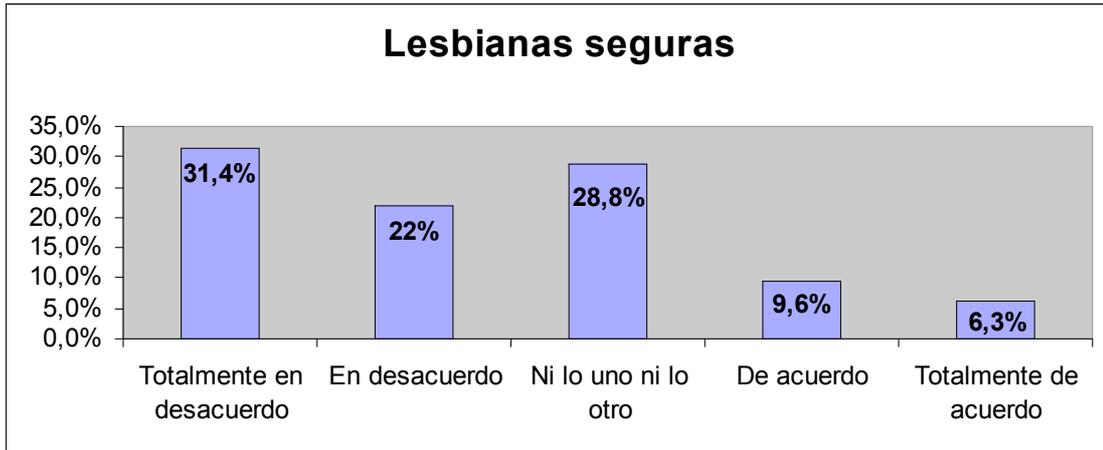
Sin embargo, las opiniones de los chicos y chicas son diferentes:

	1	2	3	4	5	TOTAL
♀	103 (22%)	63 (13.4%)	101 (21.5%)	79 (16.8%)	123 (26.2%)	469 (100%)
♂	129 (34.1%)	66 (17.5%)	88 (23.3%)	41 (10.8%)	54 (14.3%)	378 (100%)

En esta pregunta se rompe la tónica a seguir por diferencia de sexos, las chicas superan considerablemente a los chicos en sus respuestas de totalmente de acuerdo y los chicos a las chicas en el totalmente en desacuerdo. Esto puede estar relacionado con diferentes cuestiones, entre otras, que los chicos en general no suelen opinar del aspecto físico de otros hombres porque esto suele verse como un signo de "no masculinidad", y por otra que la (poca) visibilidad de los gays en los mass media suele estar relacionada con artistas, actores, etc. que son prototipo de belleza masculina.

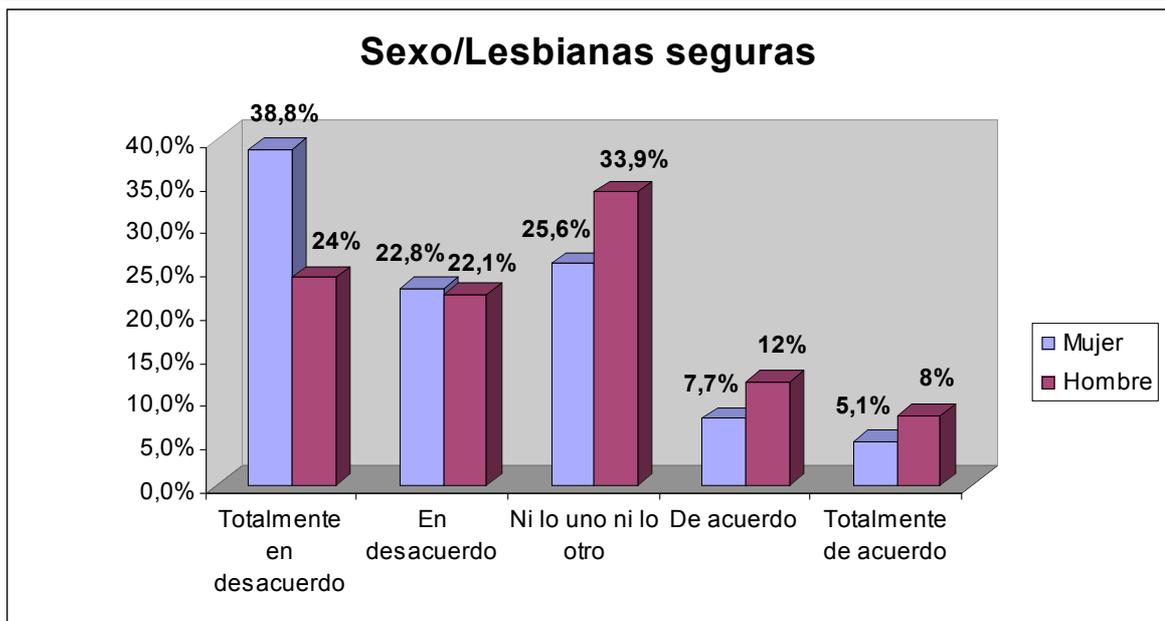
6. Las chicas lesbianas son más independientes y se sienten más seguras de sí mismas que el resto de las chicas.

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5



En esta ocasión nos llama la atención el que hay un tanto por ciento bastante considerable en la respuesta tres, de aquellos que no se posicionan, un 28,8%. Ambas preguntas se plantearon con la intención de atribuir a la orientación algo relacionado con el otro género y supuestamente positivo. A los gays la belleza y el cuidado que muchas veces se supone propio de la feminidad, y a las lesbianas la seguridad e independencia atribuida tradicionalmente a la masculinidad. Vemos que a los gays sí se les relaciona más con este tipo de estereotipo de belleza que a las lesbianas con el de seguridad.

	1	2	3	4	5	TOTAL
♀	182 (38.8%)	107 (22.8%)	120 (25.6%)	36 (7.7%)	24 (5.1%)	469 (100%)
♂	90 (24%)	83 (22.1%)	127 (33.9%)	45 (12%)	30 (8%)	375 (100%)



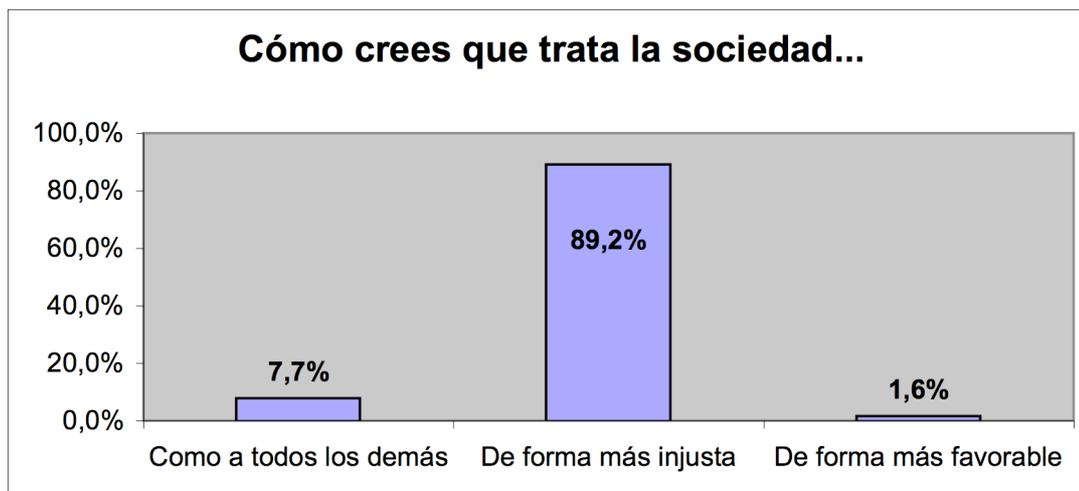
Como vemos en esta representación de barras, las respuestas de las chicas siguen siendo más positivas en cuanto a la negación del estereotipo que los chicos, un 38,8% frente a un 24%. Aún así, encontramos interesante el alto porcentaje que hay en las respuestas ni lo uno ni lo otro, en los dos sexos, aunque es mayor en los chicos, curiosamente, la respuesta más elegida.

4.2.11 PREGUNTA 11

En la pregunta 11 se pretende ver la percepción que tienen los chicos y chicas de cómo se trata a los homosexuales en esta sociedad, ya que muchas veces la percepción de un problema social no se asume desde el propio encuestado, pero la respuesta suele ser muy diferente cuando se pregunta en como se percibe en los demás o en la sociedad en general. La pregunta era la siguiente:

11. ¿Cómo crees que trata la **sociedad en general** a las personas gays o lesbianas?

- ❖ Como a todas las demás.
- ❖ De forma más injusta que a las que no lo son.
- ❖ De forma más favorable.

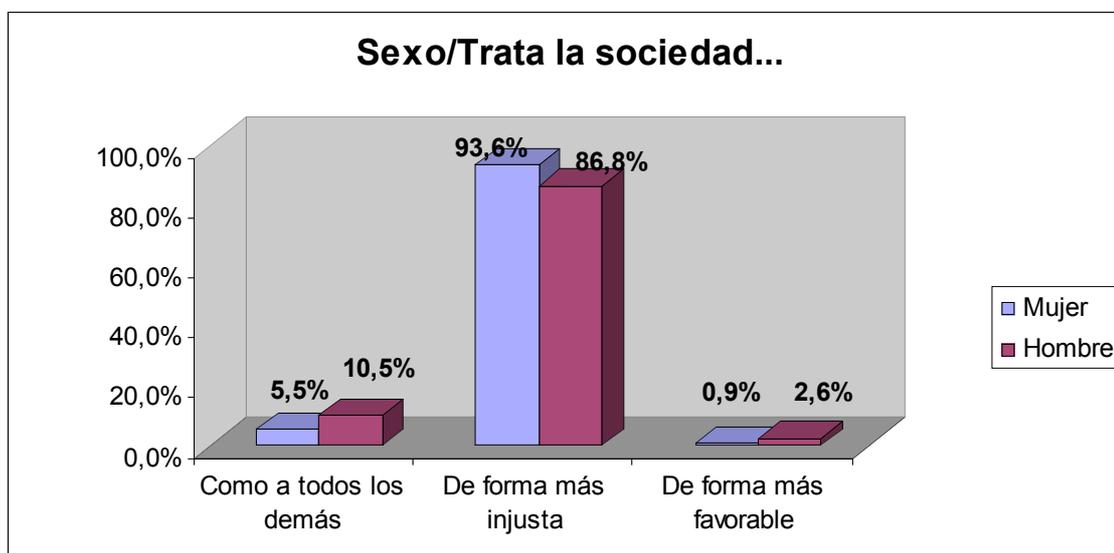


Como vemos los chicos y chicas que han contestado a esta encuesta tienen una noción bastante clara de que existe una cierta homofobia social, ya que una gran mayoría de ellos, más del 89%, piensan que se trata de forma más injusta a los homosexuales. Si lo comparamos con los datos del CIS⁸ en la pregunta 5 "¿Cree Ud. que los españoles son tolerantes en relación a la homosexualidad?", vemos que un 40.9% eligió "poco tolerantes" y un 6.6% "nada tolerantes". Aunque la pregunta está planteada de forma diferente, creemos que se puede desprender de las dos encuestas una percepción social de trato desigual a los homosexuales.

La opinión por grupos según sexo, queda de la siguiente manera:

⁸ CIS. Estudio nº 2.568. Barómetro de junio 2004.

	Como a todos los demás	De forma más injusta	De forma más favorable	Total
♀	26 (5.5%)	439 (93.6%)	4 (0.9%)	469 (100%)
♂	40 (10.5%)	330 (86.8%)	10 (2.6%)	380 (100%)



Parece ser que la percepción de la desigualdad de los gays y lesbianas es mayor en las chicas que en los chicos. Sólo un 0,9% de las chicas cree que se les trata de forma más favorable, frente a un 2,6% de los chicos que lo creen así. Aunque no es un porcentaje demasiado alto, sí es relevante la diferencia con la respuesta de las chicas. Lo mismo ocurre en el ítem como a todos los demás, en el que los chicos llegan hasta un 10,5% en sus respuestas, casi el doble que las chicas.

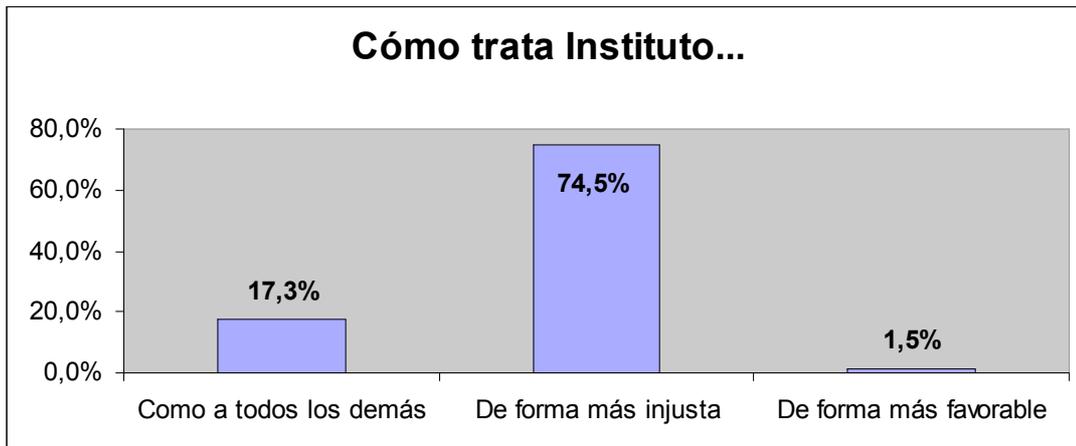
4.2.12 PREGUNTA 12

En la siguiente pregunta queríamos inquirir sobre si los chicos y chicas detectan un ambiente homóforo en sus círculos más cercanos y sobre todo en el que más nos interesaba que era el entorno educativo.

12. ¿Cómo crees que se trata a los gays y a las lesbianas en ...?

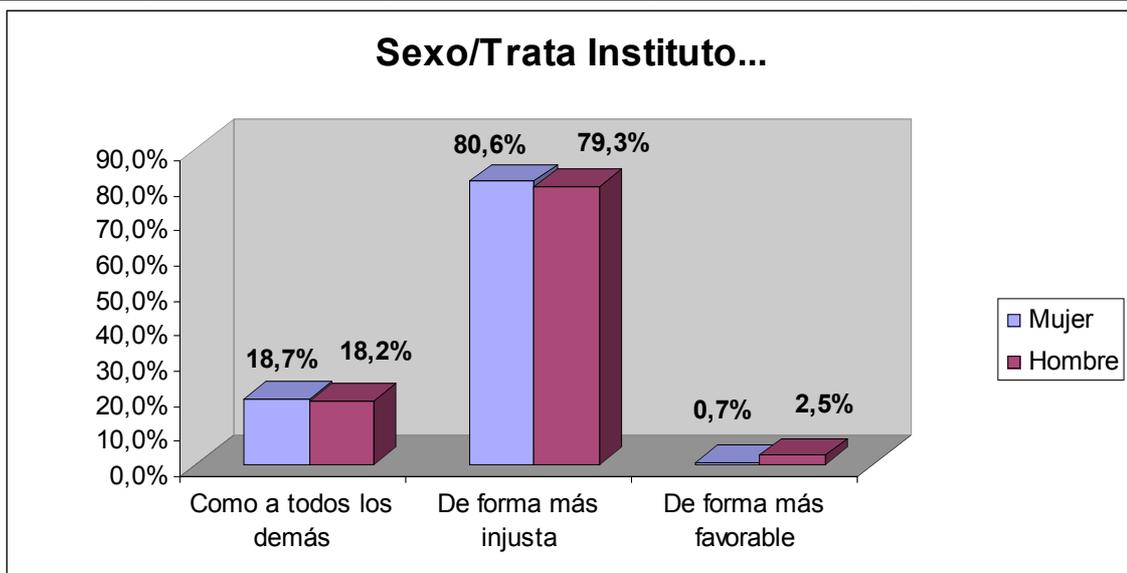
	INSTITUTO	GRUPOAMIGOS	FAMILIA
Como a todos los demás	1	1	1
De forma más injusta	2	2	2
De forma más favorable	3	3	3

INSTITUTO



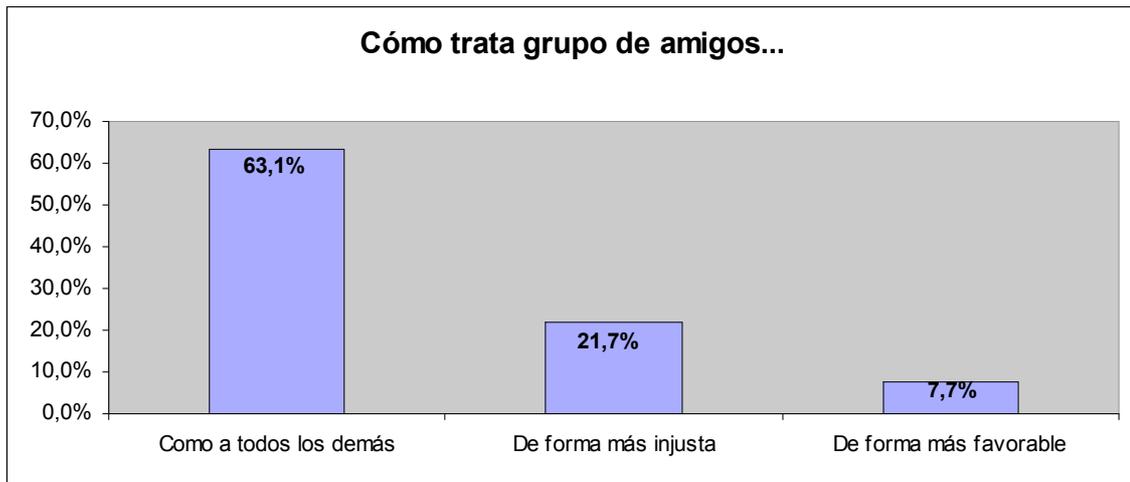
Como vemos un 74,5% de los alumnos/as creen que a los gays y lesbianas se les trata en el instituto de forma más injusta que al resto de los compañeros/as. Estos resultados dan que pensar y nos remiten a lo anteriormente citado, los encuestados no suelen detectar una situación de homofobia en ellos mismos pero sí cuando se les pregunta por los demás. También cabe preguntarnos sobre los resultados de esta encuesta ya que no se detecta en gran medida posiciones homófobas en los alumnos/as, por lo tanto, ¿de dónde se supone que viene este trato más injusto a los homosexuales?

	Como a todos los demás	De forma más injusta	De forma más favorable	Total
♀	83 (18'7%)	358 (80.6%)	3 (0'7 %)	444 (100%)
♂	65 (18'2%)	284 (79.3%)	9 (2.5%)	358 (100%)



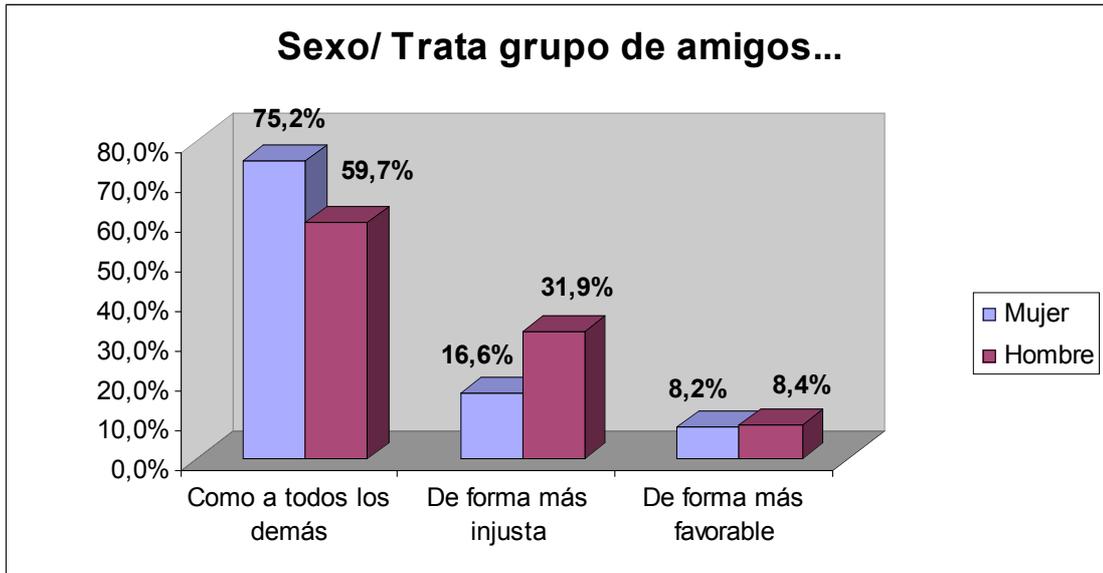
En este caso no se ven variaciones por sexo ya que parece que hay una percepción común en los chicos y en las chicas sobre el trato a los homosexuales en el instituto.

GRUPO DE AMIGOS



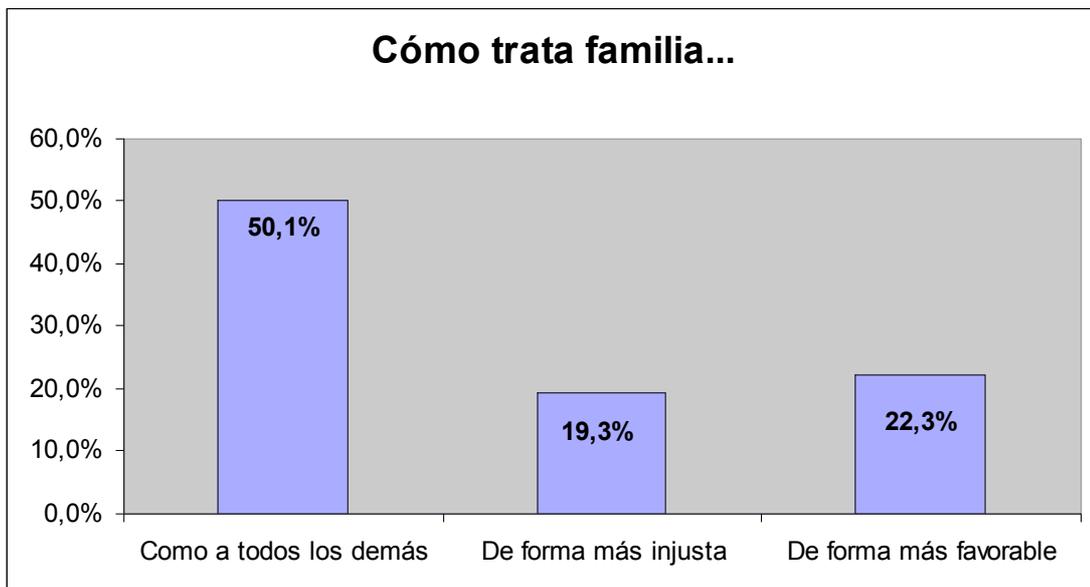
A diferencia de la pregunta anterior, la consideración del trato a los homosexuales en el grupo de amigos es bastante positiva: un 63.1% cree que se les trata como a todos los demás. Encontramos de la mayor relevancia la diferencia en respuesta con la pregunta anterior, ya que sólo un 17.3% consideraba que se trataba de forma igualitaria a los homosexuales en el instituto, pero en el grupo de amigos un 63,1% sí cree en el trato igualitario. Esto parece indicar que la apreciación de desigualdad (casi un 46% de diferencia entre los dos casos) no es una noción teórica, sino probablemente una percepción aprehendida en la realidad cotidiana del instituto. Es una diferencia muy grande la diferencia de trato entre los amigos, que es el grupo que uno elige, y el del instituto que es el impuesto.

	Cómo a todos los demás	De forma más injusta	De forma más favorable	Total
♀	330 (75.2%)	73 (16.6%)	36 (8.2%)	439 (100%)
♂	213 (59.7%)	114 (31.9%)	30 (8.4%)	357 (100%)



Las respuestas en la tabla por sexo, en el que un 75,2% de las chicas creen que en el grupo de amigos se les trata por igual frente al 59,7% de los chicos que opinan así, lo que podría indicar que las chicas acogen de forma más positiva a las personas homosexuales en su grupo de amigos.

FAMILIA

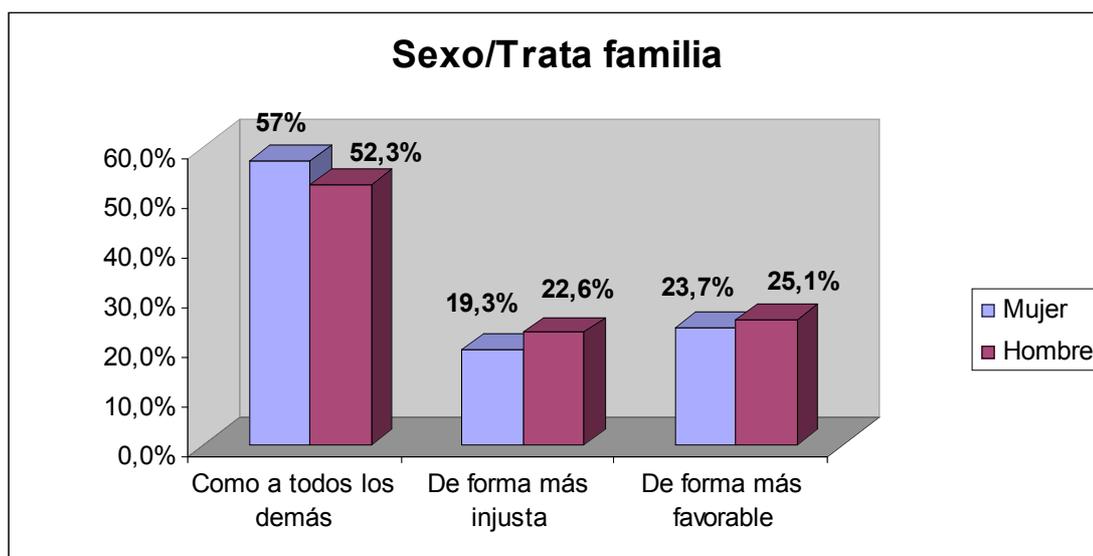


La pregunta sobre el trato en la familia es especialmente interesante, pues el grupo que aumenta de forma considerable es el que cree que se les da un trato mas favorable, en este caso sería curioso compararlo con lo que dicen los teóricos de la homofobia, ya que para éstos este tipo de discriminación se diferencia de otras, como el racismo, la discriminación de clase, etc. en que estas últimas tienen el total respaldo de la familia como grupo de iguales, y en el caso de la homosexualidad la familia puede ser un gran foco de rechazo. Por los datos obtenidos vemos que quizás esto está cambiando en las nuevas generaciones, ya que un 22.3% de los estudiantes piensan que en este caso se les trata de forma

más favorable y un 50.1% como a todos los demás, sólo un 19,3% piensa que en la familia se les trata de forma más injusta.

Por otro lado, nos parece curioso comparar estos datos con la encuesta del CIS (2004) en la que en la pregunta 8 se interroga sobre si sería un problema grave que un hijo o hija tuviera relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo (utilizan esta expresión y no la de ser homosexual). Los resultados son que un 30% contestan que sí sería un problema grave en el caso de un hijo varón, y un 30.3% en el caso de una hija. Este dato nos parece bastante relevante y confirma las premisas de las teorías anteriormente citadas sobre la homofobia de la familia como elemento discriminador. Se ve un contraste con la respuesta de los jóvenes encuestados que tienen una visión más positiva de la familia.

	Como a todos los demás	De forma más injusta	De forma más favorable	Total
♀	248 (57%)	84 (19.3%)	103 (23.7%)	435 (100%)
♂	185 (52.3%)	80 (22.6%)	89 (25.1%)	354 (100%)



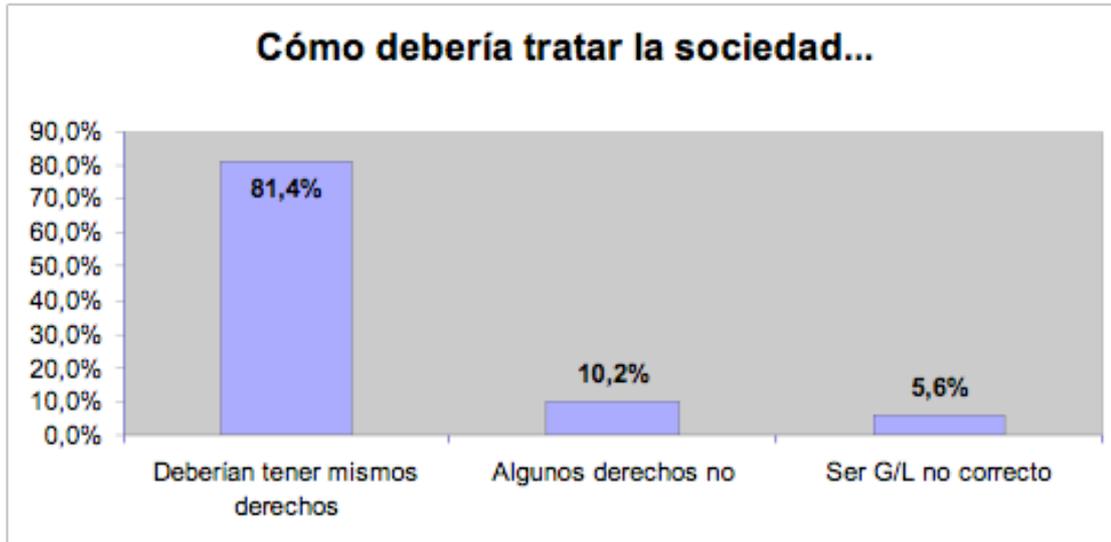
En este caso parece que no hay diferencias importantes en las respuestas de los estudiantes por sexo.

4.2.13 PREGUNTA 13

Con esta última pregunta se trata de revelar que es la concepción que estos estudiantes tiene de cómo deberían de ser las cosas, ya que como se ha detectado en la pregunta anterior, hay una percepción de que se trata de forma injusta a los homosexuales.

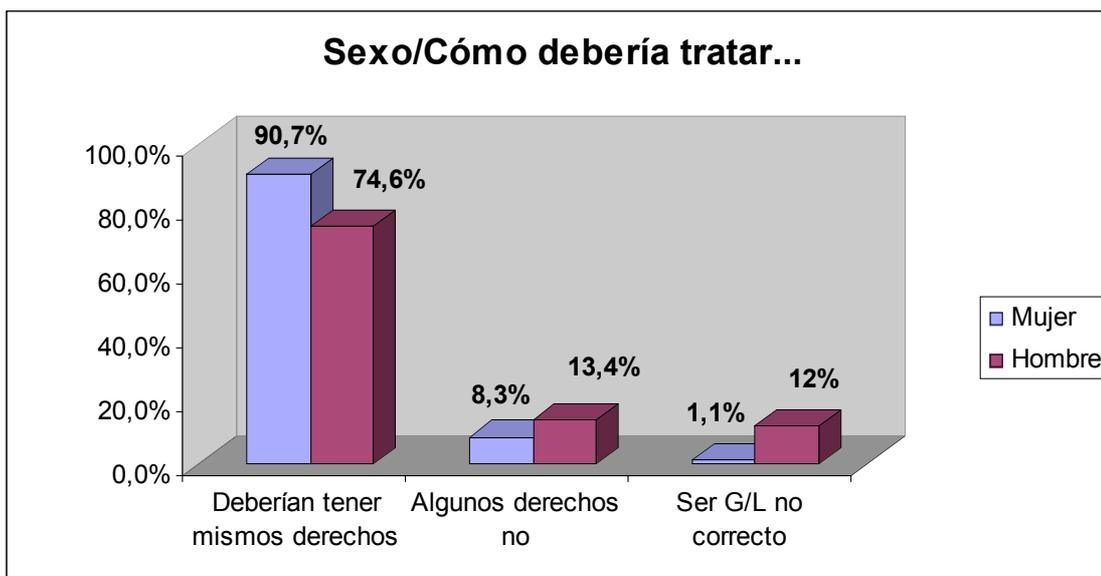
13. ¿Cómo crees tú que debería tratar la sociedad a las personas gays o lesbianas?

- ❖ Deberían tener los mismos derechos que todos los demás.
- ❖ Se les debe respetar, pero hay algunos derechos que no les conciernen. (señala cuáles)
- ❖ Ser lesbiana y gay no es correcto ni debe estar bien visto en ninguna sociedad.



En general, se ve que hay una gran mayoría de chicos y chicas que piensan que los gays y lesbianas deben tener los mismos derechos (81,4%). Aún así, un 10,2% piensa que no deberían tener los mismos derechos y un 5,6% opina que ser gay y lesbiana no es correcto. Como vemos en la siguiente tabla estos datos son más significativos cuando se diferencian por sexo.

	Tener los mismos derechos	Algunos derechos no	Ser G/L no es correcto	Total
♀	427 (90.7%)	39 (8.3%)	5 (1.1%)	471 (100%)
♂	273 (74.6%)	49 (13.4%)	44 (12%)	366 (100%)



En este caso, la diferencia entre las chicas y los chicos aumenta de forma considerable, curiosamente más que en otras preguntas. Mientras que un 90,7% de las chicas cree que los homosexuales deberían tener los mismos derechos, sólo un 74,6% de los chicos piensa así. Frente al 1,1% de las chicas que creen que ser lesbiana o gay no es correcto, un 12% de los chicos elige esta opción.

Parece que la ideología homófoba que se relaciona con la homofobia cognitiva está mucho más arraigada en los chicos que en las chicas.

La respuesta segunda era abierta para que los/as alumnos/as señalaran cuales son los derechos que creen no deben tener los gays y lesbianas. De los 89 encuestados/as que eligieron la opción 2 Se les debe respetar, pero hay algunos derechos que no les conciernen, sólo 57 señalaron algunas opciones, entre ellas:

- No deben tener hijos: 11 respuestas.
- Adopción: 30 respuestas.
- Casarse: 10 respuestas.
- Casarse por la iglesia: 2 respuestas.
- Ser curas: 1 respuesta.
- Mostrar sus afectos en público: 3 respuestas.

Hay que tener en cuenta que esta encuesta se pasó a los alumnos durante el curso 2002/03 y que el debate sobre el matrimonio homosexual y la adopción no estaba tan en auge como en este momento.

4.3 A MODO DE CONCLUSIÓN.

Para concluir, podemos decir que en general las chicas y chicos que respondieron a esta encuesta muestran una actitud favorable ante los homosexuales y la homosexualidad, pero que existe también un tanto por ciento, que suele rondar el 10, que muestra opiniones marcadamente homófobas.

Hay que subrayar que parece haber diferencias claras en las respuestas según el sexo del alumnado, siendo las chicas mucho más abiertas y tolerantes ante la homosexualidad. Este hecho parece ser una constante, ya que Daniel Borrillo⁹ nombra en su libro sobre la homofobia distintos estudios sobre actitudes ante la homosexualidad en los que se muestra una mayor tolerancia de las mujeres; también se ve esta diferencia en el estudio realizado por COGAM en el curso 1996-97 y al que ya hemos hecho referencia anteriormente. Este estudio indica que las chicas muestran una actitud más tolerante que los chicos en las respuestas a todas las preguntas. La explicación que da Borrillo a este fenómeno es la de la homofobia como elemento constitutivo de la identidad masculina. Como cita el autor: "...reforzar la homofobia es un mecanismo esencial del carácter masculino, ya que permite rechazar el miedo secreto al deseo homosexual"¹⁰.

Igualmente parece haber diferencias de percepción entre los jóvenes que conocen a personas homosexuales y los que no, pues parece que los primeros muestran una actitud más positiva ante la homosexualidad, aunque esto no queda claro en todas las preguntas.

Hemos dicho al principio que estadísticamente no podemos considerar este estudio extrapolable a toda la población, pero podemos indicar que algunos resultados son muy similares a los ofrecidos por el último estudio del Instituto de la Juventud del 2004 en el que los jóvenes de 15 a 29 años responden a la pregunta: "si de repente un amigo/a te informara de su homosexualidad ¿cómo crees que reaccionarías?" a lo que un 82.6% respondió que "lo aceptaría como otra opción sexual", un 13.3% que "cambiaría la relación aun sin perderla" y un 2,5% que "rompería la relación". Aunque en este estudio no se indica la diferencia de respuesta por sexo, sí se indica que las mujeres declaran en mayor medida que los varones haber tenido relaciones con personas de su mismo sexo; más concretamente un 7,8% de las chicas, frente a un 6,1% de los chicos¹¹.

Finalmente, nos gustaría reseñar la limitación que tiene este tipo de estudios en los que se usa una metodología cuantitativa para profundizar en las actitudes de los encuestados. Se tiene la ventaja de que a través de la encuesta se puede llegar a recoger la opinión y el posicionamiento de una muestra numerosa de la población, pero en contrapartida la información no es tan profunda como puede ser en otros estudios de tipo cualitativo; un claro ejemplo de esto es el acercamiento antropológico que se presenta en este mismo informe, en el que se ofrece una información mucho más rica en matices pero a la vez realizada en una muestra mucho más pequeña. Creemos que mostrar los dos estudios es una forma complementaria de acercarse a la realidad y que aumenta la información del lector. También hay que tener en cuenta que todos los temas sobre sexualidad provocan en el sujeto que responde a los cuestionarios una cierta inhibición -aunque éstos sean autocumplimentados y, por supuesto, anónimos- que puede influir en las respuestas; y más si estamos hablando de una población adolescente, como es el caso.

⁹ Borrillo, Daniel (2001): *Homofobia*. Bellaterra, Barcelona.

¹⁰ Borrillo, Daniel. (2001) p. 94.

¹¹ INJUVE. Informe de la juventud 2004.

4.4 ANEXO. ENCUESTA

(Esta encuesta es anónima y la información es confidencial. Por favor, no escribas tu nombre y responde sinceramente. Marca con una cruz)

1. Sexo (1) Mujer (2) Hombre

2. Edad

3. Cuál o cuáles de estas propuestas define mejor para ti a un chico gay o una chica lesbiana. (puedes marcar varias opciones)

1. Les gusta y se sienten atraídos/as por las personas de su mismo sexo.
2. Son chicos afeminados y chicas con actitudes de chico.

3. Son chicos/as a los que les gusta mucho el sexo y les da igual con quién hacerlo.

4. Conoces alguna (as) persona (as) de tu entorno que sea gay o lesbiana?

Sí (1) No (2)

(Si contestas sí pasa a la pregunta 5, si contestas no pasa a la pregunta 6)

5. Que grado de acercamiento tienes con esa/esas persona/as? (puedes marcar varias opciones)

1. Sólo la conozco de vista
2. Es alguien con quién me relaciono habitualmente (un conocido/a).
3. Es un amigo/a o familiar cercano
4. Es alguien muy cercano a mí.

6. Te sentirías cómodo(a) en la relación personal con los gays y lesbianas? (donde 1 sería poco cómodo y 5 muy cómodo)

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5

7. Si te sintieras atraído/a por las personas de tu mismo sexo qué pensarías de ti mismo?

Que tus sentimientos y gustos son tan respetables como los de cualquier otro y te aceptarías.
Que es algo pasajero y no propio de una persona como tú e intentarías superarlo.
Estoy seguro/a de que yo jamás podré sentirme atraído/a por las personas de mi mismo sexo.

8. Crees que los gays y lesbianas deben expresar sus sentimientos (besos, abrazos, etc.) en público de la misma manera que las parejas de hombre y mujer? (donde 1 estás totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo)

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5

9. Crees que es correcto tratar de forma despreciativa a personas a las que les gustan las personas de su mismo sexo? (1 no crees en absoluto que sea correcto y 5 crees que es totalmente correcto)

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5

10. Estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones (valora donde 1 es nada de acuerdo y 5 muy de acuerdo).

1. Los gays y lesbianas tienen más y diversas relaciones sexuales, por esa razón son más propensos a enfermedades como el SIDA.

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5

2. En una relación entre dos chicos o dos chicas, por lo general, uno/a hace el papel de hombre y otro/a de mujer. 1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5

3. Los gays y lesbianas son, por lo general, personas más sensibles y simpáticas.

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5

4. Los gays y lesbianas son simplemente personas enfermas, por esa razón no hay que discriminarlos.

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5

5. Los gays son más guapos y cuidan más su aspecto físico que el resto de los chicos.

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5

6. Las chicas lesbianas son más independientes y se sienten más seguras de sí mismas que el resto de las chicas.

1 ----- 2 ----- 3 ----- 4 ----- 5

11. Cómo crees que trata la **sociedad en general** a las personas gays o lesbianas?

Como a todas las demás

De forma más injusta que a las que no lo son

De forma más favorable

12. Cómo crees que se trata a los gays y a las lesbianas en ...?

	INSTITUTO	GRUPOAMIGOS	FAMILIA
Como a todos los demás	1	1	1
De forma más injusta	2	2	2
De forma más favorable	3	3	3

13. Cómo crees tú que debería tratar la sociedad a las personas gays o lesbianas?

Deberían tener los mismos derechos que todos los demás.

Se les debe respetar, pero hay algunos derechos que no les conciernen (señala cuáles)

.....

Ser lesbiana y gay no es correcto ni debe estar bien visto en ninguna sociedad.

5 INVISIBILIDAD, FALTA DE FORMACIÓN Y ESCASEZ DE MATERIALES. PROFESORADO LGTB

Octavio Moreno Cabrera, Licenciado en Filología Francesa. Coordinador del Grupo de Profesores LGTB de COGAM. Coordinador del Seminario "Maltrato entre iguales por identidad de género y orientación sexual" en el CAP Madrid-Norte.

Parte del proceso de normalización de la orientación lesbiana y gay en el ámbito escolar estaría conseguida si las profesoras lesbianas y los profesores gays pudieran expresar su vida afectiva y hablar de su vida familiar con la misma libertad que gozan sus colegas heterosexuales. Unos y otros se enfrentan al reto de acercar la realidad de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales desde una escasa formación en este terreno y la casi total ausencia de materiales de aplicación en el aula.

5.1 FALTA DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO

Los profesores y profesoras no están preparados para enfrentarse a los problemas que viven los adolescentes de orientación lesbiana y gay. Hay que destacar que cuando acuden a los teléfonos de información y atención la mayoría de estos menores lo hacen incitados por adultos (psicólogos, terapeutas, asistentes sociales, orientadores, profesores o familiares) lo cual da idea de la importancia de que los profesionales de la educación conozcan los recursos y materiales que pueden poner al alcance de los jóvenes que lo demanden o que intuyan que no se atreven a demandarlo. Muchos profesores ignoran, por ejemplo, la existencia de la unidad didáctica "25 cuestiones sobre la orientación homosexual" que COGAM ha enviado en repetidas ocasiones a todos los institutos públicos de la Comunidad de Madrid. No hay que olvidar que este material ha sido publicado por la Oficina del Defensor del Menor de la CAM y corregido por el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.

Es importantísimo que no sólo el personal docente, sino todo el personal de los centros de enseñanza sea formado en la prevención de los problemas específicos de los jóvenes homosexuales y que se comprenda la específica problemática de las lesbianas y gays. Tampoco podemos seguir trivializando el hecho de que los cursos de preparación del profesorado, así como las escuelas de magisterio, carecen casi por completo de asignaturas en las se prepare a los futuros educadores en la atención a la sexualidad en general y a la diversidad sexual en particular.

Un grupo de profesores LGTB de COGAM planteó a la dirección del CAP de Madrid-Centro la posibilidad de realizar un seminario de prevención, detección e intervención en contexto escolar del maltrato entre iguales por razón de homofobia. La respuesta de la directora del CAP fue la siguiente: "No aceptamos ningún seminario cuyos objetivos no sean de aplicación directa en el aula". La respuesta de la directora del CAP de Madrid-Retiro fue más imaginativa y da

cuenta de los prejuicios que una parte de la sociedad sigue teniendo sobre los comportamientos de gays y lesbianas: "A mí no me importa vuestra sexualidad. Sois profesores y punto. El resto me sobra. Al presentaros como un grupo de gays y lesbianas, dais muestra de homofobia". En el primer caso, es evidente que la negativa a apoyar el seminario tenía por causa principal la homofobia de la directora del CAP. El segundo caso nos ofrece un ejemplo de esas situaciones en las que los y las profesoras LGTB se ven forzados a disimular y esconder su orientación bajo amenaza (implícita o explícita), en este caso, de no sacar adelante un seminario de apoyo a los/as adolescentes LGTB; en otros, de tener serios problemas o incluso de perder su puesto de trabajo si son docentes en centros privados o concertados. Estos dos Centros de Apoyo al Profesorado rechazan la propuesta de seminario aduciendo centrar su actividad en la atención a los alumnos y alumnas y dan así la espalda al profesorado LGTB, que deberá buscar en el ámbito sindical una respuesta real a sus necesidades específicas.

5.2 OBLIGADOS A PERMANECER EN EL ARMARIO

La inmensa mayoría de las profesoras y profesores gays y lesbianas viven en el armario más absoluto y temen que su orientación sexual sea descubierta porque creen que tendrían problemas: "Aquí no se habla de nada de eso. Simplemente no existes. Eres invisible. Eso es todo lo que hay que decir", afirma una profesora lesbiana. Esta misma profesora se muestra reacia a la visibilidad y apela a la "sensatez" al debatir sobre las formas en las que individualmente podríamos normalizar la realidad LGTB en las aulas: "Que el desgaste venga por otro lado" – "¿Y si un alumno te dice que es gay y te pide ayuda?" – "Pues tú le ayudas sin necesidad de obligarle a un pacto de silencio".

El caso se complica, obviamente, entre los trabajadores de la enseñanza privada, cuya plaza no está ganada por oposición. Un compañero de COGAM, profesor de Plástica en un centro religioso, vio su contrato restringido de un día para otro. Las explicaciones que recibió incluían ciertas insinuaciones sobre su "vida privada".

La presión social sobre los docentes LGTB se multiplica también en los colegios de enseñanza infantil y primaria: "Nosotros mismos interiorizamos esa presión y no conozco ningún claustro en el que se pudiera hablar con tranquilidad sobre este tema", afirma un maestro de primaria. Y un compañero suyo añade: "Precisamente uno de los sambenitos que tenemos nosotros los de primaria es esa delgada línea que vincula semánticamente gay con pederasta. Y más aún si, como es mi caso, trabajamos en Educación Infantil".

Entre el profesorado, la heterosexualidad se presupone y son constantes las muestras de sexismo y homofobia: "Con la reforma del Código Civil habrá que endurecer los criterios de selección para las familias de homosexuales porque ya se sabe cómo son", afirma una profesora delante de un compañero del que conoce su orientación homosexual. "En esas parejas, el que habla mucho es el que hace de mujer", apunta otra profesora. En este clima laboral, es difícil que los docentes LGTB se atrevan a salir del armario y, lo que es peor, a menudo impide la empatía entre colegas homosexuales: "En un centro el director era gay,

pero jamás hablamos de ese tema y cuando me encontraba con él por el ambiente me iba". El profesor gay y la profesora lesbiana ocultan normalmente su orientación sexual y su vida privada ante sus compañeros: "Nunca me he manifestado como gay frente a los alumnos o los padres. Frente a los compañeros es más fácil en algunos casos. Cuando llevas un tiempo en un centro es normal que los compañeros más próximos sepan tu vida. Nunca me he mostrado abiertamente como gay, ni tampoco he mentido o fingido. Creo que en mi caso la mayoría lo sabe y conocen a mi pareja. Creo que, como en casi todas las situaciones, te ganas el respeto de la gente con tu manera de ser".

Las profesoras lesbianas y los profesores gays sienten que el acoso les puede llegar tanto por el lado de sus compañeros o de la dirección del centro, como por el de los alumnos: "En mi caso, - cuenta un profesor - el miedo que siento al rechazo, al insulto y a la burla constantes, me impide hacer visible mi homosexualidad en el aula. Sobre todo, tengo miedo a pasar como profesor aquello que ya viví siendo alumno. Por otro lado, creo que a mitad de curso ya no puedo aclararles mi orientación sexual. Siento que, de alguna forma, no he jugado limpio con ellos, pues siempre que les he hablado de gays y lesbianas lo he hecho en tercera persona. Quiero dejar de sentir miedo al utilizar el "nosotros" en mi lugar de trabajo". Sin embargo, hay también testimonios que apuntan a una reconciliación de profesores y alumnos fuera del aula: "He coincidido en cuatro ocasiones con alumnos que son gays y me han presentado a sus parejas, siempre han manifestado que sabían que yo era uno de ellos y lo han agradecido. Reconozco que con dos de ellos yo lo intuí"

5.3 CENSURA POR PARTE DEL ALUMNADO

En ocasiones, el imperativo de ocultar la orientación sexual del profesor puede ser formulado por los propios alumnos. En una situación como la actual, en la que la labor y el criterio del/a profesor/a se hallan desacreditados, la ausencia de referencias a la diversidad afectivo-sexual (en clase, en los libros de texto, en las bibliotecas...) puede ser percibida como agente legitimador de una, en ocasiones violenta, censura que ejerce el alumnado sobre el personal docente, sobre sus explicaciones y sobre los materiales que haya podido elaborar expresamente para la clase: "¿Es totalmente necesario que tenga que hablar de estos temas?", reprocha un alumno a su profesora cuando ésta comenta lo atractivo que resultaba un personaje histórico tanto a los hombres como a las mujeres de su época. "¡Pero si son lesbianas!", espetan disgustados unos alumnos ante el examen de lengua extranjera en el que se les pide que describan una familia cuya hija pequeña aparece junto a su chica. Esos mismos alumnos corrigen a su profesor cuando escribe en el encerado la siguiente oración en francés: "Estoy loco por Edgar" - "Eso está mal", dicen, "usted quiere decir «Estoy loca por Edgar»". A lo que el profesor responde: "No veo el error. ¿Acaso no puede un chico estar loco por Edgar?". Se hace un silencio y los alumnos sonrían. Algunos días después, una de ellos pregunta: "¿Profe, usted tiene novia?".

Los profesores, en general, sean homosexuales o heterosexuales, tienen cierto temor a introducir en sus materias el respeto a la diversidad sexual por

miedo a adquirir el estigma que conlleva la homosexualidad. A una profesora del distrito de Madrid-Centro, sus alumnos/as le han preguntado en varias ocasiones si le atraen las mujeres porque no tolera la palabra "maricón" en clase. La posibilidad de ser identificado/a como gay o lesbiana es mayor si el docente es joven. Así, por ejemplo, a otro profesor del mismo instituto, le colgaron a la espalda un corazón en el que podía leerse la siguiente frase: "Soy gay y busco un novio cachondo". El "novio cachondo" debía ser su compañero de gimnasia ya que al parecer les habían visto pasear cogidos de la mano. Estos tres profesores son heterosexuales y ninguno de ellos ha desmentido los rumores que hacen correr sus alumnos. Podría decirse que existe un número creciente de docentes para los que ser identificado como homosexual no conlleva vergüenza ni estigma alguno. Sin embargo, esa no es la tónica general. Desgraciadamente, reina entre los profesores la ley del silencio que perjudica de modo dramático a los/as alumnos/as más vulnerables y que hace prácticamente inviable que desde los centros escolares exista una ayuda efectiva a las hijas e hijos de familias homoparentales así como a los padres y madres de adolescentes LGTB.

5.4 ESCASEZ DE MATERIALES: CURRÍCULOS Y LIBROS DE TEXTO

Cuando un/a profesor/a desea tratar la diversidad afectivo-sexual con sus alumnos y alumnas, debe recurrir, de forma casi inevitable, a materiales de elaboración propia. Los currículos oficiales de las diferentes asignaturas no tienen en cuenta las nociones de orientación sexual ni de identidad de género. Los libros de texto tampoco, puesto que son diseñados siguiendo las directrices marcadas por esos mismos currículos. Es raro, por ejemplo, encontrar en ellos referencias a la homosexualidad de autores literarios o personajes históricos. ¿Y qué decir de la representación de los diferentes modelos de familia? Más extraño aún – quizás incluso inaudito – sería hallar un esquema familiar que no sea el tradicional de hijos con padre y madre, vivos y en activo, entre las páginas que dedican algunos métodos de enseñanza de lenguas extranjeras al vocabulario relativo a este tipo de relaciones personales: no sólo parece que no existan ni personas homosexuales ni transexuales, ni parejas de hecho, sino que tampoco se ven reflejados los separados/as ni los divorciados/as ni los viudos/as ni los huérfanos/as ni los adoptados/as.

La diversidad afectivo-sexual y los valores de respeto y aceptación de dicha diversidad debían tratarse de forma transversal en todas las materias desde esas grandes áreas que fueron definidas como Educación para la Salud, Educación para la Paz y Educación Moral y Cívica. Desgraciadamente, la realidad nos demuestra que sólo en contadas ocasiones los libros de texto ofrecen información acerca de la realidad de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. Es más, no hay libro de texto para una asignatura que tiene como base de su currículo el análisis de las relaciones afectivas y sexuales; eso sí, entre hombres y mujeres, aunque concede una atención particular a la homosexualidad. En la Orden de 24 de junio por la que se crea esta materia en Andalucía, se la define como formadora del espíritu crítico y útil para el desarrollo personal y la consecución de la igualdad y la autonomía de los/as adolescentes, ya que "la libertad de opciones familiares, sexuales, formativas, laborales, etc., basamento de nuestras democracias, aparece velada al verse coartada por la fuerza de los

modelos culturales de género dominantes” (BOJA núm. 134, de 15 de julio de 2003). La asignatura optativa “Papeles Sociales de Mujeres y Hombres”, es una auténtica desconocida y de oferta casi inexistente en la Comunidad de Madrid. A los/as profesores que desean impartir en sus centros esta materia con el ánimo de contribuir a la erradicación de las desigualdades por razón de género o por homofobia, se les exige un esfuerzo suplementario – no siempre asumible o para el que uno no siempre está preparado – de elaboración de materiales de aplicación directa en el aula.

Alumnos/as y profesores/as se ven abocados a buscar fuera de clase – o, al menos, fuera de esa clase que definen los libros de texto – el espacio adecuado para tratar de acercarse a la realidad de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales. En este sentido, se deben mencionar al menos dos espacios de trabajo conjunto: la biblioteca y la tutoría.

5.5 AUSENCIA DE RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS: LAS BIBLIOTECAS DE LOS CENTROS

El escaso presupuesto del que disponen los centros públicos repercute directamente en la calidad de los fondos de sus bibliotecas. Sin embargo, no es éste el motivo por el que normalmente no hay en ellas títulos disponibles sobre diversidad afectivo-sexual o sobre los modos de abordar esta realidad en el aula. Simplemente, no interesan o nadie se ha parado a pensar en la necesidad de adquirirlos. Uno de los miembros del grupo de profesores de COGAM propuso al orientador de su centro la compra de la colección de libros prácticos y de autoayuda “Despliega tus alas” (Ed. Gay Saber), que intenta, por un lado, luchar contra la homofobia, y, por otro, responder a las preguntas de los jóvenes LGTB: “¿Tú crees que un chaval va a sacar de la biblioteca uno de esos libros para que todo el mundo se entere de que es gay?”. La pregunta del orientador deja solos/as a los/as adolescentes LGTB que estudian en su centro pues justifica el silencio y la falta de apoyos y referentes a partir del miedo ante un posible rechazo. Se trata de un círculo vicioso que niega también a los/as adolescentes heterosexuales la posibilidad de acercarse en su instituto a textos en los que se ofrezca una información correcta y positiva sobre la realidad LGTB. Dicho esto, podemos afirmar que si ningún profesor se preocupa, a título personal, por hacer un pedido de libros sobre diversidad afectivo-sexual, las bibliotecas de los centros públicos no serán lugares que puedan ofrecer ni a profesores/as ni alumnos/as la información que necesitan.

5.6 HORAS DE TUTORÍA Y PROGRAMAS DE COMPENSACIÓN EDUCATIVA EXTERNA

En cuanto a las horas reservadas a la tutoría, es el/la orientador/a del centro quien define las líneas principales de actuación del plan de acción tutorial, aunque los/as profesores/as tutores/as tienen un amplio margen de maniobra en las diferentes sesiones consagradas a esta labor. Muchos/as de ellos/as se sirven de las noticias aparecidas en la prensa para introducir la cuestión de la orientación sexual en el aula e invitar a los/as alumnos/as a reflexionar y discutir sobre nociones relativas a la diversidad afectivo-sexual.

La prevención planificada del maltrato entre iguales por razón de homofobia depende, en muchos casos, del grado de sensibilización de los profesores tutores así como de los diferentes miembros del Departamento de Orientación. Una coordinación eficaz entre ambos colectivos es también determinante. Numerosos/as profesores/as nos han comentado las titánicas luchas que han tenido que llevar a cabo para conseguir que se admitiera que se hablara de este tema en las aulas: *"El tema de homosexualidad es demandado por los alumnos, pero el equipo no lo aborda. Yo lo toco en las tutorías a nivel personal"*, dice un profesor de primaria. *"Los orientadores no llegamos a los tutores"*, explica uno de los miembros del Grupo de Profesores de COGAM. Y añade: *"La educación que se imparte en las escuelas va por detrás de la sociedad. Son siempre las ONG's las que van trabajando estos temas"*. En realidad, la hora de tutoría se ha ido afianzando como un espacio de diálogo entre la escuela, tradicionalmente conservadora, y las diferentes asociaciones y colectivos de reivindicación social, que llevan a cabo una verdadera labor de compensación educativa externa. Es en la hora de tutoría donde profesores/as y alumnos/as se acercan conjuntamente a la realidad de homosexuales y transexuales, en ocasiones gracias a la mediación de algún colectivo LGTB.

5.7 ACTITUDES ANTE LAS CHARLAS DE COGAM

Normalmente son los institutos que tienen profesores sensibilizados con el maltrato entre iguales por razón de homofobia los que llaman para solicitar las charlas de los/as voluntarios/as de la Comisión de Educación. Los/as profesores/as llaman a COGAM porque han constatado el sufrimiento de algunos alumnos que pasan por ser gays para el resto de sus compañeros haciendo de las charlas un instrumento de intervención. La mayoría de las solicitudes llegan de localidades del sur de la Comunidad Autónoma de Madrid y son llevadas a cabo por profesoras y orientadoras muy jóvenes (en su mayoría mujeres). El género, la edad, la orientación sexual, la ideología, la categoría profesional y los años de experiencia en el cuerpo, determinan el perfil del docente que solicita estas charlas. Los/as profesores/as mayores, ya sea porque tienen más prejuicios o porque están más asentados en sus trabajos y no quieren problemas añadidos, rara vez se plantean esta cuestión, a pesar de que la reglamentación vigente se lo impone como una de sus obligaciones. Son estos/as mismos/as profesores/as los que se oponen a menudo a la realización de las charlas o incitan a sus alumnos y alumnas a ausentarse de ellas, porque piensan, entre otras cosas, que si se les habla de diversidad sexual, se les induce a tener ideas que no se les hubieran ocurrido previamente. En un instituto de Madrid capital, varios tutores del segundo ciclo de ESO se negaron en bloque a que se diesen las charlas en sus clases. Hubo incluso una profesora, de unos 50 años, que optó por solicitar autorización a los padres y madres para que sus hijos/as asistieran a la charla porque, en su opinión, *"algunos piensan que son pequeños para oír estas cosas"*. En realidad, los estudiantes de secundaria, que se han habituado a oír hablar de gays y lesbianas en los medios de comunicación, demandan referentes homosexuales directos y, en ocasiones, los buscan entre sus profesores más jóvenes: *"Había una chica que se subió a la mesa y se puso a bailar. Por fin conseguí que dejase de bailar y se sentase y de repente la chica dice: "¿Te puedo hacer una pregunta? ¿Eres gay?"*", cuenta uno de los profesores del grupo

de COGAM. Los intereses de profesores y alumnos no siempre coinciden. Así, por ejemplo, en otro instituto de la capital, la orientadora propuso las charlas a 14 tutores y sólo una de ellos aceptó la oferta, aunque al final asistieron también, pese a las reticencias de su tutora, las alumnas y alumnos de otro grupo: "*A mi compañera le hace mucha falta escuchar esta charla*", dijo la tutora solicitante.

5.8 CONCLUSIONES

La invisibilidad del profesor LGTB ha de ser abordada en su relación con la falta de percepción de la orientación homosexual o bisexual del alumnado así como de los problemas a los que se ven expuestos estos dos colectivos. Una de las percepciones mantenidas por algunos profesores en relación al maltrato entre iguales por razón de homofobia es, precisamente, la idea de que "*Esto en mi instituto no ocurre*" porque, en efecto, puesto que no se les ve, tampoco existen profesores homosexuales. En un centro de Madrid Sur, una profesora afirma que no se dan allí ese tipo de problemas. Un compañero la contradice: "*El año pasado, un chico se marchó porque tuvo muchos problemas. Este año una alumna está excluida porque la consideran lesbiana*". Para algunos profesores, hasta que la situación no se convierte realmente en algo grave, los insultos, agresiones y peleas, son considerados "*cosas de chicos*". O "*debilidad de carácter*" si se refieren a un compañero.

La invisibilidad y la homofobia que encontramos en los currículos, en los libros de texto, en las bibliotecas y en los claustros de los centros de enseñanza, son la razón principal de que profesores y alumnos sigan hoy estando desatendidos en lo tocante a la atención y al respeto a la diversidad afectivo-sexual.

6 EL IMPACTO DE LA HOMOFOBIA Y EL BULLYING ANTIGAY EN LOS/LAS JÓVENES. UNA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA

Ana B. Gómez, Psicóloga. Responsable del Programa de Atención Psicoeducativa con Adolescentes en riesgo de exclusión de COGAM.

El amor heterosexual es completamente natural en cualquier parte, desde los anuncios de crema dental hasta los descuentos de viajes en avión, mientras que el amor homosexual no existe. Todo lo que un chico y una chica hacen está claro, tan claro como comer y dormir. Uno se casa y se va a vivir con otra y uno tiene niños. Pero mi amor tiene que ser defendido y explicado; uno se siente como una cebra que continuamente tiene que explicar por qué tiene rayas. ¿Por qué acabaste así? ¿Por qué os fuisteis a vivir juntos? ¿Por qué sois tan felices? ¿Por qué tenéis tiestos en las ventanas como la gente normal?

(Extracto de Jim en el espejo. Inger Edelfeldt. Ed. Lóquez)

En España carecemos de estudios poblacionales sobre las experiencias de los adolescentes lesbianas, gays, bisexuales y en cuestionamiento¹² (LGBC), durante el proceso de construcción de su identidad. Ha sido gracias a la práctica psicoeducativa llevada a cabo en COGAM y en espacios especializados de atención a población lesbiana, gay, transexual y bisexual (LGTB), donde hemos conocido las experiencias de estos/as jóvenes. Lo que describiremos en este capítulo puede provocar en el lector una imagen pesimista de este grupo de población. Sin embargo, sólo representa la realidad de aquellos/as adolescentes en riesgo de exclusión y victimización, pero no la generalidad de la población adolescente LGBC.

Este capítulo gira alrededor del impacto negativo que provoca la homofobia en los jóvenes, realidad que necesariamente debe ser denunciada y conocida. Su ocultación sólo generaría silencio, desprotección y justificación de la misma. Todo adolescente tiene el derecho a vivir en un entorno social, familiar y escolar protegido y libre de amenazas. Consideramos que la prevención y la erradicación de la homofobia deben constituir un objetivo primordial para todos los implicados en la educación de los jóvenes y su diversidad.

Los adolescentes LGBC proceden de todos los grupos raciales y étnicos, de todos los estratos socioeconómicos y culturales, y de todas las denominaciones religiosas. Viven en las grandes ciudades, en los pueblos y en las comunidades

¹² Término ampliamente utilizado en países anglosajones, que trata de definir a aquellos jóvenes que se encuentran en cuestionamiento de su orientación sexual.

rurales. Sin embargo, muchos de estos jóvenes viven en secreto su homosexualidad y permanecen invisibles por miedo a las represalias, lo que desencadena en situaciones de autoexclusión. El temor a ser discriminado perpetúa negativamente la creencia de que todos los adolescentes son heterosexuales, refuerza la invisibilidad y retrasa la construcción de una identidad sana.

Rivers (1997)¹³, del Instituto Hetrick-Martin de Nueva York, realizó un estudio sobre violencia hacia jóvenes gays y lesbianas con 500 adolescentes que necesitaron apoyo de esta asociación. El 40% afirmó que había sufrido alguna forma de agresión física, con un 46% de estas agresiones causadas por su orientación homosexual, y un 61% dentro del ámbito familiar (Hunter, 1990). Dichas investigaciones evidencian la violencia ejercida hacia jóvenes en las calles, en los institutos, en los colegios y en las universidades, cuyos agresores eran mayoritariamente los compañeros de estudios, e incluso los propios educadores. Además del impacto que provoca la violencia, los datos existentes muestran empíricamente que la discriminación y el estigma social y escolar afectan negativamente en la salud mental de la juventud LGBC.

El siguiente capítulo describe los aspectos psicológicos vinculados a las adolescencias gays y lésbicas, así como el impacto emocional de la homofobia en los/as jóvenes. Dicha descripción se alternará con las referencias de estudios e investigaciones llevadas a cabo en Canadá, EEUU y Reino Unido, y los testimonios de jóvenes atendidos desde el servicio psicoeducativo de COGAM. En la actualidad no contamos con datos empíricos que nos permitan la comparación con estos países y desconocemos si son extrapolables a nuestro país. No obstante, sí contamos con datos cualitativos que nos hablan de realidades muy cercanas a las planteadas en otros países.

6.1 ADOLESCENCIAS GAYS Y LESBIANAS: CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD

En la revisión realizada por Gómez¹⁴, la orientación sexual se define como una atracción constante hacia otra persona en las dimensiones emocionales, románticas, sexuales o afectivas. Se refiere a los sentimientos de una persona y a la imagen que tiene de sí misma. Durante el proceso de integración de la identidad gay, los referentes inmediatos suelen ser básicamente heterosexuales. Esto puede generar cierto sentimiento de confrontación con una realidad mayoritariamente heterosexual o inflexible hacia la diversidad sexual. Es por ello que gran parte de las dificultades que los jóvenes gays y lesbianas experimentan se fundamentan desde el heterosexismo.

La interiorización de mensajes heterosexistas junto a la vivencia de situaciones de coacción o maltrato físico y psicológico pueden provocar en los/as

¹³ Revisión Citada por Rivers, Ian. (1997) "Violence against lesbian and gay youth and its impact." En Margaret S. Schneider, ed., *Pride & Prejudice: Working with Lesbian, Gay and Bisexual Youth*. Toronto, ON: Central Toronto Youth Services.

¹⁴ Gómez (2005). "Adolescentes gays y lesbianas en riesgo: Aspectos Psicosociales". *Orientaciones Revista de Homosexualidades. Adolescencias. 8 segundo trimestre de 2004.*

jóvenes secuelas y estragos psicológicos. Ejemplos de ello es el preocupante índice de jóvenes sin hogar y la mayor incidencia de suicidios cuando se les compara con sus iguales heterosexuales según estudios llevados a cabo en EEUU, Canadá, Reino Unido y Francia. A pesar de esta preocupante realidad, ciertamente no podemos negar que la mayoría de los jóvenes tienen vidas plenamente normalizadas. Pese a la exclusión de la no-heterosexualidad, los jóvenes logran integrar su identidad gay o lesbica satisfactoriamente en su entorno. Sin duda, manejar el prejuicio provoca dolor y desgaste emocional, acompañado de secuelas a veces irreparables. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el individuo desarrolla habilidades de supervivencia que desembocan en un equilibrio sano, positivo y armonioso de la persona. En momentos de reflexión personal, me he preguntado muchas veces cómo estos/ as jóvenes y adolescentes consiguen sobrevivir a la homofobia y a situaciones tan graves de maltrato social, familiar y escolar. ¿Cómo lo hacen? Estos pensamientos me acompañaban después de escuchar a un joven que contaba entre silencios su historia de maltrato familiar cuando su familia descubrió que era gay:

"Me mantenían aislado del mundo, de mis amigos, de mi novio, de mi hermana, el objetivo era que no tuviera contacto con nada ni nadie, que con el castigo pudiera volver a ser el hijo normal al que sí querían, no a éste. Me quitaron el móvil, mis agendas, mi ordenador, mis llaves, mi dinero, todo aquello unido al exterior, me machacaron emocionalmente desde el desprecio, me arrancaron su amor. Sólo me salvó la escritura: unas cartas a mi novio que guardaba bajo el colchón, quería que algún día supiera lo que sentía".

Durante 2 años vivió coaccionado, hasta que finalmente consiguió salir de casa y reconstruir una vida autónoma por sí mismo. La última vez que acudió a consulta, hablaba de un dolor crónico al que se había acostumbrado a tolerar. Afirmaba que su capacidad de supervivencia se había desarrollado infinitamente y que actualmente su familia trataba de reestablecer nuevas bases para la integración de su hijo. Pero para él los fuertes vínculos afectivos se dañaron para siempre. Para otros jóvenes, este periodo se convierte en un alivio al poder identificar claramente lo que antes nadie les había explicado:

"He estado tantos años planteándome qué me podía pasar, por qué me sentía tan diferente a los demás, luchando por mantenerme anónimo y ser como la mayoría....Nadie jamás te habla de la homosexualidad, ni tus padres, ni mis profesores, ni mis médicos, ha sido ahora con mis 17 años cuando todo ha cobrado sentido, es un alivio saber que simplemente me gustan las personas de mi mismo sexo y que no hay nada de malo en ello, salvo que es duro el tema familiar y de la gente, y todo eso" (Chico, 17 años).

Acorde con los estudios llevados a cabo en EEUU, aproximadamente el 9% de los estudiantes de las escuelas secundarias se identifica como "gay, lesbiana o bisexual". Debemos tener en cuenta que los comportamientos sexuales de los/as adolescentes no siempre son equivalentes a la identidad de su orientación sexual, ejemplo de ello es la pluralidad que puede existir durante este proceso:

- Muchos adolescentes gays y lesbianas no tienen experiencias sexuales.

- Los adolescentes gays y lesbianas pueden tener experiencias heterosexuales.
- Los adolescentes heterosexuales pueden tener relaciones homosexuales.
- Algunos/as adolescentes pueden identificarse como gays y lesbianas sin haber mantenido necesariamente relaciones homo u heterosexuales.

Según una revisión aparecida en el libro *¿Seré Gay?*¹⁵, la generalidad de los/as jóvenes gays y lesbianas viven un periodo de construcción de la identidad que suele prolongarse durante varios años:

- *Estadio I:* Sentimiento de diferencia. Un número significativo de gays y lesbianas tienen memorias tempranas de "sentirse diferente" a la mayoría de sus compañeros y compañeras de clase, primos, hermanos, etc.
- *Estadio II:* Confusión de Identidad y Negación. Algunos/as adolescentes verbalizan: "podría ser homosexual, pero también podría ser bisexual", "quizás solo sea algo temporal, una fase", "mis sentimientos solamente son hacia esta persona, en este caso es una mujer, pero esto es algo excepcional". Durante esta fase los jóvenes tienden a no enfrentar sus sentimientos y deseos, como mecanismo de defensa y protección ante lo que no pueden afrontar psicológicamente. Puede aparecer un auto-rechazo de sus sentimientos y atracciones. Generalmente es sólo un proceso que termina en una integración sana y armoniosa de la persona.
- *Estadio III:* Auto-reconocimiento y Homofobias interiorizadas. Implica un cambio de concepto sobre uno mismo. Obliga a enfrentar y afrontar las propias homofobias aprendidas y que han sido interiorizadas. Los prejuicios sociales también se aprenden y se interiorizan. A veces los/as jóvenes experimentan dificultades para vivirse como homosexuales y reconocerse en los demás, en muchas ocasiones causadas por la falta de referentes y de planes educativos sobre diversidad afectivo-sexual.
- *Estadio IV:* Experimentación, exploración e intimidad. Esta etapa se define como una exploración de la vivencia homosexual. Una cosa es sentir y otra muy diferente es actuar como uno siente. Ciertamente, en la adolescencia existen muy pocos referentes gays y lésbicos, y puede resultar difícil dar el paso de buscarlos. Sin embargo, la inmensa mayoría de los/as jóvenes logra entrar en contacto con iguales con los que identificarse. Es una fase caracterizada por la búsqueda de apoyos de socialización con los iguales.
- *Estadio V:* Autoaceptación e integración. Puede pasar tiempo desde el reconocimiento afectivo sexual hasta la instauración de una identidad homosexual. Se caracteriza por ser un proceso en el cual el/la adolescente integra su orientación consigo mismo y su entorno.
- *Estadio VI:* Manifestación. Este es un proceso que puede durar toda la vida o un tiempo corto. Depende de uno mismo y del entorno. Los/ las adolescentes necesitan decidir cuándo y a quién revelar su homosexualidad. Si la manifestación de la homosexualidad es una etapa en el proceso de salida del armario, la revelación puede convertirse en un proceso interminable cada vez que la persona va entablando nuevas amistades heterosexuales.

¹⁵ Gómez, A. B. (2004). *¿Seré Gay?*. Colección Despliega tus Alas. Gaysaber Ed.

- *Estadio VII: Consolidación e identidad:* El/la joven se percibe como un ser global. La orientación sexual deja de sentirse como un componente único de la identidad. La persona automatiza su identidad sin necesidad de estar en un continuo proceso de análisis, es una perspectiva más integradora y normalizada.

El periodo de Revelación, Coming out o salida del armario es el descubrimiento o conocimiento de su orientación gay y lésbica por parte de los otros. Es el proceso por el cual se hace visible algo que se ha vivido desde una instancia íntima y privada. Hay que subrayar que el proceso de salida ciertamente presenta variables generalizables para muchos/as jóvenes, pero cada joven hace su salida en unas circunstancias únicas y diferentes.

Este proceso comienza en la etapa del sentimiento de diferencia y se va desarrollando a lo largo del proceso de construcción de la identidad. La duración es imprevisible. También es importante mencionar que hombres y mujeres pueden diferir en este proceso. En el pasado las mujeres retrasaban su proceso de salida y de experiencias sexuales, hecho que ha cambiado en los últimos años, debido a la mayor equidad en los roles de género.

Finalmente y según Herdt¹⁶, existen otras variables añadidas que están implicadas en este proceso de "salida":

- Los adolescentes con comportamiento de género no convencional o atípico y con experiencias homosexuales tempranas tienden a vivir el proceso de modo más rápido, pues las probabilidades de esconderlo son menores. Esto genera en el joven una menor confusión en su identidad de orientación sexual.
- Los adolescentes que, sin embargo, han tenido comportamientos de género acordes a lo esperado socialmente y han mantenido experiencias heterosexuales inicialmente, tienden a tener un mayor grado de confusión en su identidad de orientación sexual.
- El apoyo familiar es fundamental para un ritmo sano del proceso de construcción de la identidad gay, mientras que la falta de apoyo o rechazo del entorno familiar puede retrasar dicho proceso.
- En familias con profundas raíces étnicas existe menor rechazo a alguno de sus miembros gays y lesbianas, para preservar la unidad familiar. Sin embargo, este falso grado de aceptación a menudo proviene de la asunción de que "nuestro hijo/a queda entre nosotros", lo que conlleva aislamiento con el mundo exterior, pudiendo dañar la autoestima del/ la adolescente.
- El proceso de salida en los jóvenes de forma saludable está vinculado a la mayor visibilidad existente y al grado de apoyo recibido por la comunidad LGTB. Lo que implica que en lugares carentes de estos apoyos, como son los entornos rurales, resulta más complicado.

¹⁶ Citado por Blumenfeld. *Adolescence, Sexual Orientation & Identity. An Overview.* En <http://www.outproud.org>. Acceso 1 de Agosto de 2005.

- Esta etapa puede ser especialmente difícil para los jóvenes de minorías étnicas, raciales y religiosas, pues genera un sentimiento de abandono de una identidad ya construida por otra diferente, en lugar de permitir la integración de ambas.
- Los problemas que algunos/as adolescentes vivencian (depresión, abuso de sustancias, suicidio, etc.) y, de los que hablaremos más detenidamente en las próximas páginas, están plenamente vinculados más al propio estigma y rechazo que a la propia confusión de deseos o a la capacidad de mantener relaciones íntimas.

6.2 CONSECUENCIAS PSICOEMOCIONALES DE LA HOMOFOBIA

Según Blumenfeld, en Gagliesi (2004), la homofobia genera estragos sociales (Gómez, 2005)¹⁷:

- Encierra a las personas en roles de género rígidos y estáticos que disminuyen la creatividad y la capacidad de expresión.
- Este condicionamiento homofóbico puede impedir desarrollar vínculos de mayor intimidad entre las personas del mismo sexo.
- Limita la comunicación y los vínculos familiares.
- Empuja a tener sexualidades desajustadas por demostrar "lo contrario".
- Entorpece los programas preventivos de VIH, Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) y los programas de Control de la Natalidad.
- Inhibe la capacidad de apreciación de la riqueza de la diversidad.
- Desvía recursos y energía que podrían ser utilizadas para otros fines más productivos.
- Desacredita los logros de los grupos marginados.
- Somete y oprime a otros seres humanos.

Según Fontaine¹⁸, algunos/as jóvenes temen sufrir la incompreensión de sus ámbitos de referencia, y experimentan una falta de apoyo e información sobre la vivencia homosexual. Algunos de estos jóvenes creen sufrir una patología mental o una enfermedad. Dicha autopercepción resulta en problemas emocionales como la depresión, la vergüenza, la culpa, alteración de la autoestima, autorechazo y sentimiento de disconformidad respecto a su orientación del deseo.

Martin & Hetrick¹⁹, presentan en esta tabla un modelo que puede servir de ayuda para entender las dificultades de aislamiento que pueden presentar algunos adolescentes gays y lesbianas:

¹⁷ Revisión Citada por Gómez (2005). "Adolescentes gays y lesbianas en riesgo: Aspectos Psicosociales". *Orientaciones Revista de Homosexualidades. Adolescencias. 8 segundo trimestre de 2004, p. 68.*

¹⁸ Fontaine, J.H. (1998). Evidencing a need: School counsellor's experiences with gay and lesbian students. *Professional School Counselling, 1, 8-14.*

¹⁹ Citado por A.D. Martin & E.S. Hetrick (1987). Designing an AIDS risk reduction program for gay teenagers: Problems and proposed solutions. In D. Ostrow (Ed). *Biobehavioral Control of AIDS*. New York: Irvington Publishers.

Tipología de Aislamiento en Jóvenes Gays y Lesbianas	
Social	Sentimiento de soledad en su entorno más cercano y social (familia, amigos, colegios, institutos o comunidades religiosas). Sienten que no tienen con quien hablar. Miedo al descubrimiento.
Emocional	Viven un sentimiento de alerta constante, lo que aumenta su distancia emocional. Pueden llegar a experimentar sentimientos de aislamiento afectivo y emocional con los demás, especialmente la familia. Miedo a ser incomprendidos por los amigos de su mismo sexo o a que puedan descubrir su secreto.
Cognoscitivo	Carencia de información sobre homosexualidad y desconocimiento de roles y modelos positivos. Basan su información sobre otras personas gays y lesbianas en estereotipos alejados normalmente de la realidad.

Durante la adolescencia existe una necesidad gremial en los jóvenes, de búsqueda de pertenencia al grupo, y, por tanto, de rechazo a aquello que les diferencian de la mayoría de sus iguales generacionales. El autorechazo y la dificultad de autoaceptación son claros ejemplos de ello, como lo es también la homofobia interiorizada. Pueden también existir dificultades asociadas al manejo de la homofobia externa y de las reacciones positivas o negativas del entorno emocional del joven, como a veces puede ser el ámbito familiar y escolar.

Por otra parte, la decisión de hablar con los padres, presenta algunas dificultades asociadas a que la inmensa mayoría de los/as adolescentes dependen emocional y económicamente de sus padres:

"Antes de contárselo a mi madre, yo me sentía querido, protegido, ahora me han cerrado mi cuenta corriente y me han aislado no sólo económicamente, sino que ya siento que me miran como a un extraño y que me han dejado de querer, me dijo que ya no era el hijo que ella había conocido" (Chico, 17 años).

Ciertamente el proceso de salida es para la mayoría de las personas un alivio, una descarga, sin embargo, en este caso, tuvo consecuencias terribles. La intervención educativa, social y política previene la autoexclusión, la soledad y refuerza herramientas para un desarrollo sano de estos jóvenes. "Frente a marginaciones de origen racial, étnico, religioso o de otro orden, la motivada por motivos de orientación sexual tiene una característica especialmente cruel: el rechazo se puede vivir en el seno de la propia familia. El/la adolescente puede vivir su entorno familiar como un medio hostil en el que difícilmente podrá encontrar los referentes, la información y el apoyo que necesita para desarrollar la autoestima que le permita construir saludablemente su identidad personal. Generalmente, este rechazo por parte de algunas familias se produce por un

mero desconocimiento y temor de lo que realmente significa ser lesbiana o gay. Desconocimiento que marca una barrera entre padres e hijos que a veces es infranqueable sin ayuda externa"...Según datos anglosajones (Funders for Lesbian and Gay Issues, 2000), el riesgo de suicidio en adolescentes es tres veces superior a la población adolescente heterosexual, el riesgo de abuso de alcohol es dos veces superior, tres en consumo de marihuana y ocho en consumo de cocaína, riesgo de sufrir maltrato escolar y familiar, una mayor prevalencia de trastornos depresivos, trastornos emocionales, mayoritariamente en adolescentes que inician el proceso a temprana edad y con comportamiento marcadamente femenino".(p.59)²⁰

Los adolescentes aún no poseen la habilidad aprendida para gestionar el estigma, y el efecto negativo de la homofobia se incrementa en estas edades. Los alumnos que sufren acoso en las escuelas no se atreven a denunciarlas por el temor a que sus familias conozcan la causa de la discriminación, y, no le presten el apoyo necesario:

"Mi hijo no sabe defenderse en el instituto, en cambio mi otro hijo sabe plantar cara a quien sea, toda la culpa es suya por no enfrentarse a la situación" (Padre de un joven de 17 años).

En el caso de este joven, ni siquiera se sentía protegido por su tutor ni por la directora del centro. Afirmaban que este chico era muy problemático y se tomaba las cosas a la tremenda, "es muy pesadito en clase y aburre a los compañeros". Cuando el joven relataba las experiencias de homofobia escolar que llevaba sufriendo desde los 5 años, afirmaba que tenía auténtico pavor al instituto

"sobre todo en los descansos, donde siempre estoy solo en un rincón o a veces con los niños pequeños, pero incluso ellos me insultan y me tiran cáscaras de naranja cuando paso" (Chico, 17 años).

La complicidad escolar y social necesita ser denunciada, porque es parte del mensaje interiorizado de la homofobia.

Hace unos meses acudió un joven que presentaba desde hacía dos años problemas de ansiedad y depresión. Todo empezó con la muerte de su Abuela y una problemática de autorechazo (él deseaba ser como la mayoría) causado por el miedo a su grupo de amigos homófobos:

"Debo desvincularme de ellos, aunque son mi gran referente, llevo desde pequeño siendo amigo de ellos, son de mi barrio, pero no puedo seguir así, si se lo digo sé por principio que me rechazarán y que no podrán integrar a un maricón en el grupo. Por eso debo desaparecer, no sé qué excusa contarles. Desde estos últimos años lo único bueno que me ha pasado es ver cómo por fin un gobierno me hace ciudadano de primera, antes sólo era de segunda. Cuando miraba a mis hermanos en las reuniones

²⁰ Citado por Gómez (2005). "Adolescentes gays y lesbianas en riesgo: Aspectos psicosociales". Orientaciones Revista de Homosexualidades. Adolescencias. 8 segundo trimestre de 2004.

familiares sentía envidia porque ellos podían ir con sus parejas y porque no tenían que pasar por todo lo que yo he pasado. Ahora por fin me siento que soy merecedor de los mismos derechos que las demás personas heterosexuales, siento que esta medida legal me beneficia en mi autoestima” (Chico, 18 años).

Como podemos inferir de este testimonio, los mensajes negativos que recibimos constantemente desde el ámbito mediático, institucional, político y religioso, generan en los/as jóvenes emociones negativas muy dañinas para su autoestima y salud mental. Todavía en nuestros días y en países que se llaman a sí mismos desarrollados, prevalecen mensajes de homofobia instaurados en el consciente y subconsciente colectivo, amparados y justificados desde diversos ámbitos institucionales y jurídicos. El perjuicio que estos mensajes originan en los jóvenes es dramático. No podemos afirmar entonces que las políticas de protección a la infancia y adolescencia se cumplen para todos y todas. Por el contrario, una visión de la homosexualidad desde la positividad y el respeto, acompañada de políticas igualitarias hacia la diversidad en la orientación del deseo e identidad de género, contribuiría a prevenir y erradicar el impacto negativo de la homofobia en los adolescentes.

6.3 HOSTIGAMIENTO Y MIEDO: ACOSO Y BULLYING ANTIGAY

“Cuando recorría los pasillos de mi colegio, a la salida de mis clases, un grupo de compañeros se agrupaban a mi paso y me gritaban: “Todos contra la pared”... (Chico, 17 años, estudiante de la ESO).

“Debido a la ignorancia y al temor a la sociedad, mis maestros y consejeros decidieron que mi confusión era rebeldía y decidieron tratar mi caso como un problema de disciplina inquietante. Pero seguía sin tener con quién identificarme, ningún modelo que me guiara, que me ayudara a aclarar mi confusión, y empecé a creer que estaba completamente sola. Unas cuantas semanas después de empezar el antepenúltimo año de la secundaria, un día desperté en un hospital psiquiátrico después de haberme cortado las muñecas con una navaja de mi padre, esperando tener éxito” dice una estudiante lesbiana.²¹

La realidad del maltrato escolar se ampara de un sistema escolar carente de políticas de “protección” hacia la diversidad sexual. La hipótesis de que los adolescentes carecen de madurez emocional para determinar su orientación sexual forma parte del ámbito educativo. Estas afirmaciones parten de la premisa de que la orientación no-heterosexual es una fantasía adolescente que tenderá a desaparecer cuando finalice esta etapa. Creencias que refuerzan la carencia de información y recursos de apoyo para los jóvenes, y perpetúa la falta de programas de prevención y de sensibilización.

²¹ Testimonio extraído de los registros de las audiencias públicas llevadas a cabo por la Comisión del Gobernador de Massachusetts, sobre la Juventud Gay y Lesbiana, en 1992. (Citados por GLSEN NYC en DATOS SOBRE LOS ESTUDIANTES GAYS, LESBIANAS Y BISEXUALES Y SOBRE LAS ESCUELAS, disponible en <http://www.islaternura.com/APLAYA/PapelesPENSAR/Papeles/DatosHOMOescuela.htm>)

Un estudio llevado a cabo en EEUU, afirma que según algunos orientadores escolares, la mayoría de las demandas de información y asesoramiento de los jóvenes no es adecuadamente respondida en el ámbito escolar. La mayoría de ellos y ellas evitan un abordaje plural en materia afectivo-sexual, causado por factores internos y externos, que pueden englobarse en dos: homofobia y discriminación institucional (Herring and Furgerson, 2000).²² Según estos/as autores, la homofobia institucional, es uno de los factores que desencadena la inexistencia de servicios y formación afectivo-sexual para los estudiantes. El prejuicio de un orientador o educador puede eclipsar y dificultar programas de apoyo y consejo psicológico con minorías sexuales. Las investigaciones muestran que cuando un consejero atiende a estudiantes lesbianas y gays, asume que la etiología de su problema es la homosexualidad (Davidson & Friedman, 1981)²³. Desde la práctica de atención a jóvenes, nos encontramos en España con situaciones que reflejan esta misma problemática desde los ámbitos médicos, psicológicos y psiquiátricos.

El comité de la revista *Pediatrics* (2004)²⁴, en su artículo sobre las necesidades de atención a jóvenes no heterosexuales y en cuestionamiento, afirma que el objetivo para con los jóvenes es promover un desarrollo psicosocial normalizado y un bienestar físico y emocional sano. Y aunque para la mayoría de los jóvenes esta premisa se cumple, aún existe un número substancial de menores en riesgo físico y emocional, causado por un ambiente hostil, homófobo o inflexible en sus roles de género masculinos/femeninos. Según refieren estos autores, los jóvenes LGBC tienen riesgo de sufrir acoso y violencia: el 45% de los gays y el 20% de las lesbianas fueron víctimas de violencia verbal y física durante su etapa en la escuela secundaria por razones de orientación sexual.

El bullying, también conocido como acoso o victimización, es una exposición repetitiva a comportamientos y actitudes negativas provocadas por una o varias personas. En los niños, niñas y adolescentes, se incluyen insultos, acoso psicológico, patadas, palizas y marginación. Significativamente, una parte importante de los educadores y alumnos piensa que el bullying sólo implica agresiones físicas. Como afirma un artículo sobre bullying escolar²⁵, el cuerpo de investigaciones demuestra que la experiencia de victimización está asociada con baja autoestima, soledad, aislamiento, síntomas psicósomáticos o físicos, insatisfacción, ansiedad ó evitación de la asistencia al colegio o instituto, depresión, ideas de suicidio y suicidio (Kaltiala-Heino et al., 1999; Kumpulainen et al., 1998; O'Moore & Hillery, 1989; Salmon, James, & Smith, 1998; Williams, Chambers, Logan, & Robinson, 1996).

²² Herring, Roger D. and Furgerson, K. (2000). "Counselling Issues With Sexual Minorities: An Invisible Minority School Population". The Online Journal. Volume 1, Number 1, November. Disponible en <http://www.aglbic.org/Q/Vol1Num1/Herring.htm>. Acceso 4 de Julio de 2005.

²³ Davidson, G. C., & Friedman, S. (1981). "Sexual orientation stereotyping in the distortion of clinical judgement". *Journal of Homosexuality*, 6, 37-44.

²⁴ **Barbara L. Frankowski, "MD, MPH and Committee on Adolescence** Sexual Orientation and Adolescents". *PEDIATRICS* Vol. 113 No. 6 June 2004, pp. 1827-1832.

²⁵ **"Adolescent bullying, relationships, psychological well-being, and Gender-atypical behavior: a gender diagnosticity approach". Revisado en http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m2294. Acceso el 13 de junio de 2005.**

El impacto en la salud de estas víctimas puede continuar hasta los últimos años de escolarización (Rigby, 1999) y cuando son adultos (Ambert, 1994; Hugh-Jones & Smith, 1999; Olweus, 1993). Según estos autores, el comportamiento de acoso ha sido descrito como una forma de agresión (Byrne, 1994) que se produce en mayor medida en chicos y en hombres (Eslea & Smith, 1998). Sin embargo, parece que las diferencias más claras en función del género, están más asociadas a las formas de bullying que a la mayor o menor cantidad de acoso. Así, los chicos provocan más acoso físico y las chicas más acoso verbal, a través de la exclusión del joven o la joven y haciendo sabotaje de sus relaciones de amistad (Crick & Grotpeter, 1995; Prinstein, Boergers, & Vernberg, 2001; Whitney & Smith, 1993).

Según datos estadounidenses revisados y publicados por GLSCEN ²⁶ sobre las actitudes de los estudiantes, las cifras presentadas son impactantes. En el caso de la población española no tienen que ser necesariamente extrapolables, pero sí nos pueden servir como referente hacia la prevención y tratamiento del bullying por razón de orientación bisexual u homosexual ó no-conformidad e identidad de género:

- El 97% de los estudiantes de escuelas públicas informa que a menudo oyen comentarios homofóbicos de sus compañeros.
- El estudiante típico de la escuela secundaria escucha insultos antigay 25.5 veces al día.
- El 80% de los jóvenes gays y lesbianas informa sentir un agudo aislamiento social.

En las escuelas es plenamente conocido el uso de adjetivos discriminatorios hacia alguien que no les gusta por alguna razón, a aquellos/as niños/as con comportamientos alejados de lo tradicionalmente masculino o femenino, a adolescentes abiertamente gays y lesbianas o a cualquier cosa asociada con ser gay. Términos como "maricón" ó "mariquita" siguen siendo comúnmente utilizados en las actividades deportivas y algunas veces en las mismas aulas. Según Rivers, en un estudio sobre las experiencias escolares llevado a cabo con 194 jóvenes gays, lesbianas y bisexuales, Pilkington and D Augelli (1995) afirman que sobre el 30% de los chicos gays y bisexuales y el 35% de las chicas lesbianas y bisexuales habían informado de acoso por su apariencia gay. En situaciones, incluso los mismos estudiantes informan de la falta de apoyo y protección necesaria por parte de sus educadores y directores de centros:

"Trataba de hablar con mis profesores cuando me mandaban notas, o me quitaban mi bocadillo en los recreos, donde casi siempre estaba sólo, pero no me hacían caso. Los mismos profesores veían cómo se reían de mí en clase y sólo les regañaban como el que comete una travesura, pero no hacían nada al respecto. Llegó un momento en que sentía que nada se podía hacer hasta que no llegara al bachillerato y me cambiara de

²⁶ DATOS SOBRE LOS ESTUDIANTES GAYS, LESBIANAS Y BISEXUALES EN LAS ESCUELAS (de EE UU) por GLSEN NYC. Red educativa de Gays, Lesbianas y Heteros de la ciudad de New York. Citado en: <http://www.islaternura.com/APLAYA/PapelesPENSAR/Papeles/DatosHOMOescuela.htm> Acceso: 10 de mayo de 2005.

Instituto. Sabía que tenía que pasar el resto del tiempo sin ningún tipo de apoyo por parte de nadie" (Joven, 17 años, estudiante de la ESO).

Incluso en situaciones donde estos estudiantes se sienten con fuerzas para acercarse a un profesor y contárselo, porque se sienten cómodos hablando de su orientación, se encuentran con un dilema: ¿Qué puedo decirles?, ¿me van a creer?, ¿cómo explicarles lo que me está ocurriendo? En los casos donde han existido agresiones físicas o ha habido insultos existe la posibilidad de que la herida pueda verse o de que alguien pueda haber oído dichos abusos verbales. Sin embargo, en el caso de la herida psicológica, manipulada, retorcida, donde la victimización no es tan fácilmente reconocida, los agresores utilizan métodos de intimidación como la coacción o el chantaje, no fácilmente identificables o demostrables. Por ejemplo, en un informe realizado con 190 adultos LGBC en el Reino Unido, el 82% había recibido abuso verbal, el 60% violencia física, el 59% había escuchado rumores cuando pasaban a su lado, el 52% afirmaba haber sentido intimidación y miedo durante sus años escolares, el 44% ha sido víctima de robos y el 27% ha experimentado aislamiento y marginación por parte de los/las compañeros/as.²⁷

"Es ahora cuando por primera vez puedo empezar a pedir ayuda a mis padres y a mis profesores, porque siento que es su deber, pero llevo desde los 5 años sufriendo esta tortura, cada año pensaba que acabaría, y nunca era así. Siempre estuve en el mismo colegio porque era el que me pillaba más cerca de casa, por eso el rumor era extendido por todo el colegio y cada año ocurría lo mismo. Incluso cuando ya de mayor me tiraban las cáscaras de naranja los niños pequeños durante los recreos me daba vergüenza contarlo porque mi padre siempre me dice que no sé como defenderme. Yo no quiero jugar a su juego, porque yo no soy agresivo" (Joven, 17 años, estudiante de la ESO).

Además de estos desgraciados incidentes que ocurren más frecuentemente de lo que pensamos, existe una forma de aislamiento institucionalizado desde el ámbito escolar que es la carencia de información o conocimiento por parte de algunos educadores de las escuelas:

"Le conté a mi profesor que pensaba que podía ser gay. Él me dijo: No, es una etapa que todos los chicos de tu edad pasan. Por eso le pregunté si sus hijos estaban pasando o habían pasado también por esa etapa y se puso blanco, afirmando que sólo tenía hijas. Entonces le pregunté si él y otros profesores habían pasado por esa etapa y me contestó que no, que había ido a una escuela mixta. Luego le volví a preguntar si todos los chavales de mi clase estaban pasando por esa etapa y entonces vi que se sentía cortado. Sentí pena por él. Pero deliberadamente intenté ponerle contra las cuerdas porque era muy importante sentir que no era

²⁷ Citado por Rivers, Ian. (1997) "Violence against lesbian and gay youth and its impact." In Margaret S. Schneider, ed., *Pride & Prejudice: Working with Lesbian, Gay and Bisexual Youth*. Toronto, ON: Central Toronto Youth Services.

engañado sobre mi forma de sentir. Siento que he ayudado a otros hablando de ese modo a mi profesor" (Ian, 22)²⁸.

Hace un tiempo conocí a un chico de 18 años que había vivido dos intentos de suicidio a los 16 años. El año anterior había sufrido una violación y abusos constantes por el grupo de compañeros a los que admiraba profundamente y de quien quería ser amigo costase lo que costase. Este testimonio me llevó a tomar realmente conciencia de lo que puede significar para un joven el impacto y las consecuencias emocionales de la homofonía:

"Me dijeron que para ellos era una nenaza y que tenían que probarme para poder ser su amigo. Después de aquello se rieron de mí y me dejaron de lado. Cuando llegaba a casa lo último que quería era contarles a mis padres lo que me pasaba con esos chavales. Desde entonces he sufrido toda clase de insultos y vejaciones. Yo no quiero ser gay, me rechazo a mí mismo porque nada de todo esto hubiera pasado si yo hubiera sido un chaval normal heterosexual...".

Definitivamente, los educadores y los implicados en el bienestar de los jóvenes necesitan apoyo y guías para aconsejar y manejar a aquellos estudiantes LGBC y con comportamiento de género atípico. Especialmente en aquellos casos donde los estudiantes tienen miedo a hablar con sus padres por temor a ser rechazados. Por eso no deja de ser responsabilidad de todos y todas el buscar soluciones e intervenciones para permitir que los jóvenes puedan sentirse a salvo en sus escuelas. Para muchos de ellos es el único lugar al que acudir en busca de apoyo y ayuda.

²⁸ Citado por Rivers, Ian. (1997) "Violence against lesbian and gay youth and its impact." In Margaret S. Schneider, ed., *Pride & Prejudice: Working with Lesbian, Gay and Bisexual Youth*. Toronto, ON: Central Toronto Youth Services.

7 RECOMENDACIONES:

7.1 POR UNA ESCUELA MÁS JUSTA.

Una vez analizada la problemática de la homofobia en el ámbito educativo desde distintas perspectivas metodológicas, nos parece importante sugerir algunas recomendaciones para paliar un problema que tanto daño está haciendo tanto a los alumnos LGTB como a la convivencia en los centros, y que, por otra parte, impide al conjunto del alumnado recibir una educación plena basada en el respeto a la diversidad y a la libertad individual.

En primer lugar, ofrecemos unas recomendaciones más generales, válidas para enfocar la cuestión desde distintos ámbitos y para diseñar las líneas de políticas educativas; seguidamente, una serie de recomendaciones específicamente centradas en la labor a llevar a cabo por los docentes. Confiamos en que dichas recomendaciones sean tomadas en cuenta por los distintos protagonistas de la Comunidad Educativa y que, más pronto que tarde, lleguen a formar parte de la actividad diaria de los centros escolares y ayuden a configurar un plan del Ministerio de Educación y de las consejerías de educación de las diferentes comunidades autónomas que permita erradicar la homofobia de las escuelas e institutos.

- Ofrecer un discurso inequívoco, desde todos los niveles que conforman las autoridades educativas de rechazo a la discriminación por orientación sexual o identidad de género. Realizar campañas que aseguren que este discurso de igualdad de oportunidades en el ámbito escolar llegue por igual a todos: profesores, profesionales relacionados con la pedagogía, alumnos, asociaciones de padres y madres...
- Incluir la educación sexual en los currículos escolares. Dentro de esa educación sexual, debe aparecer la diversidad de orientaciones sexuales. Pero esta diversidad no debe manifestarse de una manera jerárquica. Es decir, el discurso no debe dar por descontado que va dirigido a una población heterosexual y contemplar, en un anexo, que existen otras orientaciones.
- Dotar las bibliotecas escolares de materiales (libros, vídeos, cd-roms, etc) acerca de la diversidad afectiva que sirvan de recursos para el profesorado y de referencia para el alumnado. Dichos materiales no deben estar en un espacio diferenciado, no debe crearse un gueto de difícil acceso, sino que deben estar integrados entre los diferentes recursos sobre sexualidad o, en su caso, entre los libros de autoayuda para los adolescentes.
- Ofrecer en el interior de las diversas asignaturas referentes que muestren la diversidad de orientaciones sexuales, identidades de género o variedades de familias. Debe recordarse que en cada aula puede haber alumnos que profesen diversas religiones, que provengan de familias homoparentales, monoparentales o reconstituidas, que tengan familiares transexuales o que ellos mismos sean LGTB, etc.

- Formar al profesorado y al resto de los trabajadores que tienen relación con la educación en el respeto, el conocimiento y las habilidades necesarias para trabajar con una realidad diversa en lo que a la sexualidad y a las formas de familia se refiere. La diversidad sexual y familiar debería estar incluida como materia imprescindible en las escuelas de magisterio, de educación sexual y en los centros de formación del profesorado.
- Facilitar la formación en temas relacionados con la orientación sexual y la identidad de género, igualmente, a profesionales y voluntarios de la sanidad, el asociacionismo juvenil, el trabajo social, el "counselling", etc.
- Erradicar todo tipo de comentarios, insultos o bromas de contenido homófobo de los espacios escolares.
- No permitir ninguna acción de contenido homófobo, al igual que sexista, racista, xenófobo o, en general, cualquiera que atente contra la libertad de expresión o de manifestación de cualquier característica personal o correspondiente a una minoría.
- Ofrecer espacios o recursos para que los alumnos LGTB o hijos de familias homoparentales puedan desarrollar sus habilidades de socialización e intercambio de experiencias con iguales. La inmensa mayoría de las llamadas adolescentes al teléfono Gay-Inform/Línea Lesbos, de COGAM, demandan esos espacios, que no deben ser exclusivos ni guetificadores, pero que sí deben permitir a jóvenes LGTB conocer a otros como ellos.
- Establecer líneas de trabajo con las asociaciones de madres y padres para conseguir reducir los problemas de aceptación de los hijos e hijas LGTB en el interior de sus familias.
- Fomentar la colaboración con asociaciones LGTB para que sus voluntarios puedan acudir como complemento a las actividades escolares y servir de referentes positivos; así como dar a conocer los recursos que estas asociaciones disponen para ser utilizados por cualquier miembro de la comunidad educativa.

7.2 CONSEJOS EDUCATIVOS ESPECÍFICOS PARA DOCENTES.

7.2.1 CONSIDERACIONES PREVIAS:

Educar en el respeto a la diversidad afectivo-sexual es tarea de todo el cuerpo docente.

Evocar la homosexualidad en la escuela no implica ser uno/a mismo/a homosexual.

A la hora de integrar la cuestión de la homosexualidad en las clases, se debe ser consciente de los propios miedos y de los estereotipos que moldean la conducta y la forma de ver las cosas. Cuanto más te conozcas a ti mismo y a tus valores, más útil resultarás para tus estudiantes.

Si te resulta difícil ser comprensivo/a y abierto/a, o temes sufrir un posible contagio del estigma que conlleva la homosexualidad, solicita ayuda a un colega, a un profesional, o contacta con alguna asociación LGTB.

Si encuentras dificultades en hablar de este tema en público, acude a alguna de las sesiones de formación que te permita trabajar tus propios prejuicios, valores y tabúes, así como las implicaciones educativas, ciudadanas y personales que conlleva tu puesto de trabajo.

7.2.2 EN CLASE:

No obvies el interés de tus estudiantes hacia cuestiones relativas a la sexualidad incluso durante las clases que no se prestan a ello, ya que ésta se halla muy presente en la mentalidad de los jóvenes, especialmente a partir de los 14 años.

No presupongas la heterosexualidad de tus estudiantes; debes estar abierto a la idea de que cada alumno/a pueda ser o descubrirse heterosexual, bisexual u homosexual, o, sencillamente, que tenga dudas al respecto.

No presupongas tampoco que tus alumnas y alumnos forman parte de una familia heteroparental. No olvides que muchos de los estudiantes pueden cohabitar con tutores. Enfoca los días del padre y de la madre como días de reflexión sobre una figura masculina y una femenina, respectivamente.

Intenta utilizar términos neutros que favorezcan una mayor aceptación de la diversidad afectivo-sexual. Utiliza, por ejemplo, la palabra "pareja" en lugar de "novio/a" y pregunta si un estudiante "sale con alguien" y no si "tiene novio/a".

Emplea un lenguaje no sexista. La dominación de un sexo por el otro comienza también en las prácticas lingüísticas que vehiculan normas y comportamientos discriminatorios. Estar atentos al uso que hacemos de la lengua es también una forma de hacer evolucionar implícitamente las mentalidades.

Responde inmediatamente a los comentarios y burlas homófobas hechas por los estudiantes o por el personal del centro, de forma que las alumnas y alumnos LGTB se sientan protegidos. Recuerda que tu silencio indica que estás de acuerdo con ese comportamiento y esas actitudes.

No es necesario conocer la orientación sexual de tus alumnos para afirmar que ciertos propósitos son discriminatorios. Actúa también cuando las burlas no vayan dirigidas a personas concretas.

Demuestra simpatía y comprensión a la hora de intervenir ante comportamientos homófobos. Pregunta a tus alumnos si saben lo que significan realmente esos insultos y compáralos con términos despectivos que vayan dirigidos a otras minorías: inmigrantes, ancianos e incluso jóvenes (ciertos adultos los desprecian porque piensan que no sirven para nada o porque, a su entender, la cultura juvenil es estúpida).

Incluye en tus clases un trabajo de identificación de los estereotipos culturales que conciernen la orientación sexual.

Presta especial atención a los estudiantes inmigrantes (y a sus familiares) que pueden llegar al aula con la carga de homofobia propia de sus países de origen.

Piensa en incluir la homosexualidad en tus clases sin recurrir a lecciones específicas a través de todo el currículo: historia, literatura, arte, ciencia, religión, etc.

Recuerda que todos los estudiantes necesitan modelos positivos de homosexuales con el fin de reconocerse positivamente gays o lesbianas o con el fin de aceptarlos como vecinos, colegas, profesores, amigos, padres o futuros hijos.

No ignores las contribuciones de los homosexuales a la edificación de la sociedad ni las formas en las que la orientación sexual o la homofobia pueden haber afectado o influenciado una obra artística o la vida de un personaje histórico.

Ofrece un recorrido histórico de las opresiones homófobas (triángulo rosa, origen de la palabra "faggot" en inglés, Stonewall...) en su relación con otras fobias (racismo, sexismo, xenofobia...): el rechazo a lo que es diferente es universal.

Recuerda a tus alumnos que la homosexualidad sigue siendo penalizada en algunos países del mundo y háblales de la resolución de la OMS, de los cambios legislativos en España y de las recomendaciones de la Unión Europea en materia de reconocimiento de libertades e igualdad legal.

Si abordan la cuestión de la homosexualidad en clase, no olvides mostrar una lista de lugares y números de teléfono para que los estudiantes que lo deseen puedan copiar discretamente esas coordenadas.

Invita a adultos abiertamente gays, lesbianas o bisexuales a tus clases o al claustro de profesores para acompañar un proyecto educativo.

7.2.3 FRENTE A UN ALUMNO LGTB:

Intenta apoyar a la estudiante lesbiana o al estudiante gay que está viviendo el proceso de reconocerse en su diferencia. Piensa que puede sentirse estresado y que ello puede afectar a su rendimiento académico. Ofrece tu apoyo y muéstrale reconocimiento y respeto. Descubrir que se es gay o lesbiana conlleva a menudo un sentimiento de pérdida y de aislamiento en el estudiante.

No presupongas que el estudiante está atravesando una fase ni que se trata de una elección.

Infórmate convenientemente para saber derivar al joven hacia otros profesionales: orientadores, psicólogos, asistentes sociales, etc.

Respetar la confidencialidad y solicitar autorización a los alumnos antes de compartir con otros la información que te hayan dado. No comuniqués al azar datos sobre un estudiante a otros miembros del personal. El estudiante elige confiar en ti, no en los otros.

Habla con tu alumno/a sobre los riesgos de una eventual salida del armario. Sé realista y no animes a tus estudiantes a mostrarse abiertamente sin conocer su grado de autoestima así como el nivel de respeto y tolerancia de la sociedad que le rodea.

Pregúntales a tus estudiantes LGTB sobre sus miedos y sus esperanzas de futuro. Aprende a hablar de la situación social de los homosexuales y de sus problemas.

Ten preparado un dossier informativo sobre realidad LGTB y una lista actualizada de recursos disponibles en tu ciudad. Llama a los números de teléfono que vayas a dar a tus estudiantes para asegurarte de que siguen siendo válidos y ofrecen un servicio serio. Plántales las preguntas que un estudiante podría plantear. Visita también los lugares a los que les remitirás con el fin de poder indicarles qué pueden esperar de estos sitios, a quiénes se van a encontrar allí, cómo será el lugar, cómo llegar, las horas de apertura..., etc.

7.2.4 EN EL CENTRO:

Incluye también cuestiones homosexuales y bisexuales para los estudiantes y el personal del centro en las publicaciones de la escuela.

Solicita a la biblioteca del centro la compra de libros (novela, poesía, teatro...) y películas de ficción que ofrezcan referentes positivos de homosexualidad, bisexualidad y transexualidad.

En los talleres de salud sexual que puedan llevarse a cabo en tu centro de trabajo, no presumas la heterosexualidad de los adolescentes y aborda las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo.

Integra la homosexualidad y la bisexualidad en las diferentes actividades que se desarrollen en tu centro. La homosexualidad debe ser vista como otro modo de vida normal, viable y, presentada de esta manera, integrada en una base cotidiana y no separada en una discusión específica.

Ten algo en tu despacho o en el aula que mencione el reconocimiento de las relaciones LGTB. Recorta, por ejemplo, un artículo de periódico o una revista y cuélgalo en el panel, ten folletos disponibles para los alumnos, etc.

7.2.5 AL HABLAR DE HOMOSEXUALIDAD:

Recuerda que toda orientación es conflictiva y plantea problemas.

No presentes como modelo (de identificación o presentación) lo que pertenece a la caricatura de la homosexualidad.

No te centres únicamente en la cuestión sexual.

No opongas de forma estéril los términos normal/anormal y contra natura. Cada sociedad constituye su norma y su no-norma.

No retomes sin discernimiento los propósitos sobre los orígenes de la homosexualidad innata o adquirida. La ciencia no ha conseguido probar nada al respecto.

No presentes la homosexualidad como la mejor de las sexualidades ni reviertas el heterosexismo en homosexismo.

En relación a la tan traída discusión sobre la adopción por parte de familias homoparentales, ten presente que los niños y adolescentes adoptados también pueden ser homosexuales, bisexuales o transexuales. Por ello, es también importante formar a los adoptantes a este respecto.

8 CONCLUSIONES: FUERA LOS ELEFANTES DE NUESTRAS AULAS.

Se podrá achacar tras la lectura de los diversos capítulos de este informe que no se aporta ninguna cifra definitiva, ningún porcentaje concluyente. Ni falta que hace. Ya avisamos en la introducción que la investigación se ha hecho con la voluntad del que percibe un problema al que muy poca gente parece prestar atención, pero no con los medios, el tiempo y el dinero necesario para conocer con precisión la magnitud y las implicaciones profundas del mismo. ¿Realmente importa si el porcentaje de gays y lesbianas en las aulas es el 10% o es el 2% de la población escolarizada?, ¿es que los derechos se otorgan según la cantidad de sujetos que los reclaman? ¿Es verdaderamente significativo el número de jóvenes que sufren comportamientos homófobos en las aulas y los pasillos de sus centros escolares?: rotundamente, no, una vez que ha quedado probado que esos comportamientos son reales y reiterados, no meramente anecdóticos.

Si algo ha quedado probado con este informe es que la homofobia campa por sus fueros en el Sistema Educativo español. A menudo en forma de hostigamiento, insultos o agresiones físicas; más comúnmente en su aspecto más disimulado, más sibilino, de silencio amenazador, de prejuicio indeterminado, de estereotipo deformante, de control invisible de la libertad de expresarse, de la libertad de Ser, de vivir sin miedos, sin angustias, sin necesidad de esconderse.

Para quien sea aficionado a la literatura científica, en este dossier le ofrecemos la oportunidad de conocer un buen número de investigaciones llevadas a cabo en numerosos países de nuestro entorno cultural que sí han contado con los medios para ser realizadas con más profundidad. Los estudios perfilados por nuestros técnicos en la Comunidad de Madrid no se alejan en nada de todas ellas. Nos faltan datos relevantes sobre acoso entre iguales, así como de suicidio a causa de la orientación sexual (¿cuándo se van a aportar los medios que posibiliten estos estudios, en lugar de poner en discusión la capacidad educadora de los padres y madres gays y lesbianas, por ejemplo?), pero las líneas perfiladas por este estudio encajan sin fisuras con las informaciones que nos llegan de fuera.

España ha pasado a formar parte de los países a la vanguardia de los derechos humanos. Hoy, más que nunca, su sistema educativo debe estar a la altura y explicar a los jóvenes qué significa esto en el día a día. Los derechos deben concretarse en cada gesto, en cada movimiento de la comunidad educativa. ¿De qué sirve la igualdad legal entre las diversas orientaciones sexuales si una adolescente lesbiana vive atemorizada ante la posibilidad de ser descubierta, o si un joven con dudas sobre su sexualidad se considera a sí mismo un miserable, la misma escoria de la sociedad?

Evidentemente, el sistema educativo no lo es todo. Muchas veces echamos sobre las espaldas de los educadores una responsabilidad social abrumadora que no pueden cargar ellos solos, que sin duda corresponde igualmente a las familias, a los medios de comunicación, a las leyes... En esta ocasión, no es lo que está sucediendo. Por descontado las leyes, pero también los medios de

comunicación y buena parte de los sectores sociales han rechazado de plano la discriminación y el ocultamiento de las minorías afectivas y familiares. Los centros educativos, por esta vez, se han quedado rezagados.

Que la práctica totalidad de los alumnos consultados (sean 1000 o sean 100.000) consideren que un instituto no es un espacio seguro para un gay o una lesbiana, debe bastar para llevarnos a la reflexión. Si a eso añadimos toda la serie de problemáticas que son claramente apuntadas por esta investigación, nos encontramos con un problema al que las autoridades educativas no pueden dar la espalda ni un día más.

La película "Elephant", del realizador Gus van Sant, denunciaba las bombas de relojería en las que a veces se convierten los centros escolares por la violencia que se va gestando en su interior sin que nadie parezca darse cuenta. De hecho, el título hace referencia a un proverbio indio en el que se habla de cómo puede haber un elefante rosa en el salón de una casa sin que a nadie cause la más mínima extrañeza. No permitamos, pues, que un elefante se cruce en los pasillos de nuestros institutos mientras todos miremos a otro lado, haciendo creer que nadie lo ha visto, que es una presencia que pasa desapercibida. El elefante de la homofobia debe ser reconocido y desactivado, porque está allí, y no debería estar.

9 ANEXO: Sexo, género, orientación y otras construcciones sociales.

Nuria Martín Martín, antropóloga.

Uno de los pilares básicos, aunque no el único, de la organización social moderna occidental es la idea del dimorfismo sexual: la idea de un sistema binario, de una diferencia sexual natural y esencial sobre la que se anclan pensamientos, conceptualizaciones y prácticas que rigen nuestras vidas y nuestras identidades. Este sistema sexual binario impone la heterosexualidad como régimen obligatorio y crea oposiciones entre hombre/mujer y heterosexual/homosexual que no son sino construcciones históricas contingentes y políticas; no son más que el producto de categorías constituidas y sancionadas socialmente, que nunca son naturales. El sexo, la sexualidad, el género, la identidad no existen sino en unas condiciones determinadas, en unos procesos históricos y sociales, en las que se construyen como categorías y se usan a partir de unas actitudes en torno a ellas.

A partir de ahí se establece una "normalidad" que indica que solo hay dos sexos, hombre y mujer, y que cada uno está asociado a unos comportamientos diferentes (lo que llamamos identidad de género), condicionando de ese modo las relaciones, las formas de pensar y de sentir, y conceptualizando y modelando el cuerpo. El género es, así, el conjunto de expectativas sociales que definen identidades y comportamientos, y que influyen en la constitución de los cuerpos y los deseos. También se marca que las prácticas sexuales ideales y correctas sean las heterosexuales, coitocéntricas y monógamas. Todo esto va a influir en la forma en que experimentamos nuestro cuerpo, y en que entendamos nuestras identidades como esenciales y excluyentes: ser, pensar y sentir de manera inalterable a lo largo de la vida.

En realidad son las diferencias histórico-sociales de género las que preceden a las diferencias de sexo; son las conceptualizaciones sobre el género lo que motiva que se busquen "datos" que confirmen físicamente esa diferencia binaria, que se construya el "sexo" como algo innato.

Entendidas como identidad, la homosexualidad y la heterosexualidad son fenómenos recientes, que surgen a finales del s.XIX. Se van a convertir en identidades por la hegemonía de ese modelo que instituye las diferencias sexuales y que define lo que es "normal" a partir del papel que se atribuye al sujeto en la reproducción de la especie, que piensa la sexualidad como natural, la reduce a la procreación y prioriza unos órganos biológicos concretos, los genitales.

Hasta el s.XIX en Occidente imperaba la idea de la existencia de un solo sexo y de dos géneros, las mujeres se veían como hombres imperfectos, y el hombre era valorado por ser el único capaz de generar vida. Este modelo será cuestionado por el nuevo discurso médico, que dirá que la especie humana es sexuada, que hay distinta naturaleza en dos sexos diferenciados, y que cada uno posee órganos "sexuales" distintos (genitales). Se considera que el fin de la sexualidad es la reproducción; por tanto esa sexualidad ha de ser heterosexual y en ella el hombre es el que tiene el papel dominante y la mujer es sumisa, dócil,

pasiva y dependiente. Cualquier sistema intermedio queda excluido del ámbito de lo normal y surgen las "patologías", las "anomalías", las "perversiones", las "disfunciones".

Es necesario reflexionar en torno a la variedad de discursos que generan el nacimiento de una identidad sexual, tanto en lo que atañe a su regulación oficial como en los márgenes en los que nacerían sus subversiones. Desde esta perspectiva, sólo a partir de la segunda mitad del XIX convergen aquellos requisitos indispensables que permitirían hablar de una conciencia homosexual. Ésta no pudo configurarse antes de aquel emplazamiento histórico-social: la catalogación de las perversiones, inédita hasta entonces, sería el punto de partida de lo que debía entenderse como homosexualidad.

De esa manera se construyen tres identidades sexuales en Occidente: heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad, para así identificar el género con el objeto del deseo. Y se supone que desear sexualmente es igual a una identidad psíquica. No se ve que las identidades son procesos, y no estructuras inalterables a lo largo de la vida de un sujeto.

Pero tomar la anatomía como único referente es pensar al cuerpo como real, como a-histórico, cuando tiene también un significado social: todo lo biológico ha de ser construido socialmente para ser real. La homosexualidad y la heterosexualidad no existirían si no existiese el género. Y si el género es el que ordena nuestra presentación social, nuestros objetos de deseo y fantasías sexuales, entonces el género es una estrategia política que sirve para gestionar las relaciones sexuales. En realidad lo que hay es heterogeneidad y gradación. Los modos en que nos identificamos son variables en el curso de la historia individual y colectiva; la identidad es una identificación circunstancial resultado de un proceso: de una identificación que atribuye e impone la colectividad (identidad para otro) y de una identificación que reivindica el propio sujeto (identidad para sí).

La relación discordante o coincidente entre esas identificaciones forma el núcleo central de la noción de persona o identidad personal.

Por tanto, hay que romper la dicotomía hombre/mujer a favor del género, ya que es éste el ámbito en que se producirían subjetivaciones más allá de la hegemonía heterosexual que ha ostentado el poder de control en las sociedades occidentales. El sexo NO sería un rasgo innato, una actividad o una dimensión más allá del ser humano, sino una identidad en construcción; y en construcción a partir de ciertas retóricas que fortalecen unos discursos (aquellos que legitiman y justifican la heteronormatividad), a partir de un lenguaje que crea posiciones desiguales.

El género aparece, entonces, como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, y como una categoría fundamental para delimitar las relaciones de poder, interrelacionando niveles diferentes: las representaciones simbólicas sociales, las diversas teorías (políticas, científicas, religiosas...) que limitan y contienen la significación de esa simbología, la naturaleza cambiante de las representaciones sexuales binarias y las identidades subjetivas.

Si profundizamos en la idea de "identidad sexual", vemos que incluye muchos elementos que ni siquiera son ciertos para mucha gente. Presuponemos que

- cada persona "tiene una sexualidad"
- que ésta está relacionada con el sentido de identidad total de la persona
- que la expresión erótica más característica de una persona irá dirigida a otra persona y que no será autoerótica
- que, si es panerótica, irá dirigida a un sólo compañero o a un solo tipo a la vez
- que esta orientación no cambiara con el paso del tiempo.

Según las normas, sería posible deducir el conjunto de particularidades de cualquier persona partiendo exclusivamente de los datos iniciales del sexo biológico; la cantidad y la variedad de las dimensiones de la "identidad sexual", supuestamente, se deben organizar en un conjunto unitario y sin fisuras. Pero no lo hace; porque hay amplias posibilidades, solapamientos, disonancias, excesos que demuestran que ningún sujeto está hecho (o se le puede hacer) para significar de forma monolítica. Además de que se cruzan discursos (clase social, edad, etnia, sexualidad, género, religión, etc) que constituyen y fragmentan la identidad.

En este sentido, la presencia de personas visiblemente transexuales, que no acaban de ajustarse demasiado a modelos preestablecidos, subvierte potencialmente el concepto de dos sexos naturales inalterables y de dos géneros con papeles diferenciales asignados. Por su lado, la presencia de personas que tienen deseos sexuales ambiguos subvierte potencialmente el concepto de una orientación sexual estable. Se dice "potencialmente", porque la tendencia más común continua en dirección opuesta: reificar la bisexualidad como tercera orientación o mantener la separación hombre/mujer por medio de la idea de que los "transexuales están atrapados en un cuerpo equivocado", que es por lo tanto estable.

10 BIBLIOGRAFIA

Adolescent bullying, relationships, psychological well-being, and Gender-atypical behavior: a gender diagnosticity approach. Revisado en http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m2294. Acceso el 13 de junio de 2005.

BLUMENFELD: Adolescente, Sexual Orientation & Identity. An Overview. En <http://www.outproud.org>

BORRILLO, Daniel (2001): Homofobia. Bellaterra, Barcelona.

CIS (Centro Investigaciones Sociológicas): Estudio nº 2.568. Barómetro de junio 2004.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE COGAM: Investigación sobre las actitudes hacia la homosexualidad en la población adolescente escolarizada en la Comunidad de Madrid. CURSO 1996-1997

CONSEJO DE LA JUVENTUD COMUNIDAD MADRID (2003): Una aproximación a la homofobia desde la perspectiva de jóvenes gays y lesbianas de Madrid.

DAVIDSON, G. C. y FRIEDMAN, S. (1981): "Sexual orientation stereotyping in the distortion of clinical judgement". En *Journal of Homosexuality*, 6, p.37-44.

DORAIS, Michel (2001): Mort ou fif. La face cachée du suicide chez les garçons. VLB Éditeur. Montreal.

EDELFFELDT, Inge (1996): Jim en el espejo. Ed. Lóguez, La joven colección. Salamanca.

FONTAINE, J.H. (1998): Evidencing a need: School counsellor's experiences with gay and lesbian students. *Professional School Counselling*, 1, p.8-14.

FRANKOWSKI Barbara L. (2004): "MD, MPH and Committee on Adolescence Sexual Orientation and Adolescents". *Pediatrics* Vol. 113 No. 6, June 2004, pp. 1827-1832.

GAGLIESI, P.: Apuntes para una Psicoterapia con Pacientes Gays y Lesbianas. I.S.I.S. Investigación en Sexualidad e Investigación Social. En http://members.fortunecity.es/robertexto/archivo9/gays_y_lesb.htm

GENERELO, Jesús (2004): Cómo superar la homofobia. Manual de supervivencia en un medio hostil. Gay Saber, Madrid.

GLSEN NYC (RED EDUCATIVA DE GAYS, LESBIANAS Y HETEROSEXUALES DE LA CIUDAD DE NEW YORK): *Datos sobre los estudiantes gays, lesbianas y bisexuales en las escuelas (de EE UU)* En: <http://www.islaternura.com/APLAYA/PapelesPENSAR/Papeles/DatosHOMOescuela.htm>

GÓMEZ, Ana Belén (2004): Adolescentes gays y lesbianas en riesgo: Aspectos psicosociales. Orientaciones. Revista de Homosexualidades. Adolescencias. Nº 8, segundo trimestre 2004. Madrid.

GÓMEZ, Ana Belén (2004): ¿Seré Gay? Ed. Gay Saber. Colección Despliega tus alas. Madrid

HERRING, Roger D. Y K. FURGERSON (2000): "Counselling Issues With Sexual Minorities: An Invisible Minority School Population". The Online Journal. Volume 1, Number 1, November. En <http://www.aglbic.org/Q/Vol1Num1/Herring.htm>.

INJUVE (2004): Informe de la juventud 2004.

MARTIN, A.D. y E.S. HETRICK (1987): "Designing an AIDS risk reduction program for gay teenagers: Problems and proposed solutions". En D. Ostrow (Ed). *Biobehavioral Control of AIDS*. Irvington Publishers, New York.

NAROTZKY, Susana (1995): Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales. CSIC, Madrid.

NIETO, José Antonio (1989) Cultura y sociedad en las prácticas sexuales. Fundación Universidad-Empresa, Madrid.

RIVERS, Ian (1997): "Violence against lesbian and gay youth and its impact", en Margaret S.SCHNEIDER (ed): *Pride and Prejudice: Working with Lesbian, Gay and Bisexual Youth*. Central Toronto Youth Service, Toronto.

RUBIN, Gayle (1989): "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en Vance, C (comp.): *Placer y peligro*. Talasa, Madrid.

VERDIER, Eric y Jean-Marie FIRDION (2003) : *Homosexualités & suicide. Etudes, témoignages et analyse*. H&O éditions, Montblanc.

VILLAAMIL PÉREZ, Fernando (2004): La transformación de la identidad gay en España. Editorial Los Libros de la Catarata, Madrid.

VIÑUALES, Olga (2000): *Identidades lésbicas*. Bellaterra, Barcelona.

VIÑUALES, Olga (2002): *Lesbofobia*. Bellaterra, Barcelona.

WESTON, Kath (2003): "Estudios lésbicos y gays en el ámbito de la antropología", en Nieto, J.A. (ed.): *Antropología de la sexualidad y diversidad sexual*. Talasa, Madrid.

INDICE

1 PRESENTACIÓN DEL INFORME.	2
1.1 El silencio de las Instituciones Educativas ante una realidad tozuda.	3
1.2 Los retos de una sociedad que cambia.	4
1.3 Un estudio pluridisciplinar para un problema complejo.	6
2 INTRODUCCIÓN	8
2.1 LA HOMOFOBIA: QUÉ NECESITAS SABER.	8
2.1.1 ¿Qué es la homofobia?	8
2.1.2 Formas de homofobia.	8
2.1.3 ¿Por qué ocurre la homofobia?	9
2.2 Algunos apuntes más sobre la construcción del Género.	11
2.3 Glosario básico sobre homofobia.	12
3 VIVENCIA DE LA HOMOSEXUALIDAD Y SUPERVIVENCIA A LA HOMOFOBIA EN LAS AULAS (ESTUDIO ANTROPOLÓGICO)	16
3.1 INTRODUCCIÓN	16
3.2 SEXO, GÉNERO Y ORIENTACIÓN SEXUAL.	18
3.2.1 Sexualidad	18
3.2.2 Naturalización de la diferencia de género y la orientación sexual.	19
3.2.3 Confusión género – orientación sexual.	19
3.2.4 Roles de género y normatividad heterosexual.	21
3.3 ACTITUDES Y VISIONES DE LA HOMOSEXUALIDAD EN EL CONTEXTO EDUCATIVO.	23
3.3.1 Lenguaje.	24
3.3.2 Estereotipos	28
3.3.3 Contagio del estigma homosexual	30
3.3.4 Visibilidad: ¿salir del armario o un armario blindado?	32
3.3.5 Exclusión / Inclusión. La influencia de los referentes.	35
3.3.6 Actitudes respecto a los derechos de LGTB.	40
3.3.7 Subcategorías de la homofobia y otras discriminaciones.	44
3.3.8 Discursos institucionales.	46
3.4 VIVENCIAS PERSONALES DE ADOLESCENTES GAYS Y LESBIANAS.	46
3.4.1 Exclusión/ inclusión.	47
3.4.2 Redes de apoyo y estrategias	48
3.5 CONCLUSIONES	50
3.6 RECOMENDACIONES.	50
4 ¿CUÁL ES EL GRADO DE ACEPTACIÓN DE LA DIVERSIDAD SEXUAL EN NUESTRAS ESCUELAS (INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA)	52
4.1 INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO Y METODOLOGÍA	52
4.2 ESTUDIO CUANTITATIVO SOBRE LA ACTITUD DE LOS ADOLESCENTES ANTE LA HOMOSEXUALIDAD.	53
4.2.1 SEXO	53
4.2.2 EDAD	53
4.2.3 PREGUNTA 3	53
4.2.4 PREGUNTA 4	55
4.2.5 PREGUNTA 5	57

4.2.6 PREGUNTA 6	58
4.2.7 PREGUNTA 7	61
4.2.8 PREGUNTA 8	62
4.2.9 PREGUNTA 9	65
4.2.10 PREGUNTA 10.....	67
4.2.11 PREGUNTA 11.....	75
4.2.12 PREGUNTA 12.....	76
4.2.13 PREGUNTA 13.....	80
4.3 A modo de conclusión.	82
4.4 ANEXO. Encuesta	84
5 INVISIBILIDAD, FALTA DE FORMACIÓN Y ESCASEZ DE MATERIALES. PROFESORADO LGTB	86
5.1 Falta de formación del profesorado	86
5.2 Obligados a permanecer en el armario	87
5.3 Censura por parte del alumnado	88
5.4 Escasez de materiales: Currículos y libros de texto.....	89
5.5 Ausencia de recursos bibliográficos: las bibliotecas de los centros.....	90
5.6 Horas de tutoría y programas de compensación educativa externa	90
5.7 Actitudes ante las charlas de COGAM	91
5.8 Conclusiones	92
6 EL IMPACTO DE LA HOMOFOBIA Y EL BULLYING ANTIGAY EN LOS/LAS JÓVENES. UNA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA	93
6.1 Adolescencias Gays y Lesbianas: Construcción de una Identidad	94
6.2 Consecuencias Psicoemocionales de la Homofobia	98
6.3 Hostigamiento y Miedo: Acoso y Bullying Antigay	101
7 RECOMENDACIONES:	106
7.1 POR UNA ESCUELA MÁS JUSTA.....	106
7.2 Consejos educativos específicos para docentes.	107
7.2.1 Consideraciones previas:	107
7.2.2 En clase:	108
7.2.3 Frente a un alumno LGTB:	109
7.2.4 En el centro:	110
7.2.5 Al hablar de homosexualidad:	110
8 CONCLUSIONES: FUERA LOS ELEFANTES DE NUESTRAS AULAS.	112
9 ANEXO: Sexo, género, orientación y otras construcciones sociales.	114
10 BIBLIOGRAFIA.....	117